

ENCUENTRO BINACIONAL ECUADOR - PERÚ

(Ponencias)

En el marco del natalicio de Juan Montalvo



Antonio Sacoto
Vicente E. Guillén
César A. Alarcón Costta
Fernando Jurado Noboa
George Ocampos Prado
Idelfonso Niño Albán
Ricardo Noblecilla Morán
Ricardo Portocarrero Grados

Ambato-Ecuador
2006

**ENCUENTRO BINACIONAL
ECUADOR - PERÚ**

**ENCUENTRO BINACIONAL
ECUADOR - PERÚ
PONENCIAS**

Antonio Sacoto, Vicente E. Guillén, César Augusto Alarcón Costta,
Fernando Jurado Noboa, George Ocampos Prado, Idelfonso Niño Albán,
Ricardo Noblecilla Morán, Ricardo Portocarrero Grados

ENCUENTRO BINACIONAL ECUADOR-PERÚ

IPANC
CASA DE MONTALVO

Margarita Miró
Directora Ejecutiva IPANC
Mario Mora
Presidente Casa de Montalvo
Eugenia Ballesteros: Coordinadora de Comunicación IPANC
Manuel Chávez G.: Diseño y diagramación IPANC
Fabián Vallejos: Impresión IPANC

Diego de Atienza Oe3-174 y Av. América
A.A.: 17-07-9184 / 17-01-555
www.ipanc.org
E-mail: ipanc@andinanet.net
☎ 2553684 / Fax: 2563096
Quito-Ecuador

Impreso en Ecuador

PRESENTACIÓN

Es loable el esfuerzo que realiza la Casa Juan Montalvo, si cada hombre ilustre de nuestra América Latina pudiera tener su casa museo, pero también que estuvieran constantemente promoviendo su memoria, su pensamiento y sus valores, creo que la autoestima de los latinoamericanos sería otra.

Los encuentros anuales que se realizan y en especial, éste, el encuentro entre Perú y Ecuador, dialogando sobre el pensamiento de Montalvo y la integración de nuestros países son acciones que inciden en las personas para seguir construyendo los sueños de la hermandad latinoamericana que soñaron y lucharon los prohombres en distintos momentos de nuestra historia.

Nutre y vivifica el alma al leer los escritos de Antonio Sacoto, Vicente E. Guillén, César A. Alarcón Costta, Fernando Jurado Noboa, George Ocampos Prado, Ildefonso Niño Albán, Ricardo Noblecilla Morán y Ricardo Portocarrero Grados. Es interesante ver como los peruanos realizan paralelismo con sus pensadores y creadores, aunque no sean de la misma época de Montalvo. Considero que la labor que toca a esta generación es reivindicar a todos nuestros pensadores para fortalecernos en los ideales de seguir construyendo una América Latina unida e integrada con toda su diversidad cultural.

El Instituto Iberoamericano de Patrimonio Natural y Cultural de la Organización del Convenio Andrés Bello, en su compromiso de trabajar por la educación y la integración de los países miembros, con mucha satisfacción pone su grano de arena para la difusión del pensamiento de Juan Montalvo y de quienes nos siguen motivando e inspirando y que aun debemos nutrarnos en este milenio en el cual nos toca actuar y somos responsable de la historia que escribimos para las generaciones futuras.

Por este medio reitero mi admiración a la Casa Juan Montalvo de Ambato, por el tesonero esfuerzo que realiza día a día en favor de la integración latinoamericana, partiendo del pensamiento de Juan Montalvo.

Margarita Miró Ibars

**ENCUENTRO BINACIONAL
ECUADOR - PERÚ
PONENCIAS**

Antonio Sacoto, Vicente E. Guillén, César Augusto Alarcón Costta,
Fernando Jurado Noboa, George Ocampos Prado, Idelfonso Niño Albán,
Ricardo Noblecilla Morán, Ricardo Portocarrero Grados

ENCUENTRO BINACIONAL ECUADOR-PERÚ

IPANC
CASA DE MONTALVO

Margarita Miró
Directora Ejecutiva IPANC
Mario Mora
Presidente Casa de Montalvo
Eugenia Ballesteros: Coordinadora de Comunicación IPANC
Manuel Chávez G.: Diseño y diagramación IPANC
Fabián Vallejos: Impresión IPANC

Diego de Atienza Oe3-174 y Av. América
A.A.: 17-07-9184 / 17-01-555
www.ipanc.org
E-mail: ipanc@andinanet.net
☎ 2553684 / Fax: 2563096
Quito-Ecuador

Impreso en Ecuador

| ÍNDICE | PÁG. |
|---|------|
| Presentación | 5 |
| El Universalismo de Don Juan Montalvo Antonio Sacoto | 7 |
| MONTALVO Y EL PERIODISMO Vicente Ermel Guillen Barranzuela | 24 |
| JUAN MONTALVO Y LA IDEA DE LIBERTAD César Augusto Alarcón Costa | 31 |
| JUAN MONTALVO Y SUS ANDANZAS EN TIERRAS PERUANAS Fernando Jurado Noboa | 60 |
| LA GLORIA DE DON JUAN MONTALVO PARADIGMA DE AMÉRICA LATINA Mg. George Ocampos Prado | 66 |
| MARIATEGUI: SU NUEVO PLANTEAMIENTO EPÓNIMO PARADIGMA DE AMÉRICA LATINA George Ocampos Prado | 69 |
| JOSÉ CARLOS MARIATEGUI: DOS TEMAS, DOS ENFOQUES, UN SOLO IDEAL Idelfonso Niño Alban | 75 |
| ¿EXISTE PENSAMIENTO EN HISPANOAMÉRICA? Ricardo Noblecilla Morán | 86 |
| JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y LOS DERECHOS HUMANOS Ricardo Portocarrero Grados | 90 |

EL UNIVERSALISMO DE DON JUAN MONTALVO

Antonio Sacoto, Ph. D.*
Ecuador

Nuestro escritor ambateño es el más universal de los autores ecuatorianos, porque sus ideas, su mensaje y su escritura llegaron a los sitios más distantes del mundo civilizado de su época. Glosando a Agustín Cueva, lo universal, no es otra cosa que la capacidad de elaborar artísticamente un mensaje que por su intensidad llegue a todas las latitudes terráneas y esto lo consigue Juan Montalvo, tanto por la fuerza de su mensaje, como lo atestiguan críticas y comentarios de América y Europa, cuanto por la universalidad de su temática: todo lo que acontecía en el mundo antiguo y moderno se refleja en su belleza y elegante prosa.

Al acercarnos a la obra de Don Juan Montalvo (1) hay que decir, desde un principio y sin ambages, que estamos frente a uno de los más grandes escritores de la lengua castellana, a uno de los escritores, literatos y pensadores más representativos de América Latina, sin lugar a duda, el más universal que ha dado el Ecuador. Así lo reconocieron los pensadores y escritores de Hispanoamérica, de España y otros grandes de las letras europeas. En Hispanoamérica, entre los primeros en manifestarse admiradores y ufanos de esta prosa elástica, rítmica y plástica, prosa castigada, están Rufino Cuero y Miguel Antonio Caro, los dos colombianos. Dice este último en carta a Montalvo:

Hallo en usted un estilo natural vigoroso, gran copia de locuciones y giros, lenguaje pintoresco, frase castigada; por lo que hace el fondo, noto elevación de miras, grandeza de pensamientos, riqueza de recuerdos (2).

El uruguayo Enrique Rodó, quien calificó de “Príncipe del estilo” a Montalvo, en una de las apologías más celeberrimas a un latinoamericano, dice:

La literatura de Montalvo tiene asentada su perennidad no solamente en la divina virtud del estilo, sino también en el valor

* Profesor Emérito City University of New York.

de nobleza y hermosura de la expresión personal que lleva en sí; pocos escritores, tan apropiados como él, para hacer sentir la condición, reparadora y tonificante de las buenas letras. Su amenidad, su deleitoso halago, están impregnados en una virtud más honda que viene del innato poder de simpatía y del ritmo enérgico y airoso de la vida moral (3).

En España, durante su visita, le elogia sin medida doña Emilia Pardo Bazán, novelista, quien dice: “Tendrá España hasta seis escritores que igualen a Montalvo en el conocimiento y manejo del idioma, pero ninguno que lo aventaje”. En términos de los más aquilatados, también lo elogia el novelista don Juan Valera y el tribuno republicano, orador, Castelar. En la misma España, años después, Miguel de Unamuno nos dirá:

Cogí **Las Catilnarias** de Montalvo, pasé por alto lo excesivamente literario, del título ciceroniano... iba saltando líneas, iba desechando literatura erudita, iba esquivando artificio retórico, iba buscando los insultos tajantes y sangrantes, los insultos sí, los insultos, los que llevan el alma ardorosa y generosa de Montalvo (4).

Es por ello que nuestro Benjamín Carrión comentará en los albores del siglo XX:

Es difícil encontrar en cualquier literatura un logro tan cabal del impropio, un poder de látigo restallante tan fuerte, una eficacia mortal de bofetadas, como los conseguidos por don Juan Montalvo en **Las Catilnarias**, pero es más difícil también que esos insultos estén revestidos de mayor nobleza, de más castiza corrección literaria, de mayor señorío mental (5).

En Europa, César Cantú y D’Amicis elogian los escritos de Montalvo. Este, al recibir la obra de Montalvo, indica que ya la había adquirido y que “El buscapié”, el séptimo de los tratados, había sido vertido al italiano.

Pedro Henríquez Ureña, insigne intérprete de las letras hispanoamericanas, afirmó que en nuestra literatura:

Hace falta poner en circulación tablas de valores: nombres centrales y libros de lectura indispensables. Dejar en la sombra populosa a los mediocres; dejar en la penumbra a aquellos cuya obra pudo haber sido magna, pero quedó a medio hacer: tragedia común en nuestra América, con sacrificios y hasta con injusticias sumas es como se constituyen las constelaciones de clásicos en todas las literaturas.

La historia de la América española debe escribirse alrededor de unos cuantos nombres centrales: Bello, Sarmiento, Montalvo, Martí, Darío y Rodó (6).

Desgraciadamente, “en Hispanoamérica, la crítica -como bien anotó Andrés Bello- se reduce todavía, salvo valiosas excepciones, a algunas brillantes exégesis que sobresalen como islas solitarias en un mar de repeticiones y de lugares comunes embravecidos. En realidad, no hay un serio conocimiento sobre Sarmiento, ni sobre Montalvo, ni sobre Rodó, ni sobre Martí, sino sarmientismo, montalvismo, rodoísmo, rubendariísmo o martianismo. Estas enfermedades de la digestión alcanzan verdadera gravedad cuando el escritor no fue solo escritor, sino político y polemista. Al incondicionalismo político, de tal modo que quien piense, analice y escriba sobre los grandes autores después de haberlos leído, corre siempre el peligro de pasar por irrespetuoso o iconoclasta” (7).

Pero el universalismo de Don Juan Montalvo no solo se manifiesta en la receptividad de su obra en los países de gran cultura y por méritos reconocidos en el campo de la apreciación, de la filosofía, la historia, el pensamiento y la literatura, sino que también los temas tratados por el cosmopolita ambateño se salen de las lindes patrias y calan hondo en otras latitudes; al igual sus aforismos, sus ideas ya sea sobre estética, poder, democracia, universalismo, clero, iglesia, militarismo, y demás, son para receptores cosmopolitas.

Señalemos someramente el vasto mural temático que justifique el por qué Montalvo es uno de los maestros de América, el Quijote americano, y así empezamos subrayando la universalidad del ilustre ambateño.

La producción literaria de Juan Montalvo, juzgada en conjunto, refleja variedad de temas que evidencian la erudición profunda del autor ecuatoriano,

cuya pasión por el estudio asociada a una inmensa capacidad de asimilación acumularon tal bagaje de conocimientos que en el plano humanístico no existieron setos vedados para él que, con visión asombrosa, lo columbró todo, hasta merecer el calificativo de “El Cosmopolita”.

La antigüedad clásica, el panorama de su época, cualquier hecho significativo, no importa cuándo y dónde hubo ocurrido, todo halla cabida en su prosa elegante que hace desfilar, como en escenario magnífico, a los personajes y acontecimientos más notables de la humanidad. Su inquietud intelectual recorre cuanta latitud geográfica existe en la tierra para descubrir los casos y cosas de América, de Europa o los demás continentes, analizándolos desde diversos ángulos y en sus facetas más importantes.

Es que Montalvo leyó con avidez excepcional cuanto material de importancia tuvo a su alcance y viajó y aprendió, encontrando los aspectos trascendentes de las cosas y los hechos. Allí, donde el turista común admira un monumento, Montalvo descorre el velo histórico; donde miradas profanas contemplan simplemente la obra de arte, Montalvo desentraña su valor intrínseco, allí donde el viajero se ha detenido a contemplar un paisaje de maravilla, el ambateño acopia datos para la página brillante y vívida que convertirá al lector en espectador, tal la fuerza descriptiva y la belleza de sus escritos que ostentan, además, muchos otros atributos que hacen de Montalvo uno de los grandes escritores de habla castellana.

Por tres ocasiones estuvo en París y en otros sitios de Europa, cuyos museos, bibliotecas, sitios y manifestaciones culturales atrajeron su atención y animaron su pluma, puesto que gran parte de lo que observó durante sus viajes lo volcó al papel, con miras a participar a sus compatriotas la variedad de experiencias que adquirió allá en el Viejo Continente.

Es que, además, aprendió cuanto había que aprender; desde Homero hasta el siglo XIX está en su haber intelectual. En realidad, sorprende ver desfilar tantos personajes épicos helenos, romanos, americanos en el tratado sobre los Héroes; tantos temas sociales, culturales, políticos y económicos, en el de la Nobleza. No obstante, el escritor desterrado en Ipiales, pequeño villorrio colombiano, carecía de libros y más elementos de consulta. ¿Cómo escribía Montalvo libros tan profundos? -se pregunta José Vasconcelos- en “un lar sin libros”.

La temática del ensayo en la obra de Montalvo es múltiple: España, América, Ecuador, los Estados Unidos, el clero, el militarismo, la educación, el analfabetismo, las razas, la sociedad. Por sus páginas desfilan los preclaros hombres de América, desde Bello y Sarmiento hasta sus contemporáneos Antonio Caro y Rufino Cuervo, los caudillos y dictadores desde Rosas y el Dr. Francia hasta García Moreno y Melgarejo. En suma, no hay asunto mundial ocurrido en esos años del que no se dé noticia a través de las vívidas páginas de Juan Montalvo y todas ellas con un afán moralizador y didáctico, de ahí el apelativo de maestro de América. Veamos algunos temas que interesan dentro del contexto del desarrollo del pensamiento americano.

VISIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS

Montalvo no cae como Sarmiento en el panegírico de los Estados Unidos ora por su organización, empuje, dedicación, ora por su pureza racial - para mencionar unos aspectos-, sino que, al igual que Rodó, Zaldumbide, González Prada y Martí posteriormente, admira la grandeza de una institución democrática, el desarrollo gigantesco y acelerado de las ciencias, la técnica y sus aplicaciones a la industria, pero advierte la política expansionista de este país.

Montalvo comprende el valor de la educación y por ello aplaude que los Estados Unidos hayan “comprendido que el hito de la felicidad estaba en la educación”. Ve con placer que hayan comprendido “el puesto de la mujer y que siguiendo este principio, en breve superarán a todos en progresos morales, como ya las superan en físicos” (Cos. 24) (8). Por eso, Montalvo, con lucidez cosmopolita concluye que las mujeres en los Estados Unidos “instruyen, educan, dirigen las escuelas, son maestras de lenguas, y la casa está regida por ellas...” (Cos. 24).

Cuando habla del ferrocarril del Pacífico que construyen los EE.UU., Montalvo, sin reparos, lo califica de “obra prodigiosa digna de la nación que maravillaría a la antigüedad más sabia” (Cos. 171).

En Colombia toma parte en las polémicas en torno a la construcción del canal de Panamá. El Presidente de Colombia quería dar los derechos de construcción del canal a Inglaterra, mientras que el congreso prefería

otorgarlos a los EE.UU. Sagaz y perseverante, arguye a favor de otorgar los derechos de apertura del canal a los EE.UU., ora por americanismo, ora porque más podemos esperar y menos temer de los EE.UU., mientras que hay menos que esperar y más que temer de Europa. Dice así Montalvo:

Prefiéranse a los americanos, porque son americanos, porque son republicanos y demócratas, porque están más cerca de nosotros y porque menos tenemos que temer de ellos que de una potencia europea. El temor de la absorción no debe entrar para nada en este caso: con canal o sin canal, con istmo o sin istmo, con ruptura o sin ruptura nos han de absorber cuando les venga a cuento; y entre absorción y absorción, absorbámonos un hombre y no un dragón. Los europeos nos quieren para esclavos, con los americanos seríamos ciudadanos; no hay probabilidad de que vayamos a sentarnos en los sillones de los lores, ni en los del Cuerpo Legislativo de Francia, ni en las salas de las cortes; al paso que no sería imposible ir a hombrearnos con los modestos hijos de Washington, deliberando acerca de la democracia y de republicanismo. (Cos. 174).

Montalvo se enamora del sistema democrático de los EE.UU. y anhela que éste se transplante a Sudamérica; se maravilla ante las grandes obras de progreso técnico, aplaude la educación bien dirigida no solo del hombre sino también de la mujer, elogia a los héroes de la Independencia y fundadores de los EE.UU. Al referirse a Washington, a Franklin y a otros, su pluma rubrica metáforas descollantes que encumbran a estos preclaros varones. “A Washington se le venera”, dice en “Los Héroes” de **Siete tratados**, en donde le hace desfilar junto a los genios guerreros de la historia universal.

En el Ensayo “Washington y Bolívar”, Montalvo ensalza, en lenguaje figurado, el nombre de Washington y la feliz obra que éste llevó a su culminación: “Washington y Bolívar, augustos personajes, gloria del Nuevo Mundo, honor del género humano, junto con los varones más insignes de todos los pueblos y de todos los tiempos”. (S. T. II, 151).

De Franklin hace un elogio ultra humano: “...genio del cielo y de la tierra, que al tiempo que arranca el cetro a los tiranos, arranca el rayo de las nubes”, “**Eripui coelo fulmen aceptrumque tyrannis**” (S. T. II, 149). Y hablando

de Washington, de Franklin, de Jefferson, de Madison y otros, dice: “Eran unos en la causa, rivales en la obediencia, poniendo cada cual su contingente en el raudal inmenso que corrió sobre los ejércitos y las flotas enemigas y destruyó el poder británico”. (S. T. II, 149).

De estos encomiásticos para los padres y fundadores de los Estados Unidos, todos esclarecidos y delicados varones, en contraste con los compatriotas a quienes Bolívar, Sucre y otros héroes de la independencia tuvieron que “combatir y vencer... (porque) pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices”, nace la disparidad entre Estados Unidos y América española. Aquellos agrandándose y uniéndose, ésta dividiéndose y desuniéndose en guerras fratricidas.

Los Estados Unidos que tan excelsos elogios reciben de Montalvo, sucumben ante una furibunda diatriba cuando anota el prejuicio racial. Veía con profunda amargura y desilusión como gangrenaba cada vez purulenta esta llaga y, por eso, la denunció con gran entereza, con brío, sin tapujos. Al hablar del negro lanza una gran denuncia ante el mundo cuando sabe que a un diplomático de color se le negó alojamiento en un hotel neoyorquino; también protesta porque en el Senado se le atacó a un defensor de los derechos humanos.

“La esclavitud, como institución (en los Estados Unidos) me asombra prorrumpe Montalvo y el escenario, con que envilecen y oprimen a los mulatos, y aún a los que no son, me llena de amargura”. (S. T. I, 122).

Nos indica que “a persona que no sea de cutis blanco, Nueva York le echará a rodar sus baúles y le enviará a buscar posada en un camaranchón del barrio más humilde” (S. T. I, 122). Por eso denuncia esta actitud prejuiciada puesta de manifiesto con “el embajador de Brasil”. (S. T. I, 122).

ESPAÑA: LA HERENCIA CULTURAL

Montalvo, asiduo apuntador de circunstancias históricas, no es un mero admirador de lo español: cultura, lengua, religión, sino un justo apreciador de lo bueno y noble de España, aunque anota también sus defectos. Por eso, al analizar las guerras de la independencia, no con la frase cruda arroja hiel sobre el vencido, no con el vituperio y los improprios cercena la valiosa tradición

ibérica, sino que al igual que al referirse a la conquista da más tenacidad y brío al conquistado para levantar a la cima la gloria del conquistador; subiendo el quilataje peninsular, acrisoló el del hispanoamericano: “nuestra lucha es haber conquistado la libertad, pero nuestra gloria es haber vencido a los españoles invencibles” (Cos. 100).

Cobardes, malos, gavillas desordenadas de gente vagabunda, son clisés, epítetos en boga durante las cruentas luchas de la independencia y los primeros años republicanos. Contrario a dicha concepción, Montalvo se pronuncia:

“No, ellos no son cobardes; no, ellos no son malos soldados; no, ellos no son gavillas desordenadas de gente vagabunda: son el pueblo de Carlos V, Rey de España, Emperador de Alemania, dueño de Italia y Señor del Nuevo Mundo... (Y reitera nuevamente). No, ellos no son cobardes: son los guerreros de Cangas de Onís, Alarcos y las Navas, son el pueblo aventurero y denodado que invade un mundo desconocido y lo conquista; son la familia de Cortés, Pizarro, Valdivia, Benalcázar, Jiménez de Quezada y más titanes que ganaron el Olimpo escalando el Popocateptl, el Toromboro y el Cayambe. Pueblo ilustre, pueblo grande, que en la misma decadencia se siente superior con la memoria de sus hechos pasados y hace por levantarse de su sepulcro...” (S. T. II, 110).

Montalvo se sentía muy español por su cultura, por el amor y devoción a la lengua de Cervantes (el español castizo del Siglo de Oro), por la admiración de las proezas de los conquistadores, al punto que, llevado en la vertiente de su pasión hispánica, se desborda en una de las apologías más celebérrimas y bellas de España:

¡España! ¡España! Lo que hay de puro en nuestro entendimiento, de ti lo tenemos, a ti te lo debemos. El pensar a lo grande, el sentir a lo amistoso, el obrar a lo justo en nosotros, son de España; y si hay en la sangre de nuestra venas algunas gotas purpurinas, son de España. Yo que adoro a Jesucristo, yo que hablo la lengua de Castilla; yo que abrigo las afecciones de mis Padres y sigo las costumbres ¿cómo la aborrecería? (S. T. II, 101)

Estos juicios reflejan con claridad su hispanismo. Sin embargo, su viaje por España le desilusiona: hay demasiada pobreza en los pueblos españoles que predispone el ánimo del escritor quien esperaba encontrar grandeza no sólo como reminiscencia del pasado sino como pruebas de que el país que tanto amaba, mantenía su poder y pujanza. Encontró en cambio fanatismo, sectarismo e intolerancia, que fueron precisamente los males de los que huía del Ecuador.

Uno de los primeros defectos que va a señalar es que son “soberbios con los hombres”. (Cos. 364).

Si bien es verdad que recibe un amistoso y cálido recibimiento de Valera, la Pardo Bazán, Castelar, Núñez de Arce, Campoamor, quienes hacen lo imposible para que el indoamericano de piel morena y cabello crespo sea nombrado miembro correspondiente de la Real Academia Española, no falta un fanático, Aureliano Fernández Guerra y Orbe, bibliotecario de la Academia de la Lengua Española que, en una ocasión en la que Montalvo visitaba la biblioteca, ofende a éste y califica su obra de estar llena de “clerofobia... (que) está por dondequiera derramando su veneno”. Sin embargo, Montalvo deja correr su pluma no obedeciendo a una pasión o sentimiento, sino a la misma realidad que él ve de cerca y que no deja de causar desengaño en su preciosa imagen preconstruida sobre España:

Yendo de Granada a Madrid, detúvose el coche para dar un pienso a los caballos en un poblado de mezquino aspecto; una nube de mendigos cayó al instante sobre los viajeros, que prudentemente no nos apeamos: se agolpaban a las portezuelas, pedían, gritaban, aullaban y tirarles una ruin moneda de cobre, era hacerles grave daño: dábanse de navajadas, reñían hasta no más, se estropeaban por ganarla cada cual...

Una mujer que se dejaba estar triste y algo apartada, por todo vestido tenía una bayeta amarilla prendida al hombro, con la cual se cubría como podía el cuerpo... (Cos. 362).

Una de las primeras cosas que nos señala es que “el español de nuestros tiempos no es el español antiguo: bastardea, se estraga cada día, el honor se pierde antes que el valor y a la vista del mundo acaban de parecer, ni honrados, ni valientes”. (Cos. 362).

Hace notar no con desdén, sino más bien con tristeza, que los campos de Andalucía fueron más y mejor cultivados por los moros que por los españoles: “La Sierra Morena en tiempo de los árabes era un ramillete; espigas, plantas de raíces, árboles frutales, pastos sustanciosos no dejaban un punto de tierra perdido...” (Cos. 49)

Adviértase en la siguiente cita, cómo Montalvo con pensamiento deductivo, revela cruda, tenaz y certeramente esta desidia y menosprecio al trabajo por parte del español:

El español es sobrio; esta virtud nace de un vicio, de un pecado mortal, la pereza. El español es orgulloso, del orgullo proviene la ociosidad, de la ociosidad, la penuria.

El español tiene en poco el trabajo; de esto resulta que carece de lo necesario, da en bandido o en mendigo, o en uno y otro, según sus comodidades... Entre tanto la tierra, la fecunda y bondadosa tierra, permanece yerma: media España está inculta y la mitad de sus habitantes no tienen oficio ni beneficio, no como pasar la vida. No son ponderaciones éstas; viajad en España, atravesad La Mancha y veréis y sentiréis y lloraréis. Desgraciados hay que viven como brutos, comiendo yerbas crudas, durmiendo debajo de un chaparro. (Cos. 362)

Con conocimiento certero de España e Hispanoamérica después de las guerras de la Independencia -léanse los siguientes ensayos: “Chile y España”, “España y la Triple Alianza”, “De la República”, “Ojeada sobre América”, et al. Montalvo anota aforísticamente que el español no tiene ningún derecho para creer que por ser español esté mejor dotado; tampoco el hispanoamericano ha de creerse ni mejor, ni peor, con respecto a aquel. Debemos sí reconocer nuestra grandiosa tradición hispana: cultura, lengua y religión, que es común a unos tanto como a los otros. Sí, a causa de una política española nacida más bien de un deseo de reivindicación mundial ante sus fracasos internacionales: el ataque a Valparaíso, la alianza de los tres grandes, que en la realidad, España trató nuevamente de ejercer su influencia en el Nuevo Mundo, y se permitió cometer actos de agresión, Montalvo sale al frente para advertir que “bien quisieran tratarnos como ya lo hicieron con los indios” y les echa en cara a los españoles: “ni ellos son Corteses ni Valdivias ni nosotros Moctezumas ni Guatimozines...” (Cos. 44).

Montalvo, en paridad con el pensamiento hispanoamericano, verá entonces en España un peligro; atacará su política de reconquista; y, por fin, cuando el ataque a Valparaíso, la diatriba montalvina castigará sin piedad; “España se tiene por regenerada, aspira al rango de potencia de primer orden, y para este fin procura conquistar, extender sus dominios, enriquecerse...” (Cos. 44).

Mas, entonces, la segunda mitad del siglo XIX, ¡Oh pobre España! Ya no tenía ni el brío ni la tenacidad de otrora. Ya la frase “el sol no se ponía en sus dominios”, pasó irremediamente a la historia, “el sol de Carlos V se puso sin remedio, ya hace noche en España”. (Cos. 44).

EL AMERICANISMO DE MONTALVO

La situación de esta parte del continente era entonces incierta y, por eso, por su americanismo, por su patriotismo inconfundible, lanza dicitos contra gobernantes y ciudadanos que hacían poco o nada por su Patria. Indicó sus fallas y la disparidad con la América del Norte que, por el contrario, progresaba rápidamente. Sin embargo, cuando medita y con mente penetrante columbra el futuro de Hispanoamérica, entonces sí se ensancha el pecho y rebosante de alegría pronuncia: “América, joven, robusta, inteligente y amiga de lo grande, cumplirá su destino: se civilizará, será libre y feliz, y gozará sin estorbo los dones de su gran naturaleza” (Cos. 260).

Esta visión apoteósica, aunque no cumplida todavía; estos deseos fervientes de bienestar y progreso para el terruño americano, reitera en su tratado “Los héroes”: “América, desgarrada por todas partes, oprimida, vilipendiada, que anda rodando de mano en mano como vil peonza, vendrá a ser una gran nación”, recordándonos así la voz estertórea de Bolívar.

La visión de Montalvo es como la de Bolívar: la América unida será fuerte. Ya en “los Héroes” nos advirtió que ante el peligro era menester unirnos. Disgregados podemos hacer muy poco, mientras que unidos no habrá vallas para nuestro destino.

Por nuestra cultura, tradición, lengua, religión, sangre, “un solo pueblo ya lo somos” (Cos. 522); mas, aquella patria grande, unida, rica, próspera, soñada por Bolívar y que solo la contemplamos en nuestros momentos de euforia,

de optimismo, o cuando dejamos caer las cortinas nacionalistas, “habrá de llegar con el transcurso de los días” (Cos. 522).

Si lográramos derribar todas las vallas que se oponen a la unión de América, ésta sería la mejor herencia que podríamos dejar a las generaciones que nos siguen: “No esperemos nosotros disfrutarlos en persona”, dice, pero si esto llegaría a ser una realidad, “siempre seremos próceres” (Cos. 522). Aunque si queremos ser próceres, no sólo es necesario apoyar la unión, pues ese no es el único problema que confronta América, sino que “debemos hacer lo posible para ilustrar, engrandecer y volver feliz al nuevo mundo, esta gran patria de los americanos; grande en territorio, grande en elementos, grande en esperanzas, pequeñuela todavía en facultades físicas...” (Cos. 522). Para convencer a sus lectores de la necesidad de la unión hispanoamericana, en su ensayo “España y la Triple Alianza”, nos refiere la anécdota de Sartorio “que para manifestar a sus soldados el poder de la unión, hizo traer un caballo a su presencia, y de cerda en cerda le fue arrancando la cola sin la menor dificultad. Ahora, dijo ¿habrá poder humano que pueda arrancar la cola entera? (Cos. 175). La conclusión es evidente y de allí la tesis de Montalvo: “las repúblicas latinoamericanas tomadas cada cual aparte cederán a una gran potencia de Europa con la misma facilidad que las cerdas del caballo de Sartorio; reunidas son más fuertes que la cola entera, no hay poder en el mundo que la pueda arrancar. **L’union fait la force.** La gran falta de los pueblos de la América del Sur, la gran falta que les ha ocasionado mil peligros, y que al fin los perdería si se obstinasen en cometerla, es el no haber querido practicar esa verdad, aun cuando palparan su eficacia” (Cos. 175).

LAS RAZAS

Su nobleza de espíritu, el amor por la libertad, la vocación por la democracia, le impulsan a condolerse por la suerte del indio y su pluma, arma terrible contra las injusticias, acomete un brío contra las clases opresoras, ya se trate del militar, el cacique o el clero. No en vano tiene el alma de Quijote en férrea armadura de guerrero. Su denuncia es categórica y elocuente, descarnada y terrible:

El indio, como el burro, es cosa mostrenca, pertenece al primer ocupante. Me parece que lo he dicho otra vez. El soldado le coge, para hacerle barrer el cuartel y arrear las inmundicias; el alcalde le coge, para mandarle con cartas

a veinte leguas; el cura le coge, para que cargue las andas de los santos en las procesiones; la criada del cura le coge, para que vaya por agua al río y todo de balde, si no es tal cual, palo que le dan para que se acuerde y vuelva por otro. Y el indio vuelve porque ésta es su cruel condición, que cuando le dan látigo, templado en el suelo, se levanta agradeciendo a su verdugo. **Diu su lu pagui amu**, dice: Dios se lo pague amo, a tiempo que se está atando el calzoncillo. ¡Inocente criatura! Si mi pluma tuviese don de lágrimas yo escribiría un libro titulado “EL INDIO” y haría llorar al mundo (9).

Consciente de la gran responsabilidad que pesaba sobre los intelectuales con respecto de esos problemas sociales, suscitados por grupos étnicos marginados, exclama: “No, nosotros no hemos hecho este ser humillado, estropeado moralmente, abandonado de Dios y la suerte; los españoles nos lo dejaron, como es y como será por los siglos de los siglos” (10). Tampoco es ésta una postura propia de un orientador, tal actitud nos recuerda el famoso lavatorio de las manos que Pilatos oficiara en los tiempos bíblicos.

Montalvo denuncia también la deprimente condición del negro antes de su manumisión, realizada por el presidente Urbina en la mitad del siglo pasado. Pero su estilo no es tan exaltado como cuando se refiere al indio; es, más bien, narrativo, sobrio, con frase acuñada:

Yo vi., siendo muchacho, en una hacienda de Imbabura... era un trapiche: entrando a donde molían caña, quedé aterrado: los negros medio desnudos, estaban todos con mordaza. Debí de haberme puesto pálido; pregunté allí qué significaba eso, y vine a oír que era para que no chupasen una caña: una caña de los mares de esa planta que ellos regaban con el sudor de su frente, la sembraban, desherbaban y cosechaban, todo de balde.

El estómago vacío y sediento: el pecho encendido con el fuego del clima, la garganta árida, el cuerpo entero, la naturaleza estaba exigiendo vivamente un bocado de aquel zumo bienhechor y refrigerio tan abundante, tan fácil, imposible para esos desdichados. ¡Gran Dios!” ¿Son hombres, son fieras los ricos? (Cat. 192).

“El Cosmopolita”, cuya mente oteaba inquieta los acontecimientos mundiales fustigó con entereza los prejuicios raciales de los Estados Unidos al relatar

como un diplomático de color no pudo hospedarse en un hotel de Nueva York sino en Harlem. También recuerda que “el orador abolicionista Carlos Summer, apóstol de la libertad de los negros en el palacio del Congreso por un diputado del sur, un negrero cuyos bienes de fortuna consistían en algunos centenares de esclavos africanos” (S. T. 22). Dedicó unas cuantas páginas más a este acontecimiento, siempre en son de denuncia.

En otra parte de los **Siete Tratados** describe las amargas experiencias que sobrellevó un embajador brasileño por tener la piel morena. Es evidente que el mismo Montalvo temía ser objeto de tal discriminación, por cuya razón nunca pensó visitar el país del Norte, no obstante haber llegado a él en sus viajes a Europa. Así nos da a entender en su autorretrato, cuando dice: “francamente, mi cara no es para ir a mostrarla en Nueva York” (11).

En contraste con la actitud estadounidense, “los hispanoamericanos -dice Montalvo-, por el contrario, alargan la mano bañada de luz a la raza india y cuando ésta da de sí individuos organizados como Benito Juárez, los pone bajo el solio. Si Dios es servido de permitir que algún día se civilice toda esta raza, entonces nos será redimido el crimen de nuestros padres; crimen, no el haber conquistado a los indios, sino el haberlos vuelto rayas y parias”. Por desventaja, la situación del indio no podía cambiar tan sólo con el lirismo, la frase de hermoso corte literario o la metáfora bañada de luz. Se hacía necesario señalar caminos de reivindicación como lo hizo Martí, o emprender la acción bienhechora a la manera de Las Casas.

LA POLÍTICA

Siendo político Montalvo, y no un político objetivo y realista, sino un soñador idealista que no se contentaba sino con la perfección en grado sumo, un luchador de causas justas en un medio donde gobernaba la corrupción y el vicio, un pregonero de libertades donde mandaba la tiranía, encontró desde su juventud vallas a las que atacó con espíritu quijotesco; se vio en turbulentos mares de calumnias, vituperios y sin embargo salvó su espíritu siempre noble. Luchó a brazo partido con su pluma y arremetió sin resquemores a los enemigos de la patria. Rehusó siempre la oferta solapada, el empleo que impondría silencio, las manifestaciones y exhibiciones que comprometían, para mantener siempre la limpieza del alma y la libertad de la pluma: “Mi pluma no es cuchara”, dijo en París.

Con la pluma en la mano luchó contra los malos gobiernos, contra el militarismo, el mal clero, contra la pobreza intelectual ecuatoriana y el espíritu de ese patricio se escurría por la punta de esa pluma, como una corriente eléctrica de fuerza insobornable.

La obra política de Montalvo se la puede estudiar a través de la siguiente nómina: García Moreno, Borrero, Gómez de la Torre, Veintimilla y Urbina.

La fuerza, la acicalada puntería con la que el brazo poderoso manejó la honda, hicieron que ésta diera con su blanco. La lectura de “la Dictadura perpetua” y la inútil defensa que hacen los amigos de García Moreno en “Don Juan Montalvo y la verdad contra él” o sea la defensa del Ecuador contra las calumnias e injurias publicadas en el folleto titulado “La dictadura perpetua” prepararon la atmósfera, la animadversión juvenil. Cualquier intento de cambiar los rumbos sería tarde, la hora final debía llegar y el drama trágico culmina con el asesinato de García Moreno en forma semejante a la prevista por Montalvo.

Si en las páginas de **El Cosmopolita** se encuentra la lucha denodada que llevó el escritor contra García Moreno, en **El Regenerador**, N° 1 al 4, de igual forma se halla la oposición de Montalvo a la política de Antonio Borrero, primer mandatario del Ecuador, y a su ministro de interior Manuel Gómez de la Torre. En **El Regenerador**, N° 5 al 12 y en **Las Catilinarías** se ocupará principalmente del “Mudo”, mote peyorativo con el que a menudo se refiere a Ignacio de Veintimilla, así como de Borrero y Urbina. En varios panfletos políticos, Montalvo da a conocer los males que trae consigo una dictadura, aboga por la libertad de Eloy Alfaro, quien se encuentra preso por conspirar contra Veintimilla. En fin, Montalvo es el centro de la oposición, y en tales circunstancias, camina sobre un techo de vidrio. Tiene que salir o sucumbir, decide voluntariamente abandonar el país, rumbo a Ipiales. No sería arriesgado conjeturar que en su valija vaya ya un gran número de páginas de **Las Catilinarías**, pues en un escritor de garra como Montalvo, pudo quizá vencer la razón, la prudencia y el respeto por su propia vida a aquella pasión: el desprecio que sentía hacia Veintimilla. Esta inquina y desprecio debieron desfogar por su pluma en las hojas de **Las Catilinarías** que día y noche recibían la hiel del espíritu destructor de Montalvo, quien inmortaliza a Veintimilla, el antihéroe, como la hez de la humanidad, lo más procaz y ruin de los hombres.

En **Las Catilnarias** se distingue desde la primera línea la fuerza inyectiva del escritor, la tremenda diatriba. Esta obra es la esencia del impropio, es la saturación del divino insulto, es la depuración del lenguaje preñado de cólera. Con razón se justifican los juicios de Benjamín Carrión (cf. Cita 5) y del vasco Miguel de Unamuno (cf. Cita 4), al referirse a dicha obra.

Habiéndose ocupado Montalvo del personaje central, el antihéroe de **Las Catilnarias**, pasa a los personajes menores o secundarios: Urbina, Borrero, etc., a quienes los pone en la picota del ridículo.

Urbina, que tan buenos lazos de amistad guardara para los Montalvo y de quienes se rodea durante su gobierno, se encuentra en **Las Catilnarias** no como el “hombre de inteligencia”, “hombre de espada”, “hombre de influjo”, que otrora en un folleto firmado en el exilio en 1872, llamara al noble viejo, sino como el melifluo adulador, el mentor favorito del dictador, cubierto de impropios tales como “viejo troglodita”, “impúdico”, “falto de valor”, etc.

La pluma de Montalvo fue un “agente trágico” para el desenlace del líder conservador. Su pensamiento campechano, sus ideas democráticas, su filiación liberal no sirvieron de acicate y apoyo al liberalismo que sucedió a García Moreno; antes por el contrario, fue el centinela celoso que salió al paso para anotar los descalabros de su partido.

Montalvo, discípulo de Sócrates en filosofía, de los atenienses en la democracia, conocedor de los nobles principios de la Revolución Francesa, lanzados al mundo en 1789, y de los derechos inalienables enunciados en el preámbulo de la constitución de los Estados Unidos, no pudo sino desengañarse al presenciar, atestiguar y, en ocasiones, ser víctima de una política novata y mal encaminada. En ningún momento sucumbieron sus ideas, su personalidad y su prestigio al acomodo que demandaría el silencio. Permaneció siempre rebelde, inconforme, denunciador en un medio que no le comprendía y hasta soslayaba su obra y su persona.

Todo lo anotado justifica con creces el universalismo de Don Juan Montalvo.

NOTAS

- 1 Para mayor ahondamiento en la obra de Montalvo, ver Antonio Sacoto, **Juan Montalvo: el escritor y el estilista**, 2da. Ed., 2 tomos. (Cuenca, Casa de la Cultura, 1987).
- 2 Carta de Miguel Antonio Caro, en **El Cosmopolita**. (México, Cajica, 1965), p. 489.
- 3 José Enrique Rodó, “Montalvo”, en **Cinco ensayos** (Madrid, Ed. América, 1917).
- 4 Miguel de Unamuno en Benjamín Carrión, **San Miguel de Unamuno** (Quito, Casa de la Cultura, 1954), p. 118.
- 5 Benjamín Carrión, **El pensamiento vivo de Montalvo** (Buenos Aires: Losada, 1961), p. 24.
- 6 Pedro Henríquez Ureña, “Camino de nuestra historia literaria”, **Ensayos en busca de nuestra expresión** (Buenos Aires: Raigal, 1952), p. 53 – 54.
- 7 Andrés Iduarte, Prólogo a **Juan Montalvo**, *Op. Cit.*, p. 9.
- 8 En nuestro estudio indicaremos las obras de Montalvo con la abreviatura y página correspondiente:
Cos. **El Cosmopolita**, (2da. Ed. Quito: El Siglo, Imbabura Cc., 1984).
S. T. **Siete Tratados**, (París: Garnier, 1923). Vol. I - II
Cat. **Las Catilinaras**, (Latacunga: Ed. Cotopaxi, 1966).
- 9 “Los indios”, **Montalvo**, prólogo y selección de M. Moreno Sánchez (México Ed. de la Secretaría de Educación Pública, 1942), p. 125.
- 10 *Ibíd.*
- 11 Galo Martínez Acosta, **Op. Cit.**, p. 237.

MONTALVO Y EL PERIODISMO

Vicente Ermel Guillen Barranzuela
Ecuador

El Ecuador debe estar orgulloso de haber dado a la América tal hijo. Esta tierra de volcanes produce temperamentos volcánicos... la tierra duerme un buen espacio de tiempo, pero es que ciertos alumbramientos necesitan gestación prolongada, y en Ecuador, después de un Olmedo nace un Montalvo.

Con reverencia, respeto y admiración debo iniciar mi exposición destacando que la acogedora y señorial Ambato, tierra del imponente Tungurahua, cuna de hombres preclaros e ilustres, su rico y basto aporte intelectual ha dignificado y prestigiado las letras, historia y cultura ecuatoriana. La tierra de las flores y las frutas, la tierra de los tres Juanes, con su generosidad y hospitalidad que la distingue siempre, se ha permitido, en esta vez, abrir sus brazos afectuosos y corazón noble, para invitarnos a departir este acto trascendental, destacado e importante, como es el Primer Encuentro Binacional “Montalvo y Mariátegui En La Historia de America Latina”.

Sólo ciudadanos nobles, batalladores, que sin descanso se dedican a difundir y perennizar la universalidad del pensamiento preclaro de lo más connotado de la intelectualidad ecuatoriana, aglutinados en la Casa de Montalvo, institución ejemplo de perseverancia y nobles intenciones, es la encargada de hacer realidad lo que para muchos es imposible, aquí radica lo valioso e importante de su accionar que merece imitarlo, porque lo bueno, lo grande y destacado debe ser imitado, igualado y superado. Con elevado aprecio y estima sincera, expreso mi felicitación a los directivos que con su accionar acertado, fe inquebrantable y sus iniciativas permiten que el legado de Montalvo se mantenga vivo y latente a través del tiempo.

Hoy se está ampliando el horizonte cultural y se ha escogido a lo más selecto del pensamiento peruano como es JOSÉ CARLOS MARIATEGUI LACHIRA y de Ecuador a DON JUAN MARIA MONTALVO FIALLOS a quienes tributo este merecido homenaje y reconocimiento, seres incólumes del pensamiento moderno, que han legado a la humanidad, la sabiduría proficua para la prosperidad permanente, ellos se lo merecen.

MONTALVO Y EL PERIODISMO

La figura egregia y cosmopolita del pensamiento lúcido, destacado y sobresaliente de la intelectualidad de nuestra Patria, encarnada en la personalidad ejemplar y sólida de DON JUAN MARÍA MONTALVO FIALLOS, siempre será motivo y parte vital de encuentros de alto nivel cultural, la grandeza y humanismo del más destacado ecuatoriano permite abrir el diálogo profundo y relieves el legado indeleble e inmortal del que nos beneficiamos y disfrutamos quienes tenemos el privilegio de nutrirnos del saber conspicuo, filosófico y científico del ambateño noble, “EL CERVANTES DE AMÉRICA”.

La personalidad de Montalvo (escritor), ha sido destacado nítidamente en el campo del ensayo, género en el que sin duda brilló a gran altura, al punto de ser considerado como el iniciador del ensayo moderno por Galo René Pérez, quien relieves también la condición precursora de su PROSA para el movimiento modernista, el primero de esencia americana.

El Instituto Caro y Cuervo de Bogotá lo ha valorizado como NOVELISTA, sus capítulos fueron en principio estimados como ENSAYO. Por cierto que a través de la novelística, falta estudiarlo en la otra modalidad de la NARRATIVA que es el CUENTO, lo que con singulares características también práctica Montalvo.

Según Agramonte pese a la diversidad de criterios, es evidente la representatividad de los dramas de Montalvo. Igualmente esclarecedores son los trabajos de Ricardo Descalzi, Julio Pazos y Hernán Rodríguez Castelo.

Otra de sus facetas bien definida y valorada es del formidable POLEMISTA, pero aún no ha sido estudiada su actividad en el campo PERIODISTICO, en forma sistemática.

Galo René Pérez con conocimiento y fundamentación lógica, demuestra que los que opinan que EL COSMOPOLITA fue solamente un PERIÓDICO contra García Moreno, caen en un error por ceguera o desconocimiento, también reclama una rectificación para el título de PERIODISTA que se ha asignado a Montalvo. Y tiene razón tratándose DE EL COSMOPOLITA, de EL REGENERADOR o del EMPERADOR europeo.

Pero resulta también indiscutible que su producción y trabajo en el campo periodístico fue abundante y notable, tanto dentro como fuera del país, lo que contribuye a reafirmar sus característicos rasgos de escritor combativo, insobornable, rebelde y apasionado.

En su juventud Montalvo se inició como escritor justamente en los periódicos y revistas de la época y en su edad madura, famoso ya, siguió escribiendo en periódicos y revistas de Europa.

Versiones emitidas por los encargados de organizar el MUSEO DEL PERIODISMO en Ambato, Montalvo había hecho sus publicaciones primigenias en los periódicos: LA RAZÓN y EL VETERANO de Quito.

Su primer artículo de juventud, en el que el aguilucho empezó a afilar sus garras, sigue siendo su discurso pronunciado ante las sociedades ILUSTRACIÓN, MIGUEL DE SANTIAGO Y FILARMÓNICA, publicado en su folleto el 30 de Abril de 1952.

Posteriormente colabora con el PERIÓDICO “LA DEMOCRACIA” de Quito, uno de sus colaboradores era su hermano el Dr. Francisco Javier Montalvo, amerita transcribir el siguiente comentario: En la DEMOCARACIA de Quito, aparecieron los primeros artículos de Don Juan Montalvo, artículos un poco lamartianos, según criterio del novelista Corral, que los ha leído.

Ha resultado casi imposible adquirir ejemplares de los periódicos quiteños, LA DEMOCRACIA (1852) y EL IRIS (1862) en que Montalvo publicó sus primeros artículos, el periodiquito satírico LA CANDELA (Quito 1878) se sintió honrado según parece con aporte de la brillante pluma de Don Juan Montalvo.

Montalvo empezó a publicar sus artículos en los periódicos del Viejo Continente (Europa). El primero de ellos en París en el mes de Julio de 1858, debe haber sido escrito originalmente en francés y fue publicado gracias a la intervención de su amigo CARLOS LEDRÚ y de su esposa. Según el mismo Montalvo, recibió frases lisonjeras de LERROCHEFOUCAUD, posiblemente el periódico habría sido “EL CORREO DE ULTRAMAR” y muy seguramente la versión española la había hecho reproducir Francisco Javier en la DEMOCRACIA.

Además Montalvo logró un interesante intercambio entre los periódicos de Francia y Ecuador, lo que le da el carácter de PIONERO en esta clase de relaciones. Unió a través de su pluma brillante al viejo con el nuevo continente solo mentes privilegiadas, doctas y sobresalientes alcanzan estos nobles propósitos, Montalvo lo pudo.

De este mismo fructífero año de 1858, el 28 de Junio data el artículo “LAMARTINE II”, que debe haberse publicado en uno de los periódicos o revistas de París en idioma francés y como se sabe el poeta le contestó con una emocionada carta e invitándolo a su casa, para intercambiar los sabios conocimientos e ideales de avanzada que los identificó a tan preclaros hombres de las letras.

A su regreso de Europa, Montalvo colabora con la revista EL IRIS de Quito, a la que Agramante califica acertadamente de “periódico literario”.

En su portada se puede leer EL IRIS; Publicación literaria, científica y noticiosa; su frecuencia era quincenal, tenía agentes en todas las ciudades importantes del Ecuador y en el exterior, como Bogotá y Neiva en Colombia; Lima y Piura en Perú.

En Ambato era su agente, Don Juan León Mera, del que existen varias e importantes colaboraciones, así como también del historiador, Don Pedro Fermín Cevallos.

Montalvo ejerce su tarea periodística en hojas volantes. Tal el caso del VOTO DE IMBABURA (Mayo de 1876) apareció sin su firma, cuando retornaba a la patria y apoyaba al Presidente Antonio Borrero.

El año de 1878 que marca el punto más alto del periodismo montalvino y nacional del siglo XIX, el cual gira en torno a la Convención de Ambato, la misma que tuvo por finalidad nombrar al Jefe supremo, general Ignacio de Veintimilla, Presidente Constitucional de la República del Ecuador.

Para comprender el clima y las motivaciones bajo las cuales ejerció esta actividad periodística, es necesario hacer un poco de historia.

A raíz de la conspiración contra García Moreno y su asesinato (6 de Agosto de 1875), asumió el poder Antonio Borrero y Cortázar, con el respaldo

de Montalvo pero imbuído de la muletilla, más que criterio jurídico, de que había jurado “cumplir y hacer cumplir” la Constitución, continuo gobernando con la Carta Garciana de 1869 y se negó a convocar a un Congreso Constituyente para que expidiera otra. Esta actitud de Borrero condujo al rompimiento con Montalvo, que consecuente con sus principios democráticos no transigió, antes bien desató una feroz campaña contra el mandatario, que empezó por alentar a los que hacían el periódico EL JOVEN LIBERAL, en el que no quiso escribir esgrimiendo estos argumentos:

“NO PIENSO LO MISMO ACERCA DE LA COLABORACIÓN QUE USTED ME PROPONE, POR VARIAS RAZONES, DIRÁN DESDE LUEGO, QUE TODO LO HACE UNO SOLO, Y ESTO NO CONVIENE A UN PARTIDO, USTEDES POR OTRA PARTE DEBEN EJERCITAR EL TALENTO Y LA ENERGÍA SIN MENDIGAR LA COLABORACIÓN DE NADIE Y FINALMENTE NO PARECE PUESTO EN RAZÓN QUE DEJANDO DE SER YO COSMOPOLITA, ME PONGA A SER AHORA JOVEN LIBERAL, LO QUE NO SERÍA DAR UN PASO ADELANTE”.

Nos enseñó a vivir Juan Montalvo en lucha, en combate, en el gran placer de la mofa; en la iracunda palabra denunciadora, en el elogio de lo empinado y la condena de lo bajo, rastrero, sin alas.

Vivir dignamente, dirá, rebeldemente también. Y nos enseñó a morir sin miedo; en actitud de reto, como Martí en Dos Ríos; o como él, elegantemente en París.

Muerto su principal antagonista, Montalvo no abandonará su periodismo combativo y prueba de ello son EL REGENERADOR (1876 – 1878) y especialmente LAS CATILINARIAS (1881 – 1882), el punto más alto de la diatriba montalvina, en esta ocasión dirigida contra Veintimilla, que a la razón ostentaba el supremo poder de la República. Efectivamente, jamás en la historia del periodismo ecuatoriano se registra un ataque tan despiadado, tan demoledor como éste.

Para concluir, solo habría que añadir un concepto propio de Montalvo acerca de la opinión pública, en el que desarrolla la tesis de que bajo la forma

republicana, los países de América hispana procedían como verdaderas monarquías, en contraste con los Estados más civilizados de Europa.

Debemos tener presente que los periodistas tienen el privilegio del deber insoslayable de orientar nuestro quehacer al servicio de una causa que jamás ha de ser postergada ni negociada. Es la causa de la sociedad, es la causa de la libertad, es la causa nacional. Es la causa, en fin, del bien común, que entendemos como la juricidad básica e intocable, sin mácula, que al propender alcanzarla y mantenerla, fomenta un ambiente de seguridad, confianza y bienestar.

El periodista debe conservar la LIBERTAD, su integridad como ser pensante, como responsable de lo que escribe o habla, de acuerdo a él mismo, debe ser respetuoso de la persona.

Los periodistas al igual que los medios de comunicación en su triple papel de INFORMAR, ORIENTAR Y EDUCAR inclusive con secciones y programas de distracción que permiten el derecho de apartarse momentáneamente de realidades adversas y entrar a un mundo de recreación, que ahora en su gran mayoría se brinda en forma torpe, chabacana, inmoral y casi exclusivamente comercializadora, lo cual conduce a la anomía, como la más cruel desviación social y sentimental, llegándose a “la enfermedad de la desmesura”, al malestar interior, a la náusea del ser como ente. Se rebaja así a la persona humana a la condición de medio, humillando con soberbia lo que realmente es el fin de todo acto humano, el fin a cuyo servicio y bien está “lo más perfecto de toda natura”.

El encuentro de la verdad es un deber del periodista, así como un derecho, pero también uno de los mayores riesgos profesionales y que toda contingencia adversa que se oponga a ese hallazgo de la verdad hay que superarla.

El PERIODISTA es el valuarte por excelencia de la libertad, la democracia, los derechos humanos y los valores supremos de las naciones civilizadas, en las que debe imperar como necesaria garantía, la seguridad jurídica, el pleno estado de derecho, hoy subyugados cínicamente, porque la constitucionalidad está directamente supeditada, dependiente de intereses y acontecimientos políticos promovidos por el poder autocrático.

“LOS DOMINADORES FUERTES SUELEN SERVIRSE DEL TEMOR, LOS RUINES DE LA CORRUPCIÓN” (JM.).

Sin temor a equivocarme tengo la absoluta seguridad que Montalvo encarnó y practicó la verdadera ética periodística, su procedimiento vertical, inteligente y justo y su palabra fulminante hizo temblar a los cobardes y serviles que hicieron y siguen haciendo mucho daño a la Patria ecuatoriana. Ha llegado la hora de retomar el legado incólume e inmortal de Montalvo para engrandecer la dignidad humana y el Ecuador entero.

“LA PRENSA NO ES EL CUARTO PODER DEL ESTADO SINO EL PRIMER PODER DE LOS PUEBLOS LIBRES”.

“MONTALVO SEGUIRÁ VIVIENDO EN ESTE MUNDO Y SOLAMENTE EN EL CIELO, EN LA MEDIDA QUE LO HONREMOS LEYÉNDOLO”.

JUAN MONTALVO Y LA IDEA DE LIBERTAD

César Augusto Alarcón Costta
Ecuador

JUAN MONTALVO

Nació en Ambato el 13 de abril de 1832, falleció en París el 17 de enero de 1889. Hijo de Marcos Montalvo Oviedo y de Josefa Fiallos. Realizó sus estudios primarios en su ciudad natal y los secundarios en Quito en el convictorio de “San Fernando” y en el seminario de “San Luis”. En 1852 junto a Julio Zaldumbide, Agustín Yeroivi, Modesto Espinosa y Miguel Riofrío integra la sociedad literaria “La Ilustración”. En 1853, luego de cursar los dos primeros años en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central, y debido a que el presidente José María Urvina estableció la modalidad de estudios libres; se retiró de ese centro académico y regresó a Ambato donde dedicó todo su tiempo a la lectura y formación intelectual.

En 1857 viajó a Europa como Adjunto Civil de la Legación en Roma. El 1º de julio de 1858 fue designado secretario de la Legación del Ecuador en París. Dedicó su tiempo a la lectura, hizo amistad con importantes personajes del mundo intelectual europeo, viajó a Italia y España, pero fue afectado por el reumatismo, dolencia que no le dio tregua por el resto de su vida. En 1860 retornó a la Patria, llegó afectado por su enfermedad por lo que debía apoyarse en muletas.

El 26 de septiembre de 1860, desde la Bodeguita de Yaguachi dirigió una histórica carta al Jefe Supremo Gabriel García Moreno. Los siguientes cinco años se retiró de la vida pública y concentró su atención en la lectura. Contrajo matrimonio con María Adelaida Guzmán con quien tuvo dos hijos: Alfonso fallecido a temprana edad y María del Carmen. Años más tarde, con Agustine Contoux, procreó a su hijo Jean Contoux-Montalvo, nacido en París el 17 de octubre de 1886.

El 3 de enero de 1866 circuló en Quito el primer número de *El Cosmopolita*, las siguientes entregas fueron apareciendo hasta enero de 1869. Inmediatamente después del golpe de estado liderado por Gabriel García Moreno que derrocó al gobierno de Xavier Espinosa en enero de 1869, se asiló en la Legación

de Colombia y viajó a Ipiales, luego se trasladó a Panamá, ciudad en la que hizo amistad con Eloy Alfaro; a continuación emprendió su segundo viaje a París, desde donde retornó y se radicó en Ipiales entre 1871 y 1876. En 1872 se publicó en Bogotá su obra *El Antropófago*, que no llegó a circular y apenas se salvaron dos o tres ejemplares. En 1874 publicó en Panamá *La dictadura perpetua*. Cuando conoció del asesinato del Dr. Gabriel García Moreno ocurrido el 6 de agosto de 1875, simbólicamente dijo “Mi pluma lo mató”. El 2 de mayo de 1876 entró a Quito. El 5 de septiembre de 1876 fue recibido apoteósicamente por el pueblo de Guayaquil. El 22 de junio de 1876 apareció el primer número de *El Regenerador*, cuyo último número se publicó el 26 de agosto de 1878.

Desplegó una intensa lucha contra los abusos del gobierno del Gral. Ignacio de Veintemilla; entre 1880 y 1882 publicó *Las Catilinarias*, desde cuyas páginas lo combatió de modo severo e implacable. En 1881 estuvo nuevamente en París, desde donde viajó a España. En 1883 circuló la obra *Los Siete Tratados*. En 1884 se publicó en París la *Mercurial Eclesiástica*. Entre 1886 y 1888 publicó *El Espectador*. Después de su muerte, en 1895 se publicó en Francia *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*; y, en 1902 *Geometría Moral*.

Alcanzó enorme prestigio entre la intelectualidad europea. Mantuvo una áspera polémica con el escritor Juan León Mera. Apoyó la lucha liberal de Eloy Alfaro. Falleció a causa de una violenta pleuresía en la casa número 26 de la Rué Cardinet de París. Recibió a la muerte con dignidad y solemnidad, “*vestido de negro y con frac*”. Su cadáver fue embalsamado y traído al Ecuador, llegó a Guayaquil el 10 de julio de 1889, dos días después fue trasladado al cementerio de la ciudad, donde permaneció hasta el 10 de abril de 1932, al día siguiente de su inhumación fue conducido a su natal Ambato a donde llegó el 12 de abril, para reposar desde entonces en su monumental mausoleo.

La “libertad” es una de las ideas vertebrales de la vida y obra de Don Juan Montalvo, no solo como concepto filosófico que fundamenta su pensamiento y principio espiritual inspirador del desarrollo de su brillante y prolífica obra, sino como ideal y causa de su militancia política; y lo que es más, como esencia de su individualidad, conforme lo puntualiza en el séptimo capítulo de *EL ANTROPÓFAGO*: donde escribe: “*nací libre: al salir al mundo recibí el baño de la libertad, y en mi alma resplandeció una aurora divina, anuncio del favor con que la ley de redención quiso protegerme. Nací libre, por eso lo soy; nací libre, por eso*

no gimo bajo el yugo de la servidumbre, y mi alma se encumbra por las regiones altas, al paso que mi cuerpo se contonea sin temor de cadenas ni mordaza” La libertad es consustancial al ser humano: “*Somos libres porque lo somos, no porque un individuo consiente en que lo seamos mientras a él le agrade*”². En esta declaración Montalvo fundamenta su libérrimo pensamiento. El ser humano no debe su libertad a otro miembro de la especie, por poderoso que él sea. La libertad no nace de la voluntad de nadie, sino de la propia espiritualidad de la especie. Ser concebido y nacer es condición suficiente para que la libertad exista. La enfática declaración montalvina no admite subterfugios ni ambigüedades y constituye un grito de guerra contra cualquier pretensión que trate de desvirtuar a la libertad disfrazándola como gracia o regalo de algún señor. Libertad no es benevolencia ni dádiva, no es favor ni concesión; libertad es derecho innato e inalienable del ser humano; es su atributo congénito e inmanente, en virtud del cual, está plena y absolutamente autorizado a luchar con todo su coraje y energía contra cualquiera que pretenda atropellada.

TRES DIMENSIONES DE LA LIBERTAD

En *EL REGENERADOR*, Juan Montalvo distingue los tres planos de la libertad: “*La libertad natural la tenemos del Altísimo, la personal de la naturaleza, la política de la sociedad humana*”³. En estas tres dimensiones de la libertad, compendia la confluencia de lo espiritual, lo material y lo social, son los tres planos intrínsecos de la existencia humana, de los que nadie puede escapar ni prescindir. En su individualidad el ser humano se reconoce a sí mismo como parte de la universalidad, él está en todo y todo está en él; todos los seres humanos somos uno en la especie y la especie está en cada uno; nadie es más ni menos que nadie, cierto que diferentes en las formas accidentales pero iguales en la esencia compartida. *Libertad natural* la denomina Montalvo, porque radica en la propia condición humana, y ella *la tenemos del Altísimo*, dice para explicarnos su fundamento espiritual, en el que no hay barreras ni ataduras circunstanciales que la coarten o restrinjan. La espiritualidad se manifiesta a través de los principios, los valores y las virtudes que liberan al ser humano de las bajas pasiones y ataduras impuestas por la materialidad.

1 MONTALVO, Juan; *El Antropófago (Atrocidades de un monstruo)*. Los incurables, publicado por primera vez en Bogotá en 1872, publicado en páginas desconocidas, tomo I, Obras Completas de Montalvo; impreso en Producción Gráfica, Quito, 2002, p. 111.

2 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 162.

3 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I. Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 162.

La personal, es la segunda dimensión de la libertad, y esta hace relación al plano de lo específico del ser humano, en el que las características singulares de cada uno lo hace diverso respecto de sus semejantes. Persona es la particularización humana, manifestada en las cualidades irrepetibles de cada uno de los miembros de la especie. Cada ser humano, en tanto persona, es diferente de todos los demás, pero esto corresponde básicamente a los atributos de forma, por ello Juan Montalvo explica que esto proviene de la naturaleza. Se trata de una misma “esencia” manifestada mediante las más diversas características “fenoménicas” que varían sin alterar lo que es fundamental.

Finalmente, Montalvo dice que la tercera dimensión de la libertad es “*la política* -que viene- *de la sociedad humana*”. Esta dimensión corresponde a la perspectiva colectiva del ser humano, que no puede existir sino en comunidad. Carece de sentido fantasear con un ser humano aislado, la soledad absoluta es tan irreal como ilusa. Fuera de la sociedad el ser humano no puede ser concebido, ni nacer, ni sobrevivir. La autorrealización del ser humano solo es posible en sociedad.

Cuando Juan Montalvo habla de los tres planos o dimensiones de la libertad, no habla de tres libertades distintas, sino de tres dimensiones de un mismo atributo, como las caras de una pirámide, que no constituyen tres cuerpos distintos sino manifestaciones externas de una misma esencia. Estas tres perspectivas de la libertad corresponden a las tres dimensiones esenciales del ser humano: la espiritual, la material y la social. Ninguna de ellas puede separarse ni aislarse. El ser humano es una integridad indivisible, lo mismo que su libertad.

DIOS Y LIBERTAD

Juan Montalvo es anticlerical pero no ateo, y la libertad, conforme lo escribe, en cuanto atributo natural del ser humano, tiene su fuente precisamente en Dios: la espiritualidad universal, sublime y absoluta: “*Uno de los atributos del infinito es la libertad; si Él nos hizo a su imagen y semejanza, ¿no es claro que somos libres?*”⁴. Así, en la libertad radica la esencia del ser humano, a quien Montalvo concibe como una integridad espiritual y material, como lo precisa en *EL COSMOPOLITA*: “... *esta sociedad íntima del cuerpo y el alma constituyen el hombre*”⁵.

4 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 63.

5 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 459.

En su vocación universalista Montalvo, rebasa las esquemáticas visiones fragmentarias, que pugnan por esgrimir un reduccionismo arbitrario, para confinar al ser humano a la estrechez de tan solo uno de sus múltiples y diversos planos. Montalvo va más allá y escribe: “*Si por las facultades de la materia nos asimilamos a los brutos, por las del espíritu nos remontamos al cielo y somos imagen del Creador: el alma es la excelencia del hombre: el alma, este principio indefinido, esta sustancia invisible e impalpable, no conocida por nosotros; el alma, esta animación, este anhelo por lo divino, que nos hace considerarnos superiores, y que nos aflige cuando la vemos atada a la carne mortal*”⁶. En el alma vibra la espiritualidad. El alma es ese destello divino que eleva al ser humano desde lo corriente a lo superior. Según el filósofo alemán Hegel: “*El Espíritu Universal es el espíritu del mundo, tal como se despliega en la conciencia humana. Los hombres están con él en la misma relación que el individuo con el todo, que es su sustancia. Y este espíritu universal es conforme al espíritu divino que es el espíritu absoluto*”⁷, omnipotente, sin tiempo ni espacio. El alma en cambio, es esa esencia pero singularizada, es como la gota frente al océano, que es de la misma naturaleza pero infinitamente particular. El alma es la espiritualidad del ser humano.

En los *SIETE TRATADOS* expone la vinculante identidad de Dios, la libertad y la dignidad, con la poesía, la filosofía, la verdad, el misticismo y el heroísmo: “*Dios está en el pecho del poeta, Dios en el del filósofo, Dios en el del santo, Dios en el del héroe, Dios en el de todo hombre que nace al mundo con destino digno de su Creador, belleza, verdad, beatitud son cosas dignas de él, la libertad es también digna de él, el es el libre por excelencia, la libertad es bella, verdadera, santa, y por lo mismo tres veces dignas de Dios*”⁸. La libertad trasciende todo lo común y ordinario; no se explica por la inmediatez de un discurso, ni tiene su fundamento en la efímera perspectiva de lo circunstancial; la libertad no es la ocurrencia de algún filósofo connotado, ni la casual bandera de un líder de ocasión; la libertad no es un invento de un pensador genial, ni el acuerdo de un colectivo ilustrado; la libertad no es un artículo consignado en algún código acreditado, ni una idea concebida por alguna mentalidad deslumbrante. Juan Montalvo se eleva hacia lo absoluto para desentrañar el fundamento de la libertad y explicar su verdadera naturaleza. No se trata de una especulación adjetival

6 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 459-460.

7 HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, traducido por José Gaos, Alianza Editorial, Madrid, 1982, p. 66.

8 MONTALVO, Juan, *Siete Tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p.395.

redactada en prosa magistral. La libertad no puede entenderse al margen de la espiritualidad porque ella es su esencia, no puede concebirse fuera de la filosofía porque es razón conceptualizada y espiritualidad intuita, no puede pensarse fuera de la armónica y sutil belleza captada por el poeta y reflejada por el artista, no puede existir sin la mística de quien consagra su vida al ideal, no puede triunfar sin la espada heroica del guerrero legendario protagonista de las epopeyas gloriosas de la Patria. Juan Montalvo identifica libertad con verdad, porque, conforme reza el evangelio: “*La verdad os hará libres*”⁹, nadie puede ser libre si permanece en la ignorancia y desconoce la verdad. La opresión lo mismo que la corrupción asientan su poder en la mentira, la tergiversación, la información manipulada y la versión deformada, el sofisma instituido y filtrado cínicamente debajo del antifaz de la verdad a medias.

Montalvo cree en Dios pero combate al clero corrupto, porque no admite la hipocresía de los tartufos mendicantes y repudia la prepotencia desbordada de las sotanas indecentes y los oscuros pasadizos cavados bajo las sacristías. Rescata el valor de los curas honestos y consagrados, y los contrasta con los desafueros de los que con su presencia insultan a la espiritualidad y con ella a Dios.

LA LIBERTAD Y EL SER HUMANO

La libertad es el *súmmun*, la quintaesencia, la sustancia del ser humano en su dimensión individual, personal y colectiva. La libertad lo abarca todo y está en todo, es la plena autorrealización espiritual y material del ser humano en cada instante; no admite moldes ni ataduras; vuela sin cortapisa y atraviesa el horizonte infinito como saeta imposible de atraparla; es la integridad simultánea e instantánea. El ser humano libre se eleva hacia lo excelso, mientras despliega su iniciativa exuberante y enciende su talento creativo. Las ataduras físicas y mentales se derriten al calor del espíritu de libertad, que se abre paso impertérrito venciendo cuanto obstáculo pretende inútilmente oponérsele. El ser humano libre es fuerza, voluntad y poder; es idealismo fulgurante, es potencia indetenible, es energía inagotable, es optimismo irrefrenable. Para Juan Montalvo la libertad es el signo positivo del sí, que drásticamente lo contrasta con la negatividad del no: “*El sabio, el poeta, el héroe, todos le deben la vida al sí... El no es el reino de la nada El no es la muerte, vacío mezuquino... el sí es vida, fuerza, poder, es el universo iluminado ...El sol es un sí resplandeciente ... Multiplicador sublime, el sí es el origen y fuente de todo cuanto existe; el*

9 SAN JUAN, *Evangelio*, Capítulo 8, versículo 32.

amor es un sí incrustado en el corazón ... No, genio tenebroso, agente de la desesperación, yo te maldigo”¹⁰.

Libertad es un sí en plenitud, es un construir perseverante, es fe y esperanza, es vencer limitaciones y ataduras, es romper cadenas atávicas y derrotar aberraciones absurdas, es afirmación que brota desde la profundidad telúrica y proyección luminosa hacia el espacio infinito. Libertad es avanzar hacia el mañana superando lo conseguido hasta hoy. Libertad es desarrollar las nuevas iniciativas para hacer realidad lo que hasta hoy fue imaginación. Libertad es dejar que fluya nuestra propia energía, para construir el futuro inspirado en los sueños concebidos. Libertad es: liberar el talento para crear cultura, liberar el pensamiento para desarrollar la ciencia, liberar el ingenio para forjar tecnología. Por eso en sus *SIETE TRATADOS* dice: “*Libertad es el supremo civilizador de los hombres*”¹¹.

UN QUIJOTE SOLITARIO

Decir Montalvo es decir libertad; si los dos fuesen gramática, serían sinónimos; si los dos fuesen biología, serían gemelos; si los dos fuesen arte, serían réplicas maestras. ¿Cómo entender a Montalvo sin comprender su místico compromiso con la libertad? ¿Cómo leer a Montalvo sin participar en su erudito torrente de argumentos que magistralmente, en cada una de sus páginas, fluyen y se articulan con vigorosa pasión en torno a la libertad? Contra el tirano de turno: libertad. Contra las bajas pasiones que denigran al género humano: libertad. Contra los pusilánimes que claudican y se pierden enredados en los oscuros laberintos del servilismo y la cobardía: libertad.

En medio de la persecución de tiranos y tiranuelos, cuando unos callan y otros claudican, cuando las frustraciones amenazan a la sociedad y los corruptos conspiran y asechan para clavar sus pérfidas garras, Montalvo se declara heraldo intransigente de la libertad y la convierte en su bandera, en su símbolo de vida, en su estandarte de lucha para elevarla hasta los cielos de la Patria e iluminar con su luz la conciencia del pueblo. No tiene otra visión que la de la Patria libre, no tiene otra misión que luchar por ella, asume para sí el rol del Quijote sin Sancho, solo contra los gigantescos molinos de la opresión y la indignidad, solo, con la fuerza de su pluma; solo, con el poderoso estruendo de su palabra escrita, convertida en estrepitoso volcán

10 MONTALVO, Juan, *Geometría moral*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 1998, p. 7.

11 MONTALVO, Juan, *Siete tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p. 22.

de apocalípticas erupciones, cuya lava incandescente calcina a cuanto tirano se atreva a proscribir la libertad.

A manera de compendio de su trayectoria y lucha escribe: “No tan insigne guerrero como los grandes capitanes que ganan batallas, pero yo también peleo y he peleado. He peleado por la santa causa de los pueblos, como soldado de Lamennais; he peleado por la libertad y la civilización; he peleado por los varones ilustres; he peleado por los difuntos indefensos; he peleado por las virtudes; he peleado por los inermes, las mujeres, los amigos; he peleado por todos y por todo. El que no tiene algo de Don Quijote no merece el cariño ni el aprecio de sus semejantes”¹².

ACTUALIDAD DE MONTALVO

Juan Montalvo, la más espléndida mentalidad de nuestra Patria, es un escritor brillante de ilustrado criterio, erudito conocimiento, correcta sintaxis y fulgurante expresión; no es un redactor profesional de aquellos que cultivan las letras para entretener a lectores y llenar anaqueles, mientras cómodamente esperan algún reconocimiento que inflame su vanidad postergada; a su conciencia siempre le repugnó el servilismo de quienes “*hacen de la pluma una cuchara*”, tanto como de quienes hacen de su espalda un pedestal de alquiler al servicio de los mandones de turno. Montalvo es hombre superior, sus pares están en la Grecia y Roma antiguas, en la Francia revolucionaria y en la Inglaterra de la investigación, en los artistas del Renacimiento, en los enciclopedistas y los filósofos del mundo moderno, en los escritores, los líderes, los místicos y los gobernantes honestos, los santos no le son extraños y tampoco los pueblos de América, África, Asia y el resto del mundo. Montalvo es un testigo del tiempo y del espacio, que se eleva y trasciende su circunstancia concreta. La instantaneidad y la simultaneidad universal le convierten en “ciudadano del mundo”, en “*El Cosmopolita*” auténtico, que va y viene, libre sin detenerse en frontera ni época a lo largo de la trayectoria de la especie humana, fluye y se transporta con la velocidad del centelleo lumínico; cuando su vista se enfoca en una civilización contemporánea o pasada, comprende su dinámica y desentraña sus misterios; cuando contempla a la sociedad humana, sus ojos pronto reconocen tendencias, aspiraciones e intereses, por eso su palabra no queda anclada en los vericuetos de la particularidad coyuntural, no es expresión que pasa y se pierde con los actores de ocasión; su criterio no se

12 MONTALVO, Juan, *El Antropófago*, publicado en *Páginas desconocidas*, tomo I, Obras Completas de Montalvo, impreso en Producción Gráfica, Quito, 2002, p. 130.

diluye ni desintegra al ritmo de las fugaces modas, su pensamiento queda para siempre, porque es verdad tan cierta como cierta es la presencia humana sobre la superficie del planeta. Montalvo es un clásico, porque su mensaje corresponde a la esencia humana. Su palabra no se agota, no se debilita, no se desvirtúa, ni envejece; fue escrita para iluminar con la intensidad de sol en cielo despejado, fue impresa para clavarse en lo hondo del alma e inspirarla con la sublime espiritualidad de lo eterno. Montalvo siempre es actual, su pensamiento está vivo y vibra con la misma intensidad del instante en que fue expresado.

CARTA A GARCÍA MORENO

Juan Montalvo no se acobarda ni atemoriza para expresar su pensamiento; no pide resguardo ni espera patrocinio, su palabra solitaria resuena como un coro por la fortaleza de su convicción, coro que se multiplica como infinito eco de mil millones de voces en la conciencia de los hombres dignos. Su nítida palabra no se adormece en ningún rincón oscuro, su intensa vibración rompe moldes y desborda fronteras, no existe embase para adocencarle ni caja fuerte para esconderle. No hay hoguera que lo consuma porque es fuego solar, no existe nebulosa que opaque su sempiterno mensaje, porque es tan resplandeciente como la nívea cumbre de los Andes patrios. A los 28 años de edad, estuvo de paso por la Bodeguita de Yaguachi, recién llegado de Francia, aquejado de ese reumatismo infame que se le pegó como sombra al cuerpo para punzarle día y noche por el resto de sus días; allí, en medio del asfixiante calor, toma su pluma y escribe al flamante Jefe Supremo Gabriel García Moreno: *“Si alguna vez me resignara a tomar parte en nuestras pobres cosas, Ud. y cualquier otro cuya conducta pública fuera hostil a las libertades y derechos de los pueblos, tendría en mí un enemigo, y no vulgar, no, Señor; y el caudillo justo, justo y grande, me encontraría asimismo decidido y abnegado amigo”*¹³. La carta está fechada el 26 de septiembre de 1860, día sobresaliente en nuestro calendario histórico, testimonio intangible de una jornada heroica de la Patria, Gabriel García Moreno instituía el tricolor amarillo, azul y rojo como la Bandera del Ecuador en reemplazo de la mancillada celeste y blanco, dos días después de haber derrotado en las calles de Guayaquil a las huestes del traidor Guillermo Franco que pretendió descuartizar a la Patria. Ese mismo día, cuando el entusiasmo arrebató a muchos, el joven Montalvo mantuvo la serenidad y la madurez

13 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 66.

para analizar los acontecimientos lejos del apasionamiento inmediatista y del triunfalismo calenturiento, para advertir su compromiso con los principios, los valores y las virtudes permanentes. García Moreno recién empieza, pero Juan Montalvo ya tiene la luz de la intuición trascendente que atraviesa los recónditos misterios del tiempo; donde los otros caminan a tientas en medio de la espesa neblina que desorienta, angustia y desespera, el genio de Montalvo vislumbra con toda claridad el futuro, porque comprende la naturaleza humana. Su profundo conocimiento de la filosofía griega y de las epopeyas de Roma, le adelantan a los acontecimientos, no porque ellos se repitan, sino porque en las viejas lecciones reposa la experiencia que a la sabiduría le permite distinguir lo justo de lo injusto, lo bueno de lo malo y lo cierto de lo falso. Carta histórica la de Montalvo en la que vislumbra su futuro sendero, pues, veinte y cuatro años más tarde, en París cuando escribe su *MERCURLIAL ECLESIASTICA*, resume su trayectoria al decir: “Desterrado desde muchacho por escritor, por campeón de la libertad y azote de tiranos”¹⁴. Vida de lucha leal y valiente por sus principios; siempre estuvo convencido que la “La vida es la guerra: peleando vivimos, peleando moriremos, y si fuera por nosotros, la tumba sería un campo de batalla”¹⁵. Una vida consagrada a la lucha tiene razón de ser. La vida no es mera existencia vegetativa destinada a transcurrir monótonamente, agotándose en la rutinaria espera del descanso eterno que la muerte depara, porque entonces no hay sentido que la justifique ni argumento que la explique. La vida es la oportunidad para ser libre en cada instante y lugar. Vida libre es aquella en la que afloran talentos, destrezas, iniciativas, creatividad. Por eso la libertad es un derecho inalienable; sin libertad el ser humano se atrofia y apoca, se denigra y pervierte, se desnaturaliza y corrompe, de ahí que Montalvo sea enfático al decir: “No solamente hemos de aceptar la libertad, pero la hemos de exigir, la hemos de obtener, la hemos de ganar a costa de la vida. Ella es el alma de los pueblos”¹⁶.

LUCHADOR INFATIGABLE

El 22 de septiembre de 1877, publica en Quito *EL PRECURSOR DE “EL REGENERADOR”*, en cuyas líneas leemos una desconcertante

14 MONTALVO, Juan, *Mercurial eclesiástica*, Ediciones sesquicentenario II Convención Nacional, Biblioteca Nacional, Biblioteca Letras de Tungurahua, Ilustre Municipio de Ambato, impreso por Offswrth, Ambato, 1987, pp. 56.

15 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo II, Editorial Cajica, Puebla, México, 1966, p.338.

16 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 153.

interrogación: “*Por qué piensan ustedes que estoy aquí?*” pregunta el autor, inmediatamente, sin permitir pausa para la arbitraria especulación, él mismo, con meridiana claridad, consigna las probables respuestas y al tiempo que las pulveriza; explica cual es la verdadera razón de su presencia: “*Porque no puedo irme a Francia, Inglaterra, España o al infierno? Pensar que yo anhelo al primer puesto entre mis compatriotas, es majadería: jamás he dejado asomar las orejas de la ambición. Por fundar la libertad de este pueblo, por comunicarle algunas luces*”¹⁷. Sobran los comentarios, la precisión montalvina tiene la certeza del moderno rayo láser y la fuerza devastadora de la energía nuclear: *Por fundar la libertad de este pueblo, por comunicarle algunas luces*. He ahí su causa. No es la falta de oportunidad para viajar a lejanas tierras, ni la vulgar avidez del arribismo oportunista de los cosechadores de ocasión, tampoco la vanidad de los figurones que se asfixian en la desmedida ola de sus jactanciosas pretensiones. Montalvo es la pura convicción, es la lucha sin fatiga por sus principios, es la decisión de un hombre sin doblez, es la autoridad moral del pensador que vive conforme piensa, es la firmeza del político que combate por sus ideales en clarísimo contraste con quienes se deslizan por la interesada pendiente de las conveniencias personales. De modo frontal declara: “*No soy enemigo de individuos ni de clases sociales, donde está la corrupción, allí está mi enemigo; donde está el reinado de las tinieblas, allá me tiro sin miedo*”¹⁸. No importa si la corrupción se disfraza con uniforme, sotana o corbata, Montalvo la descubre y embiste; su poder está en su pensamiento, va al combate armado con su palabra, que es la espada más fina, y con ella enciende la indignación popular y la convoca a organizarse y movilizarse contra los enemigos de la Patria: “*los hombres de bien de toda la nación debían formar un partido*”¹⁹ dice con firmeza.

En el libro VI de *EL COSMOPOLITA*, la mística que da sentido a la extraordinaria vida de Montalvo precisa con recia determinación su propósito de vida: “*Ilustrar la conciencia pública en cuanto me lo permita el caudal de mis escasas facultades; tocar el centro de los no perdidos corazones y hacerlas latir en los nobles afectos; traer a su trono la libertad despojada, y renovar su culto con pomposas ceremonias, éste si*

17 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 12-13

18 MONTALVO, Juan, *Mercurial eclesiástica*, Ediciones sesquicentenario II Convención Nacional Letras de Tungurahua, Ilustre Municipio de Ambato, impreso por Offswrth, Ambato 1987, p. 52-53.

19 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 287.

*será mi objeto; si lo he de cumplir, no se; si he de morir en este santo encargo, tampoco: los escollos son frecuentes, las espinas de la senda muy punzantes”*²⁰.

Montalvo marca diferencias, no se confunde con nadie ni se vaporiza en la medianía del oportunismo repulsivo, da la cara y se enfrenta por la verdad, pone su firma a su palabra y la mantiene sin quebranto ni transacción, no se atemoriza ni se resigna, porque siempre tiene el coraje para decir: “*Si es necesario morir porque digo la verdad aquí estoy: las amenazas no bastan, deben verificarse; ¿acaso es amable la vida cuando se la vive tan odiosa? Odiosa es la que se llena adelante en las tinieblas de la barbarie, respirando el hálito pestilente de la esclavitud, oyendo los alaridos de la corrupción. Hablar del bien, predicar la moral, clamar por la libertad, propagar la ilustración*”²¹. Para Montalvo: “*el estilo es el hombre*”²²; su inconfundible impronta marca la época, destaca personajes y estigmatiza personajos, contrasta las diferencias entre su entereza y la impostura de los tránsfugas, confronta su elevada talla moral y la pequeñez de los mediocres.

LA LIBERTAD DE PENSAR, TRABAJAR Y HABLAR

En torno a la libertad reflexiona y cuestiona: “*Queréis “la libertad de pensar, hablar, trabajar, aprender y enseñar”, vosotros los enemigos de la libertad de pensamiento ... a causa de la guerra impía que lleváis adelante contra todas las libertades que son el fuero del género humano ... La libertad de raciocinio va derechamente a la libertad de conciencia ... no mandaríais a empellones al infierno a quienes se toman la libertad de pensar ... Libertad de pensar es libertad de leer ... la esclavitud del espíritu, esa donde la razón se halla presa, el discurso natural con grillete y el alma con carlanca Los católicos de luces y conciencia miran con horror aquí esa, donde todas las libertades han dejado, extinguiéndose, una huella de ceniza ... Libertad de hablar sin libertad de pensar, no existe ... Libertad de hablar ... Quieren también, dice, “la libertad de trabajar”. Falso; lo que quieren es la libertad de vivir del trabajo ajeno, de engordarse con el sudor de la frente del pueblo, de comer, beber y dormir en brazos de la ociosidad...”*²³. Montalvo

20 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo II, Editorial Cajica, Puebla, México, 1966, p. 223-224.

21 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo II, Editorial Cajica, Puebla, México, 1966, p. 433-434

22 MONTALVO, Juan, *Mercurial eclesiástica*, Ediciones sesquicentenario II Convención Nacional, Biblioteca Letras de Tungurahua, Ilustre Municipio de Ambato, impreso por Offswrth, Ambato, 1987, p. 54.

23 MONTALVO, Juan, *Siete tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p. 218-220.

denuncia a quienes usurpan la palabra libertad para reducirla a la humillante condición de sórdida y rapaz expresión, arteramente utilizada para atropellar la dignidad humana. No hay libertad para robar, delinquir o matar; no hay libertad para el vicio, la maldad o la envidia; no hay libertad para someterse al yugo infamante y abyecto ante el tirano o ante el invasor; no hay libertad para esclavizar o esclavizarse; no hay libertad para traicionar a la Patria y venderla a la potencia extranjera; no hay libertad para el servilismo y el sometimiento. Cierto que los más osados tiranos y los más desvergonzados demagogos suelen llenar sus bocas con la palabra libertad y en nombre de ella cometer los más espantosos crímenes y execrables genocidios, pero no son las palabras sino los hechos los que cuentan. El usurpador, el tirano, el invasor nunca ha sido ni será un libertador, sus siniestras acciones no son libertadoras sino esclavizadoras.

La libertad es consustancial al ser humano, que nace libre y tiene por destino ser libre. La libertad no es la estación final del camino a la que se llega cuando la muerte toma la posta. La libertad es la esencia de la vida en cada instante y en todo lugar; no es una lejana y fantasiosa ilusión que concita una exótica curiosidad por lo recóndito, sino la vibrante sensación de autorrealización integral del ser humano en su dimensión colectiva. Pero ella no es un regalo del azar, tampoco una casualidad del destino que aparece de la nada o se esfuma caprichosamente ante los ojos de todo el mundo. *“La libertad no es un bien sino cuando es fruto de nuestros afanes”*²⁴. Libertad es lucha eterna, combate incesante, esfuerzo decidido que persevera tanto en el éxito como en el fracaso. La libertad no se endosa ni se regala, no se compra ni se vende, no es mercancía de transacción mercantil ni objeto comercial, es la condición intrínseca del ser humano.

La libertad de palabra es sustancial para la sociedad humana. La comunicación constituye uno de los recursos más importantes que posee nuestra especie; sin ella habría sido imposible la cooperación, la concertación de esfuerzos, la transmisión de conocimientos, el intercambio de experiencias, la coordinación de acciones, la organización social. Coartar la expresión es un atentado contra la naturaleza, un crimen de lesa humanidad. Los tiranos reprimen la libertad de expresión, porque sienten miedo ante el poder de la comunicación. Persiguen a quienes hablan de libertad, porque les aterroriza

24 MONTALVO, Juan, *Las Catilinarias*, Ediciones Casa de Montalvo, La Imprenta-Encuadernación “Gómez M.”, Ambato, 1988, p.2.

la verdad. Los opresores tiemblan ante la libertad de prensa, por eso imponen censura, por eso destrozan imprentas o las compran para silenciarlas y editar solo lo que les conviene. Los totalitarios no admiten crítica, no consienten la reflexión, no permiten expresarse. Sin embargo, peor que la censura impuesta, es la autocensura del timorato que baja la cabeza y cierra la boca por miedo. Juan Montalvo es el arquetipo del coraje que nunca puso freno a su palabra; no admitió mordaza a su pensamiento, repudió la amenaza y pulverizó a quienes pretendieron prohibir la lectura de sus obras. Defendió la libertad de expresión contra el clero retrógrado, lo mismo que contra tiranos y tiranuelos que infamaron a la república.

LIBERTAD Y LÍMITE

La inconmensurable ilustración de Montalvo, su brillante mentalidad universal, su elegante estilo y correcto manejo del idioma castellano le permite enfocar al concepto de libertad desde las más disímiles aristas y las más controvertidas perspectivas, con visiones que bien podrían desconcertar a muchos, pero no al ilustre ambateño, que las confronta dialécticamente para encontrar y explicar la verdad. En sus “Lecciones al pueblo” del IV capítulo de *EL COSMOPOLITA* escribe: “*Los tiranos están de continuo diciendo: Libertad; las víctimas murmuran por lo bajo: Libertad ¿Quién la comprende en su verdadero sentido? ¿Quién conoce su divina esencia?*”²⁵. La penetrante y perspicaz inteligencia de Montalvo pone de manifiesto el uso y el abuso del término libertad, pronunciado igualmente por el audaz tirano que la conculca y por el pueblo que la busca, pero la arbitrariedad del farsante no desvirtúa su esencia. La diversidad de acepciones no puede desembocar en el relativismo que todo confunde, ni en el anonadamiento que arrasa con cualquier significación. En *EL COSMOPOLITA* escribe: “*Ella es el poder de obrar el bien y el mal: si se obra el bien, se ejerce una facultad sublime; si el mal habremos seguido al espíritu malo: Satanás ¿no es libre para el mal?*”

Para que la libertad sea virtud, ha de preponderar en el hombre la inclinación al bien: ved aquí que no conviene ser del todo libres: ¿cómo ha de convenir ser malos?

Yo vi en el frontispicio de una cárcel esta inscripción grabada en gruesos caracteres: LIBERTAS. Esta filosofía y triste paradoja quiere decir que la libertad necesita

25 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 410.

*riendas: de otro modo, irá como suelto y fogoso bridón a precipitarse en un abismo, si el jinete lo montó sin freno y le abija sin cesar. La sociedad humana es esa cárcel en cuyo frontispicio se grabó: LIBERTAS.”*²⁶.

A don Juan Montalvo le preocupa definir el límite de la libertad, límite para evitar que el exceso desvirtúe su esencia; límite para que libertad no degenera en libertinaje; límite para impedir que el libre albedrío se hunda en el pantano de las bajas pasiones y la ruin miseria humana; límite para que la sinrazón no atropelle el sano juicio; límite para que el atributo natural no se degrade hasta el abismo del arbitrario desafuero. *“Pueblo, la libertad que sale de la jurisdicción de las virtudes, es licencia, o lo que suena peor, otra esclavitud. El crimen es amo cruel, el vicio ruin; los que a ellos viven sujetos, son esclavos; esclavos tristes aborrecidos. Sed libres, pero no lo seáis fuera de las virtudes”*²⁷. Libertad y virtud son inseparables, no existe la una sin la otra. Templanza es la virtud para vencer las bajas pasiones que anidan y carcomen el interior del ser humano: envidia, codicia, maledicencia, avaricia, egoísmo. Nadie es libre si ha caído en las grotescas redes de estos pérfidos enemigos. Fortaleza es la virtud para vencer los peligros y adversidades que amenazan desde afuera. Nadie es libre si vive acobardado y tiembla ante el prepotente; el temor paraliza a quien se esconde asustadizo y corre despavorido apenas oye el grito alevoso del tirano o el chantaje del corrupto.

Porque sin virtud no hay libertad, Montalvo formula el más sutil de los desafíos: *“Hagamos una guerra de virtudes si es posible, procurando cada cual superar al enemigo en bonradez, buena fe, magnanimidad. Cultivemos, saboreemos la poesía de la guerra.”*²⁸. Libertad es virtud, porque virtud es fuerza. El ser humano debe ser fuerte para templar su carácter, con la misma decisión del herrero que forja el acero al rojo vivo, golpe tras golpe, sobre el imperturbable yunque. Montalvo es el maestro del coraje impertérrito, es el paradigma del estoicismo incommovible, es el ejemplo vivo del guerrero espiritual, tan sereno como impetuoso, tan cerebral como apasionado, tan reflexivo como genial. Su vida fue un constante desafío a la dificultad, un imperturbable reto al dolor, un incesante embestir a la injusticia, una inagotable lucha contra la tiranía y la corrupción.

26 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 410.

27 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 63.

28 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 71.

Libertad no es libertinaje, no es desborde de apetitos ni arrebatado exceso de furoros. Libertad no se confunde con desenfreno, concupiscencia ni picardía, *“libertad y anarquía son cosas muy diferentes”* ²⁹ dice con toda claridad en los SIETE TRATADOS. *“Insolencia, exigencias indebidas, abusos, no son partes de la libertad”* ³⁰, agrega en EL REGENERADOR, y con sabiduría en EL COSMOPOLITA escribe: *“Sed libres sobriamente, os digo yo ... La ciencia de los pueblos consiste en conocer sus derechos y en cumplir sus deberes: el que no cumple sus deberes es pueblo corrompido; el que no conoce sus derechos, es esclavo; y el que no conoce sus derechos ni practica sus deberes bárbaro. Pueblo, buye de la corrupción, la esclavitud y la barbarie; la esclavitud y la corrupción son la desgracia de los pueblos”* ³¹.

Al tiempo que estigmatiza a la corrupción, la esclavitud y la barbarie como la desgracia, presenta a la felicidad como un objetivo que nace de la libertad. Su discurso es coherente, la corrupción: antípoda de la libertad que es la fuente de la felicidad del pueblo. *“Necesitamos ilustrarnos para constituirnos bien; necesitamos civilizarnos para conocer nuestra verdadera felicidad; esa felicidad es buena ley, que nace de las virtudes cívicas, de la libertad medida, del patriotismo puro, de la igualdad bien entendida”* ³². El maestro comparte su sabiduría con el pueblo para inspirarle, dignificarle, liberarle y conducirlo. *“El cerebro no es un vaso para llenar, sino una lámpara para encender”* dijo el griego Plutarco cuando enseñaba en la antigua Roma. Así, Juan Montalvo con sus enseñanzas enciende la luz y genera en el interior de cada uno esa energía que levanta la autoestima. Mientras forja la frase que comunica su mensaje, señala a su pueblo el justo sendero a seguir. Cada palabra en su sitio, cada referencia en su tiempo, cada expresión un detonante que sacude el corazón de su lector. Montalvo no ordena ni amenaza, persuade con la razón y convence con el argumento. *“Pueblo, hay muchas cosas que no puedes hacer, aún cuando te figures que esa restricción coarta tu libertad: cuando te la coarta la tiranía, indignate; cuando te la coarta la razón, vuelve en tí, y sufre el contratiempo, que en buenas cuentas, es tu bien, puesto que lo es de todos los asociados.”* ³³

29 MONTALVO, Juan, *Siete tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p.399.

30 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 64.

31 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 402.

32 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 393.

33 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 411.

LIBERTAD Y LEY

Don Juan Montalvo, profundo conocedor de la Roma antigua, acude a la doctrina del Derecho Romano para encontrar la explicación filosófica que liga libertad con norma jurídica. Con absoluta precisión señala que el pueblo romano tuvo *“libertad de pensar, hablar, trabajar y enseñar - porque- ese pueblo era él mismo su legislador”*³⁴. Como el fundamento de la libertad es la naturaleza humana, si ella es elevada a la condición de ley, la libertad se constituye en su rigurosa observancia. La correspondencia entre la espiritualidad, el conocimiento y la realidad antropológica y sociológica, con el texto positivo de la ley, constituye la base de su legitimación. En sus *SIETE TRATADOS* escribe: *“Pueblo en donde la libertad es efecto de las leyes y las leyes son sagradas, por fuerza es pueblo libre. ...La libertad de Roma era efecto de sus leyes; libertad es gran justicia, justicia natural; y las leyes romanas fueron obra de inspiración divina. Así como dios ha hablado sobrenaturalmente por medio de los profetas, así ha hablado naturalmente por medio de los legisladores romanos, dice un gran doctor de la Iglesia”*³⁵.

Los textos de don Juan Montalvo son cátedra abierta, son lecciones filosóficas que fluyen para educar al pueblo y formar a sus líderes. Su tribuna no estaba en paraninfos ni aulas universitarias, tampoco en academias o congresos, con sus propios esfuerzos y el de pocos amigos animados por sólidos principios y férrea lealtad, hace del papel impreso el medio de comunicación que circula de mano en mano, a veces de modo abierto y otras en forma clandestina, para agitar mentes y encender corazones. Cada entrega de sus obras, difundidas en formato de fascículos, llega con la autoridad del maestro, el ímpetu del agitador, la argumentación del doctrinario y el estilo impecable del escritor magistral. Montalvo dedica muchas de sus páginas a explicar que libertad y ley, en la filosofía y en la doctrina jurídica, son como dos caras de la misma moneda, a condición de que en ellas esté latente lo que llama *“La ley natural”*, que no es la caprichosa imposición del legislador, sino la expresión genuina y auténtica de la naturaleza humana. Para fundamentar acude a los enciclopedistas: Montesquieu y Rousseau, lo mismo que a los griegos Xenofonte y Sócrates: *“La ley natural es el principio y fuente de la civil; quien ignore la naturaleza, ignorará la política ... la felicidad de los pueblos consiste en la sabiduría de los que les gobiernan ... Montesquieu dice que las leyes son relaciones y relaciones eternas. La ley en general es la razón humana en cuanto gobierna a todos los pueblos de la tierra, dice el mismo en otro lugar de sus obras ... Juan Jacobo Rousseau, legislador, y gran legislador*

34 MONTALVO, Juan, *Siete tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p. 235.

35 MONTALVO, Juan, *Siete tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p. 217.

electo por la filosofía, ha dicho con admirable precisión: “Ley es la expresión de la voluntad general” Mas diga Bentham lo que quiera, ley es la expresión de la voluntad general; pues cuando haya leyes emanadas de un autócrata o de un congreso tiránico o abyecto, se supone que los ciudadanos han delegado su poder en ellos, y de ese modo la voluntad general está representada por la de los legisladores. Podrá ella ser inicua, pero es ley ... Abro las memorias de Xenofonte acerca de Sócrates, y leo: Ley es lo que los ciudadanos acordes han resuelto prohibir o hacer” ³⁶.

Como profeta investido por la sabiduría eterna y conductor inspirado por su carismática misión, consigna su legendaria visión que transporta al lector hasta el escenario de lo trascendente, donde el pueblo es el protagonista del más sublime juramento. En *EL COSMOPOLITA* escribe: “*Era un pueblo, un grande pueblo, que había conocido sus derechos, después de haber cumplido en vano largo tiempo sus deberes. Abrió los ojos, y miró; y la luz se le entre por ellos, y le llegó al alma, y la alumbró; y una vez alumbrada, vio todo lo que tenía que ver, y alzó el brazo, y dijo: ¡Juro ser libre!*” ³⁷. Juramento solemne, juramento de vida, juramento pronunciado ante el espíritu universal, juramento de héroes, juramento de santos, juramento de mártires, juramento idealizado, que transforma a lo cotidiano en mítico y a lo común en extraordinario. Este es el sortilegio montalvino, que eleva al pueblo, desde la inmediatez hacia lo excelso y lo comunica con la inmortal espiritualidad, para iluminarse con el resplandor de la verdad. Cuando el lector recorre sus líneas, asciende al plano contemplativo donde el alma fluye entre los haces de la luz captada por la intuición trascendente.

LIBERTAD Y REVOLUCIÓN

El idealismo de Juan Montalvo, forjado en la profundidad del concepto filosófico puro y proyectado en el amplio horizonte histórico de su ilustrado talento, no se agota en la abstracción doctrinaria ni termina en la especulación teórica. Su compromiso es con el pueblo y la libertad. Su impetuoso temple de guerrero indomable no puede mantenerse insensible frente a los acontecimientos. Su pasión política rebasa los términos de la reflexión conceptual para involucrarse en los sucesos con la misma ardiente determinación de su mensaje. “*Pueblo, si los que te gobiernan dejan de ser gobernantes, y se convierten en verdugos, y te chupan la sangre, y te ofenden y mancillan; la revolución es un derecho de los tuyos, ejércelo*” ³⁸. La insurgencia de los oprimidos tiene la

36 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 380-382.

37 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 403.

38 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965,

fuerza del tsunami para arrasar con los gobernantes corruptos y alevosos. Montalvo es el paladín de la dignidad y la libertad conculcada por la tiranía. Su argumentación es contundente para establecer el contraste entre la ley y el capricho autoritario, entre lo legal y lo ilegítimo, entre la razón y el sofisma, entre lo cierto y lo aparente. *“El pueblo tiranizado, escarnecido e indignado al fin, sacude con mano poderosa los tronos de los reyes y los derriba a sus pies; el pueblo tiranizado, escarnecido e indignado al fin, distingue lo bueno de lo malo, y pide cuenta a sus opresores de cualquier clase que sean. El pueblo libre se ennoblece...”*³⁹.

Investido con la autoridad de su entereza moral y su vasto conocimiento, dice: *“Los tiranos, ante todo, procuran envilecer a los legisladores: una vez que éstos parecen haber nacido para la servidumbre, y el amo sale de entre ellos admirándose de la vileza de los hombres, todo se ha perdido para la república. El pueblo no está entonces obligado a la subordinación ciega y absoluta, porque si por el bien de todos conviene que ceda alguna parte de la libertad natural, no ha de consentir jamás que se la arrebaten por completo. La libertad es un bien colectivo”*⁴⁰. Cuando el gobierno, por su comportamiento pierde legitimidad, la revolución es un derecho inalienable y la rebelión un recurso irrenunciable. Montalvo se pone a la cabeza, es el portaestandarte de la libertad, es el abanderado en el combate, su palabra es la señal que levanta al pueblo. *“El amigo del pueblo levanta al pueblo, y corre las calles como torrente devastador, y echa voces a la libertad, y formula juramentos cívicos e invade los palacios y rasga los títulos de sus opresores: ¡Revolución! ... Revolución, monstruo bienbechor, que devoras las iniquidades ... Estas obligado a obedecer las leyes; la ciega voluntad y los caprichos de uno o muchos hombres, de ninguna manera. No adores a la diosa Razón; adora a Dios y sigue a la razón; sin dios no hay razón, sin dios no hay justicia, sin Dios no hay pueblo ni gobierno; témelo, y no temas al tirano; síguelo, y derriba a tus opresores”*⁴¹.

Con vigorosa determinación dice: *“Hagamos revoluciones, pero hagámoslas dignas de la libertad y la moral”*⁴². No convoca a la anarquía por la anarquía, ni al caos para la descomposición social. Nunca pierde el norte, nunca confunde el referente esencial. Su causa no es la violencia, sino la libertad. Por eso refiriéndose

p. 405-406.

39 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 288-289.

40 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 62.

41 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 405-406.

42 MONTALVO, Juan, *Siete tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p. 85.

a la Revolución Francesa y su guillotina escribió: “*Ab. Si pudiéramos hacer revoluciones en paz!*”⁴³. Pero sabe que lo deseable no siempre es lo posible. Por su conocimiento de la historia, está convencido de que los monstruos de la tiranía y corrupción clavan muy hondo sus garras en sus víctimas. Por eso advierte que la lucha es cruenta. “*De la sangre ha salido muchas veces la hermosa libertad risueña y fulgurante*”⁴⁴. No propicia el derramamiento de sangre, pero la historia es una gran maestra y ella registra su concurso en la lucha por la libertad. Montalvo comprende la naturaleza humana y sabe que la lucha entre el bien y el mal no conoce límite ni ñnal, lucha eterna de lo positivo y lo negativo, lucha incesante que pugna por el equilibrio conseguido en medio de la dinámica cambiante del movimiento, que no transa en la quietud de la inactividad o en la ñcticia parálisis, existente tan solo, en la fantasmagórica ilusión de lo imposible.

LIBERTAD Y LIDERAZGO

Juan Montalvo sabe que el pueblo necesita un liderazgo enérgico, recio y leal, para avanzar por el camino de la libertad y la dignidad. La buena voluntad y el espontaneísmo no son suficientes para luchar contra los enemigos que mantienen secuestrado el poder político. “*Los Gracos son la encarnación de la libertad romana: los Gracos arengan al pueblo, le ponen de manifiesto las usurpaciones del Senado, le instruyen y señalan el camino de la verdadera libertad*”⁴⁵. La sinergia entre ideal, liderazgo y pueblo, forja el torrente liberador a través de la historia, que se abre paso desafiando adversidades y venciendo obstáculos. Montalvo, el impertérrito inspirador de la libertad, el inmovible guerrero espiritual de la dignidad, emprende en la dura tarea de educar al pueblo. Cada palabra un mensaje, cada línea una proclama, cada página un manifiesto. Sus libros son fuego sagrado que incinera a picaros, traidores y farsantes. Sus conceptos son luz que ilumina la mente e inspira el alma. Frontal en su expresión, no admite lisonja que acaramele el concepto, ni bagatela que opaque su brillantez. Cuando se dirige al pueblo, lo hace en forma diáfana, transparente, directa, no para perderse en alabanzas inútiles y mentirosas, sino para dignificarle y elevarle en su auténtico protagonismo de actor y autor de la historia. “*Porque el pueblo, esta clase tan humilde, tan poco metido en la política, tan ciego, tiene a las veces*

43 MONTALVO, Juan, *Siete tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p. 41.

44 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, p. 290.

45 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, p. 46.

movimientos de héroe y de justo, le alumbró una ráfaga de luz divina, una mano invisible y poderosa le sube a lo alto, y allí con voz predominante habla como el personaje principal de la nación. ¿Cómo no ha de comprender el pueblo que conviene servir de salvaguardia al que defiende sus derechos? ¿Cómo no ha de sentir que le cabe la obligación de unirse a los que claman por la libertad? ¿Cómo no ha de palpar la justicia de los que no quieren azote, barra ni mordaza para nadie?... ¿Y no ha de ser satisfactorio verse rodeado de desconocidos que se exponen a todo por la seguridad de un desconocido? Ya me llamarán demagogo, Saturnino, Graco; no soy demagogo; nadie aborrece más que yo a los motines populares, y nadie los fomentaría menos. Pero la libertad del pueblo, su dignidad y el buen paso de su vida los defendería a todo trance”⁴⁶.

PRÓCERES DE LA INDEPENDENCIA

La inmediatez de lo circunstancial se desvanece, cuando Juan Montalvo encarna el espíritu eterno de la Patria; sus ojos contemplan en un instante la totalidad del tiempo. En su conceptualización, pasado, presente y futuro alcanzan la simultaneidad trascendente de la visión holística de la historia; detrás del espectáculo desentraña la naturaleza del suceso y el carácter de sus actores, no se obnubila con el brillo de las bambalinas ni con los quejumbrosos lamentos de los resentidos, detrás de las apariencias epidérmicas de la comparsa desenmascara a saltimbanquis y falsarios. Montalvo asume con su palabra la voz del Ecuador profundo, rescata el valor de sus héroes que lucharon y murieron por la libertad, al tiempo que contrasta con la ingratitud y el envilecimiento de quienes no son dignos de ellos: *“Los Quiroga, los Morales, los Salinas ¿quiénes fueron? ¿dónde vivieron? ¿Cómo murieron? Apóstoles de la libertad, profetas de la independencia, precursores de la civilización, sacrificados a esas grandes causas: ni deshonra les apocaba, ni indolencia les oscurecía, ni miedo les esclavizaba: pundonorosos, activos y valientes, desplegaron el pendón sagrado, y dando voces santas se fueron a la tumba, después de haber resplandecido en ejercicios de virtud y de grandeza”⁴⁷.*

La epopeya del 10 de Agosto de 1809 y la masacre del 2 de Agosto de 1810, son símbolos de libertad en la conciencia de nuestra Patria. Juan Montalvo eleva los nombres de los próceres, como arquetipos de honor y dignidad. Su vida, lucha y sacrificio son ejemplo inspirador para las nuevas generaciones.

46 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo 1, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p, 288-289.

47 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo II, Editorial Cajica, Puebla, México, 1966, p, 424-425.

La campaña de la independencia, los héroes de la Batalla del 24 de Mayo de 1824, son fuente inagotable de la mística nacional. *“Pichincha, montaña sagrada, tu que viste las huestes libertadoras caer desgranadas al fuego de los tiranos; tú que las viste desflecharse sin miedo y clavar el pabellón bendito en las colinas que circundan esta ciudad, virtuosa en otro tiempo; tú que oíste las voces inmortales de los heroicos capitanes que señalaban la libertad de un continente”*⁴⁸. Para Juan Montalvo, el patriotismo es un culto sublime que transfigura al ser humano; lo efímero de su existencia asume la solemnidad mítica del Olimpo. *“La independencia es cosa santa, la libertad es una diosa que nos posee, nos anima, nos inspira y vuelve sublimes. Deus est in nobis; la veneramos como los griegos a Minerva; la lámpara que arde a sus pies no se apaga jamás; porque en medio mismo de nuestras pelamesas, de nuestros alborotos y caramillos domésticos no nos descuidamos de echar aceite en ella, de atizarla y de hacer nuestra oración ante esa Deidad tan amable y seductora”*⁴⁹.

LIBERTAD Y PATRIOTISMO

Patriotismo es principio supremo, base esencial de la construcción colectiva. Donde hay patriotismo no hay corrupción. Cuando la sociedad cultiva el patriotismo en el alma de cada uno de sus hijos, florecen: la solidaridad, el amor entre hermanos, el respeto a los mayores. Donde hay patriotismo la democracia se vigoriza y la justicia resplandece. *“La verdad es fuerte por sí misma; encendida con el fuego del patriotismo, arde sobre los culpables y consume a los enemigos de la libertad y las virtudes”*⁵⁰. Así escribe Montalvo al fundir en una sola frase los conceptos de verdad, fuerza, fuego, patriotismo, libertad y virtud. Genial capacidad de síntesis. Penetrante inteligencia para expresar *“tanta sabiduría con tan pocas palabras”*. Diferenciación de campos, en un lado la verdad, en el opuesto la falsía; en un lado el patriotismo, en el contrario la traición; en un lado la libertad, en el otro el servilismo; en un lado la virtud, en el antagónico la corrupción; en un lado la fuerza, en el adverso la debilidad; en un lado el fuego que arde, en el otro, la abulia apática que entumece.

Juan Montalvo no duda a la hora de sacudir el corazón del pueblo, cuando

48 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo II, Editorial Cajica, Puebla, México, 1966, p. 432.

49 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 71.

50 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 44.

su sensibilidad se ha aletargado entre la indiferencia y la indolencia respecto de sus héroes. *“Hijos ingratos y desconocidos, fuera poco; hijos bastardeados, hijos viles, hijos esclavos, esto es lo que nos cuadra. Esa sangre preciosa se ha corrompido en nuestras venas, ese ardor celestial ha dejado nuestro cuerpo: ellos fueron grandes, y se alzaron contra tiranos grandes; nosotros hemos gemido al arbitrio de ruines tiranuelos: ¡qué degeneración! ¡qué vergüenza! ¡qué desgracia! Ser los primeros en el vasto circuito de la América española en alzar la voz y el brazo contra la tiranía, fue verdaderamente mucho en ellos”*⁵¹. Palabras recias, expresiones con la fuerza de un cataclismo para quebrantar rocas y derrumbar montañas. Palabras que penetran en el fondo del corazón con la energía del hierro incandescente, expresiones cargadas de pólvora que estallan en las entrañas, para sacar al aire y exhibir la miseria humana que anida como buitre carroñero en el interior de cada uno. *“Hijos ingratos y desconocidos”* llama Montalvo a los apatridas que han echado tierra sobre la memoria de los proceres. Se adelanta y reconoce al vendepatria, a los judas, a los mercaderes que todo quieren reducir a la metálica música de las monedas. Su coraje se enciende en grado sumo cuando la indolencia entontece el entendimiento y la gente se aviene a la humillante condición del servilismo subalterno, que arrodillado, baja la cabeza y hace del rodapié un altar, para gozar saboreando el lodo mezclado con estiércol que restrega en su cara la asquerosa suela del tirano. Su reclamo es frontal: *“Connaturalizados con la tiranía, nadie quiere oír hablar de la libertad...La Tiranía corrompe las costumbres, estraga los corazones, envilece las almas”*⁵². Por eso pone énfasis en recordar que *“Casi siempre los pueblos tienen la culpa de su servidumbre”*⁵³ y que *“La tiranía es fruto del miedo y la ignorancia: -por lo que advierte- tanto más libre un pueblo cuanto más ilustrado”*⁵⁴.

BOLÍVAR

Lealtad absoluta con Simón Bolívar el Libertador. Recorrió su biografía y compartió el éxtasis de la gloria y el amargo sabor de la ingratitud. Gigantesca la talla del libertador que entre derrotas y batallas, venció a las tropas realistas y liberó a Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá. Montalvo

51 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo II, Editorial Cajica, Puebla, México, 1966, p. 424-425.

52 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 287.

53 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 148-149.

54 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo II, Editorial “Primicias” Ambato, 1999, p. 88.

no se extravía a la hora de contemplar el mérito de quienes figuran en la historia. Nítida es la valoración de los hombres que figuran en la historia, y discrimina entre ellos lo que es la gloria y lo que es la fama. *“Habéis de saber que una es la gloria y otra la fama. Un bandido puede ser famoso; glorioso no es sino el hombre de bien que labra la dicha de un pueblo, instruyéndole, libertándole, comunicándole altos principios que le vuelvan respetable a sus propios ojos y a los de sus semejantes”*⁵⁵. No es el poder y su alcance, tampoco su duración o cobertura geográfica. Ninguno de estos factores circunstanciales trasciende la esencia. *“Grandes son los que civilizan, los que libertan pueblos, grande es Pedro primero de Rusia, grande Bolívar, civilizador el uno, libertador el otro. Luis decimocuarto es el Genio del despotismo, Napoleón, el de la ambición y la conquista. El Genio de la libertad en ninguna manera ha de ser inferior, antes siendo hijo de la luz, su progenitura es divina, cuando los otros crecen, y se desenvuelven y son grandes en las sombras”*⁵⁶. Entre todos, resplandece el brillo de la consagración incondicional a la libertad. No hay gloria más grande que la del Libertador de pueblos, porque la libertad eleva al ser humano y en ella late la esencia de su dignidad. El poder es pasajero, es apenas un instante de fantasía para la vanidad efímera, un parpadeo del tiempo en su transcurso irremisible; la libertad en cambio, es el más noble ideal, es el fuego permanente que arde en el interior del ser humano y le conduce hacia lo sublime. El liderazgo consagrado a la libertad es de inspiración divina, permanece vibrando todo el tiempo en el alma, la mente y el corazón del ser humano. Quienes tuvieron poder, quedan como un capítulo de la historia y como testimonio de una época, los libertadores en cambio son muy distintos, ellos son inspiración presente y luz que ilumina el sendero hacia el futuro, su imagen es paradigmática y se proyecta como fuente de vida nueva, núcleo que irradia energía positiva, matriz del optimismo. *“Bolívar es astro bienhechor que destruye con su fuego a los tiranos, e infunde vida a los pueblos”*⁵⁷.

Sin embargo, la vida de los grandes hombres suele transcurrir entre la incompreensión, la deslealtad y la ingratitud. El genio de la libertad es superior a todas las bajezas, porque su elevada dimensión no es el conglomerado de las mediocridades. Con toda razón se ha dicho: *“el todo es más que la suma de las partes”*. Cualitativamente el genio es distinto, es superior, no por vanidad o nombramiento, sino por visión y misión, por compromiso y mística, por carisma y vocación. Pero la mediocridad no se resigna y conspira sin recato, corroe sin descanso, medra sin pudor. Ambiciones vulgares, apetitos voraces,

55 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 40.

56 MONTALVO, Juan, *Siete tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p. 407.

57 MONTALVO, Juan, *Siete tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p. 457.

envidias desbordadas, conjuras embozadas. *“Bolívar tuvo que sostener cruentas luchas, más con los americanos mismos, más con sus compañeros de armas, que con el enemigo común. Se vieron libres del yugo, y ya cada uno se tuvo por señor; como si venir a ser libre y dar en revoltoso y desobediente se pareciera en algo”*⁵⁸. Mientras las miserias reptando por el suelo devoraban los residuos de las sombras, la grandeza del Libertador volaba por los cielos consagrando su inmortalidad. Hombre superior nacido para la lucha por la causa más noble, la *“Libertad era su dios vivo, después del Todopoderoso, a ella rendía culto su grande alma”*⁵⁹.

ELOY ALFARO

Si el tiempo acrecienta, con mérito sobrado, la gigantesca talla histórica del Viejo Luchador, su legendaria amistad con Juan Montalvo, testimonia la afinidad y la confluencia de estos dos intrépidos bizarros, que forjaron rutilantes páginas de la trayectoria nacional. Liberales de pensamiento, sentimiento y acción. Guerrero vencedor el uno, ideólogo y agitador el otro; juntos, apóstoles de libertad. Combatientes valerosos, paladines de la justicia, bravos leones de templado carácter e inaudito coraje. Juntos contra los tiranos, juntos contra los pusilánimes, juntos por el pueblo, juntos por los más nobles ideales convertidos en bandera de lucha, que flamea victoriosa en los campos de batalla y en el interior de cada combatiente. El uno con la pluma, el otro con la espada; el uno inspirando con su mensaje orientador, el otro liderando su monotonía heroica. Amigos leales, camaradas de verdad, encarnación del espíritu de la Patria.

En 1878, cuando Eloy Alfaro acusado de conspiración, fue apresado por la soldadesca de Veintemilla, y por orden expresa del tiranuelo, fue encerrado y encadenado con denigrantes grillos en la más infamante de las mazmorras, Juan Montalvo salió en defensa del líder revolucionario, a quien caracterizó con estas palabras: *“Eloy Alfaro, el agente más activo y eficaz de la revolución ... más que bueno, ciego en su bondad; más que generoso, pródigo, se vino a tierra con revoluciones costeadas por él en Manabí con levantar caídos, socorrer necesitados y dar de comer y beber a ingratos que no merecían ni el agua y el fuego”*⁶⁰. Reprochó amargamente a los malagradecidos: Ignacio de Veintemilla y José María Urvina, que se

58 MONTALVO, Juan, El Cosmopolita, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 393-394.

59 MONTALVO, Juan, Siete tratados, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p. 404.

60 MONTALVO, Juan, Eloy Alfaro, publicado en Páginas desconocidas, tomo II, Obras completas de Montalvo, Edición de la Casa de Montalvo, impreso Producción Gráfica, Quito, 2002, p. 124-125.

enseñaban con el ilustre prisionero, a pesar de haber sido él uno de los más distinguidos combatientes en la batalla de Galte, donde precisamente luchó junto a Urvina. Por eso, en enero de 1879 vuelve a escribir y demanda su liberación: “*guayaquileños, lo que conviene es salvar a Eloy Alfaro; entre tantos amigos como tenía éste, a ninguno le ha ocurrido hasta ahora convocar un día mil o dos mil ciudadanos, plantarse debajo de los balcones del Presidente, y en nombre de la libertad y de la patria pedir la excarcelación de ciudadano de tan honrosos precedentes*”⁶¹. El visionario Montalvo reconoció el vigoroso liderazgo de Alfaro, y exigía su libertad para que conduzca a la victoria la Revolución Liberal, como lo registró la historia 16 años más tarde el 5 de junio de 1895.

LIBERTAD Y JUVENTUD

Ignacio de Veintemilla, un día metió sus torpes manos en la Universidad Central, la juventud pidió la libertad de su rector, Juan Montalvo trató el asunto en las últimas páginas de su *Quinta Catilinaria*, en estos términos: “*¿Y los jóvenes de la universidad de Quito qué han hecho, si gustáis, señor don Juan? ...Lo que han hecho ha sido dar a luz un papelucho como una hoja de peral, justificando y ensalzando al oscuro apagador de la civilización, y poniendo las manos para que, “por Dios, por la Virgen”, ponga en libertad a su rector ... y ellos no descubren otro expediente que echarse a sus plantas, llamándole **su padre, su benefactor**, y pidiéndole “por Dios, por la Virgen” que les suelte a su maestro. ¡Y digo si el papelucho es obra de canallas! El excelentísimo señor presidente es un prohombre; elevado, justo, bueno. Si algo ocurre de malo, no es cosa suya, sino de algún picaro que lo engaña. Todo esperan de él los ecuatorianos, todo: no quieren sino que ponga en libertad al rector, y suyos son para toda la vida. No es él, ah, no es él; él es ilustrado, equitativo, respetable; son **las víboras** que le rodean... Las manifestaciones públicas de los estudiantes son notificaciones que dan en que entender a los gobiernos donde quiera que los jóvenes son gente de sangre en el ojo y barraganes de pelo en pecho... La suerte de un pueblo está en manos de los jóvenes*”⁶². Montalvo no confunde lo que es excarcelación de un preso con libertad de un pueblo. Proceres como Eugenio Espejo, estuvieron presos, pero no dejaron de ser hombres libres, ni un solo día de sus heroicas vidas. Reprocha esa actitud estudiantil y hace del incidente ocasión propicia para destacar en letras de molde lo que

61 MONTALVO, Juan, Los grillos perpetuos, publicado en Páginas desconocidas, tomo II Obras completas de Montalvo, Edición de la Casa de Montalvo, impreso Producción Gráfica, Quito, 2002, p. 142.

62 MONTALVO, Juan, Las Catilinarias, Ediciones Casa de Montalvo, la Imprenta - Encuadernación “Gómez M.”, Ambato, 1998, p. 146-147.

es la Libertad y en que consiste el auténtico espíritu rebelde de la juventud. Montalvo no transige con los principios, su entereza es demasiado robusta como para enredarse entre la conveniencia y los principios. Al gigantesco roble no le tuercen las mezquinas enredaderas. Fue en este contexto cuando escribió una de sus frases mayores: “¿Desgraciado del pueblo donde los jóvenes son humildes con el tirano, donde los estudiantes no hacen temblar al mundo!”⁶³.

LIBERTAD Y POLÍTICA

La libertad no es un mero concepto que se pierde entre divagaciones conceptuales y reflexiones abstractas, tampoco simple palabra que se empolva entre las páginas de los textos arrumados en los viejos anaqueles. Libertad es la vida de los pueblos dignos. “La libertad es la causa común de los pueblos; los ciudadanos todos tienen deberes para con ella”⁶⁴. La libertad no es una caprichosa opción que se puede escoger o no, sino la esencia de la dignidad humana. Sin libertad el pueblo pierde su identidad y pasa a convertirse en simple conglomerado, donde lo único que cuenta es el número de sus individuos y para nada su valor, cultura, talento, virtudes, derechos, condición humana. Pueblo que no lucha por su libertad, dignidad e identidad, no merece el respeto de los demás y pierde su derecho a sobrevivir. Solo los pueblos que se unen, se organizan, trabajan y combaten por su libertad, son pueblos capaces de avanzar como legión vencedora hacia el futuro, haciendo de cada paso un peldaño de su propia autorrealización. Sin conciencia el pueblo degenera en simple multitud; sin identidad, el concepto de pueblo se desintegra y diluye en muchedumbre; sin valores ni virtudes, el pueblo pierde su dignidad y se reduce a mero gentío susceptible de viles manipulaciones.

*“Un pueblo apasionado a la patria, a la libertad, al progreso, que vive unido con los vínculos del amor y la confianza, el deber y el derecho, el trabajo y los goces inocentes, es grande y fuerte; y en los pueblos grandes, fuertes, los malvados que propenden a la tiranía van a parar en las gemonías”*⁶⁵. Esto implica un rol protagónico del pueblo en la conducción de su destino, lo que significa hacer política, palabra que viene del griego *polis* que quiere decir ciudad, sinónimo del latín *civitas*, raíz del término cívica. Política y cívica, tienen similar significado, pero al primero

63 MONTALVO, Juan, Las Catilinarias, Ediciones Casa de Montalvo, la Imprenta – Encuadernación “Gómez M”., Ambato, 1998, p. 146-147.

64 MONTALVO, Juan, El Regenerador, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 25.

65 MONTALVO, Juan, El Regenerador, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 25.

han tratado de corromperlo los politiqueros para alejar a la gente honesta, mientras la convierten en guarida y botín para destrozarse a la sociedad. Juan Montalvo es categórico cuando anota: *“La verdadera política es la verdadera filosofía, la religión verdadera; la falsa política es el error, la corrupción moral. Las leyes de los atenienses conminaban con la infamia a los que prescindiesen de la cosa pública, como que cada hombre está obligado a contribuir a ella. En la política verdadera es en la que todos los miembros de la asociación civil han de tomar parte; en la falsa, ojalá nadie la tomara.”*⁶⁶.

PUEBLO UNIDO

Reconocer al pueblo como el protagonista de la historia no es suficiente para Juan Montalvo, es indispensable invocar a su unidad, base de su fuerza y poder. La causa de la libertad es demasiado importante y requiere de un pueblo con elevada conciencia y firme voluntad, solo un pueblo unido es capaz de preservarla para autodesarrollarse con soberanía y dignidad, pero esto solo es posible si ese pueblo se mantiene vigilante y en guardia todo el tiempo. En el descuido está el peligro y Montalvo, lo advierte: *“Pueblo, unios en el peligro, unios para salvar la patria, y cuando un crimen contra ella ha sido perpetrado, unios para castigarlo. El pueblo unido es grande, el pueblo unido es fuerte: pueblo, sed grande y fuerte, grande por las virtudes, fuerte por la unión entre los buenos”*⁶⁷.

Montalvo es el escritor que hace política límpida y político capaz de ser el mejor escritor, sutil combinación del genio humano, que solo es posible cuando el talento del escritor no se enreda en la política de las minucias y sabe guardar la distancia, para ser fiscal de la Patria sin abandonar su condición de propagandista de ideas profundas y nobles causas. Al tiempo que despliega su inagotable erudición, tan rica en personajes, ejemplos y conceptos; despierta la mente y temple el ánimo de quienes con avidez siguen sus orientaciones, para hacer de la idea la fuerza social capaz de forjar movimientos revolucionarios por la libertad. Sus folletos son trinchera y barricada, a la vez que tribuna y cátedra, para incendiar el coraje del pueblo y el valor de sus líderes, observando el curso de los acontecimientos para señalar el camino correcto cuando el apasionamiento amenaza extraviar la dirección. Como político perspicaz de aguda visión y penetrante criterio, sabe que la correlación de fuerzas inclina la balanza en medio de la confrontación,

66 MONTALVO, Juan, El Regenerador, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 320.

67 MONTALVO, Juan, El Regenerador, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 26.

por eso advierte: *“Pueblo, unido sois invencible: por más que tiren opresores y tiranos, jamás pueden arrancaros de una vez; divididos los hijos de la patria, opuestos entre sí, cada cual es una cerda que el menor verdugo desprende de su tronco. El pueblo unido es fuerte, el pueblo unido es grande”* ⁶⁸.

CÁTEDRA DE MONTALVO

Ahora la insigne Casa de Montalvo, fiel depositaria del pensamiento del gran ecuatoriano, continuando con su infatigable trayectoria y su formidable apostolado, tiene a su cargo la coordinación de la Cátedra de Juan Montalvo, para proyectar su eterno mensaje al alma, la mente y el corazón de cada joven ecuatoriano.

68 MONTALVO, Juan, El Regenerador, tomo I, Editorial “primicias” Ambato, 1971, p. 22.

JUAN MONTALVO Y SUS ANDANZAS EN TIERRAS PERUANAS

Dr. Fernando Jurado Noboa
Ecuador

Yo soy tan peruano como todos los amigos que nos visitan, ecuatoriano como ellos y ambateño desde hace mil años, me siento en casa y me siento exactamente igual a todos los que estamos aquí, pues miren, el tema peruano fue un asunto tabú para las cuatro últimas generaciones de ecuatorianos. Ningún pueblo se parece tanto al Perú como el Ecuador y viceversa. Hasta 1828, cuando surgieron los problemas entre Bolívar y San Martín éramos dos pueblos absolutamente hermanos, se dieron fricciones un poco graves que terminaron en la Batalla de Tarqui pero en el transcurso del siglo XIX, nos seguimos llevando bien, lógicamente a raíz de los graves problemas de 1941 y 42 se dio un cierre tremendo en las relaciones entre dos hermanos, era como que habíamos peleado dos gentes que veníamos del mismo tronco. La firma de la paz con el Perú en el año 1998, fue realmente un acierto porque definitivamente volvimos a tener contacto con quien nunca debíamos haberlo perdido. No se olviden ustedes por otra parte que los pueblos no éramos los protagonistas, ese fue un problema de líderes políticos y donde además estaban implicados altos intereses internacionales. Valga la pena contarles esto para que ustedes entiendan el afecto y el amor de Montalvo por el Perú. Qué raíces tenía él con respecto al Perú?. Ambato fue una tierra muy ligada al Perú, los comerciantes ambateños en el siglo XIX visitaban todos los años la conocida feria de Sechura, en donde iban a vender productos ambateños y de donde venían trayendo productos peruanos para vender en Ambato. La pionera de este movimiento fue la dueña de la casa del portal, la que está al frente de este Municipio y que ventajosamente se conserva: Doña Rafaela Barona. El padre de Juan Montalvo, Don Marcos había hecho ya varios viajes de negocios por el Perú. Su hermano mayor Pancho Montalvo estuvo desterrado por el General Flores en el Perú. Montalvo en una de sus obras dice “cuando Pancho vino de Perú, cogíome en Ambato y llevome al Colegio de San Fernando en Quito”. Y otro hermano de Montalvo, Mariano, uno de los menos conocidos, se estableció en el Perú y ahí dejó su familia y de él apenas hemos encontrado un documento en que Don Mariano muchos años después regresa a Ambato a vender sus acciones hereditarias en la casa

y en las tres propiedades que tenía la familia. De tal manera que el Perú era un sitio conocido para Don Juan Montalvo. Hay un antecedente inmediato, hacia el año 1868, Juan Montalvo escribió una carta al Ministro peruano Pacheco pidiéndole ayuda, en esa carta decía “como no me gustaría publicar una historia de la Literatura en el Perú” y que demostraba el afecto que tenía por el Perú. Recuerden ustedes que en 1868 se sucede un hecho trascendental: el Partido Liberal quería subir al poder a través de la candidatura del Dr. Francisco Javier Aguirre y uno de los líderes de ese movimiento político era Juan Montalvo; en contra de esto estaba García Moreno, quien sabía que iba a perder. “García Moreno planificó un Golpe de Estado en contra de Javier Espinosa, triunfó y Juan Montalvo tuvo que poner sus pies en polvorosa. Estuvo primero alojado en la Quinta de La Magdalena del Dr. Cayetano Uribe, su médico personal, luego debió huir a Ipiales, de Ipiales pasó a Panamá donde Eloy Alfaro le regaló un boleto para que fuera a París, en París le tocó vivir los sucesos de La Comuna. En 1870 volvió a Panamá, entró a su querido Ipiales y aquí es donde varios biógrafos de Montalvo se han confundido. Y se han confundido porque a Montalvo se le puede seguir mucho a través de sus cartas, pero hay un período de cuatro meses en que Montalvo no escribe cartas, por lo menos no las hemos hallado. Entre fines del año 70 y principios del año 71, seguramente las cartas que él envió fueron confiscadas por el Gobierno de García Moreno. En diciembre de 1870, mientras Juan Montalvo está en Ipiales, García Moreno le escribe desde Guayaquil a su Gobernador Carlos Ordóñez en Cuenca y le dice textualmente: los desterrados en Lima están aburridos. Tomás Cipriano de Mosquera pasa de Lima a Popayán”. Mosquera era el líder del partido liberal colombiano. García Moreno tenía desterrados alrededor de dos mil personas, imagínense esto hace ciento cuarenta años, si hoy estarían desterrados dos mil ecuatorianos, la cifra sería espantosa, no es cierto? Imagínense lo que era dos mil desterrados, significaba dos mil familias adoloridas.

Había mucho dolor por parte de los desterrados ecuatorianos, los desterrados eran por supuesto liberales que estaban en su gran mayoría en Lima. Lima era una ciudad muy atractiva para los ecuatorianos. Les voy a dar algunos nombres para que sepan ustedes quienes estaban en Lima: el Presidente de la colonia ecuatoriana en Lima (la colonia más importante en el Perú) era el Coronel Juan Nepomuceno Navarro), estaba ahí el ex presidente de la Corte Suprema Vicente Nieto, el Dr. Napoleón Aguirre, el Dr. Manuel Martínez de

Aparicio, el médico graduado en París Fausto Rendón y familias enteras como los Mariscal, los Indaburu, los Ponte, los Estrada, los Ampuero, los León, vivían en Lima. Si algún líder revolucionario llegaba a Lima estaba en el mejor sitio para montar un complot en contra de García Moreno. Es entonces que Alfaro le manda en obsequio un boleto a Juan Montalvo para que saliendo de Pasto y tomando el barco en el Puerto de Buenaventura en Colombia, vaya a Lima, permanezca allí tres meses y haga contactos con la colonia ecuatoriana desterrada ahí. Cuando ustedes vean las biografías de Montalvo hay allí en ellas un poco de zonas oscuras, por las razones que les he dicho, pero en los últimos años hemos logrado dos cosas: los papeles del secretario de Montalvo, Roberto Andrade, fueron traídos de los Estados Unidos por el Dr. Plutarco Naranjo. Estos papeles, el Dr. Naranjo los ha depositado en mi poder y a través de éstos se conocen muchísimos detalles inéditos sobre Juan Montalvo. Y lo otro es que hay un sobrino nieto de Montalvo que vive en Quito, Don Gualberto Montalvo Viteri que cuenta con noventa y siete años, quien guarda numerosas cosas de Don Juan Montalvo. A través de esto hemos logrado reconstruir qué es lo que pasa con Don Juan Montalvo en el Perú. Sale de Ipiales en diciembre de 1870 y en un viaje de ocho días por las Selvas de Barbacoas, llega al Puerto de Buenaventura, toma un barco y en el mes de enero de 1871 llega a Lima. Se aloja en un Hotel llamado “Central” y permanece en Lima de enero a marzo de 1871. Qué datos nos quedan de Montalvo en Lima y qué vacíos tenemos? Primero: se hace tomar una foto en el mejor archivo fotográfico de Lima y que era posiblemente de los mejores de América, el Taller de Courret, se toma varias fotos, y alguna está en la Casa de Montalvo, dice abajo “Courret, Lima”. A Montalvo no le gustaba hacerse tomar fotos, porque no era un hombre buen mozo, no se si ustedes sepan, Montalvo era lluro, de niño le dio viruela y como él dice tenía su cara llena de cascaritas, de tal manera que era un hombre más bien feo, muy alto y delgado. Cuando uno se hacía tomar una foto, el fotógrafo le vendía treinta y cada uno enviaba como objeto de regalo. Abelardo Moncayo, uno de sus admiradores, dice que en una sesión le quedó viendo a la foto y vio que tenía desviada una de las comisuras de la boca y que le dijo a Roberto Andrade “qué es esto? Desdén o desprecio?”. -Claro, son sinónimos- y Andrade le contestó “lo primero”.

Segundo: dice Miguel Valverde que Montalvo se afilió a una logia masónica en el Perú. Este es un tema un poco complicado, si bien es cierto que los

liberales normalmente se afiliaban a las logias masónicas que tenían el objeto de cultivar la personalidad y además se buscaba poder político, Montalvo no tenía temperamento social, o sea Montalvo era un hombre incapaz de asistir a una logia una vez a la semana y de estar con los otros miembros, él era un hombre profundamente solitario, y aparte de este dato que nos da Don Miguel Valverde, no tenemos otros datos, pero es posible que en los archivos de la logia masónica peruana más antigua y que se conserva, se puedan encontrar datos interesantes. Luego lo otro es, Montalvo cuenta que estando en su hotel, llegó un anciano que le dijo “Juan”, “se echó a mis brazos y me abrazó”. Era el General José María Urbina, ex presidente del Ecuador, el que había expulsado a los jesuitas y había decretado la libertad de los esclavos negros. Montalvo conocía mucho a Urbina porque su madre vivía en la tienda de la casa de los Montalvo. Donde ahora es el Mausoleo, era una de las tiendas de la casa y ahí vivía Doña Rosa Viteri, de tal manera que él conocía muchísimo al General Urbina y viceversa, y dice Montalvo “cenamos siete u ocho veces”, pero cuenta cómo era la cena: la cena no fue en el Hotel, fue en el humildísimo cuarto del General Urbina, y dice: “habían dos tazas, las dos tazas estaban desorejadas, el plato era despostillado y había una sola cuchara para los dos, así que había que hacer turno, uno primero mecía el azúcar y luego el otro”, dice que “en una sesión en que estaba una tercera persona, se batió el azúcar con un palito”. Y uno se pregunta por qué Montalvo no invitó a cenar en el Hotel a estos ecuatorianos que estaban tan pobres, sabiendo que Montalvo era un hombre generoso, que daba todo lo que él tenía. Claro, no nos queda sino una sola explicación, seguramente Montalvo tenía el dinero absolutamente contado para pagar los tres meses de hotel y luego regresar a Ipiales recorriendo mitad del Perú y todo el Callejón Interandino, no queda otra posibilidad. Ya les voy a contar los últimos descubrimientos que se han hecho sobre el tremebundo viaje de regreso. La otra parte interesante que sucede es: qué significa Lima para Juan Montalvo?. Lima fue un regalo para Montalvo, fue un hombre indudablemente bien acogido por esta inmensa colonia de ecuatorianos, muy apreciado y para probarlo nosotros vamos a encargar a los amigos peruanos que están aquí, que tienen que revisar la prensa del Perú de esos tres meses porque posiblemente hay algún reporte de Juan Montalvo. Y es tan importante, que cuando Montalvo llega a Ipiales entra en un plan frenético de publicaciones, Montalvo, un hombre que hacía muchas fluctuaciones en su humor y el año 1872, a los meses de llegar a Ipiales publica “Del orgullo y la Mendicidad”, “Fortuna y felicidad”, “El

Antropófago” contra Juan León Mera, “Prosa de la Prosa” y “Los Incurables”. Como era típico en él, pasa el año 72 y al final de él, decae su ánimo y el año 73 solo publica su folleto “Judas” en que además corresponde a un período muy doloroso en su vida. De tal manera que Lima fue un extraordinario impulso psíquico, un regalo para Juan Montalvo. En vista de los documentos que ahora poseemos hemos logrado saber el viaje de Montalvo, como se da de Lima a Ipiales. Don Juan va primero a Tumbes y a Piura en donde toma contacto con los desterrados ecuatorianos. De Tumbes va y entra a Loja, y este dato es desconocido porque no sabíamos que Montalvo hubiera conocido Cuenca, Loja y Azogues, curiosamente le reciben los párrocos en Loja, en Cuenca y en Cañar. Esto les puede parecer un contrasentido: a este liberalote, cómo le reciben los párrocos?, es que habían párrocos liberales que eran enemigos del gobierno de García Moreno y que estaban inscritos para recibir los periódicos de Montalvo. Se conserva una lista de ochenta curas que estaban adscritos para recibir El Cosmopolita el año 66, pero hay que tomar en cuenta que gobernaba García Moreno, que tenía un genio bastante duro y da la sensación que los gobernadores y los tenientes políticos se hicieron de la vista gorda para permitir que Montalvo avanzara durante todo el Callejón Interandino hasta que se aloja en la Hacienda Balsaín, cerca de Guano en casa de su primo hermano Juan Montalvo Moncayo, llamado “El Guaraca”, el guaraca es una persona muy fuerte que de un puñetazo puede matar a alguien, por eso antes se decía le van a dar un guaracazo, que viene de la palabra guaraca. Montalvo permanece ahí una semana y le pide a su hijo, un muchacho de unos trece años que se llamaba Manuel Montalvo Hidalgo que le acompañara a Don Juan por los páramos de la Cordillera Oriental a que no pudiera entrar en Ambato y aquí fuera perseguido por el gobernador Don Ignacio Holguín, que era Gobernador Garciano. De tal manera que Montalvo hace un verdadero vía crucis, pasa escondido alrededor del sur de Quito en el pueblo de La Magdalena y avanza, y el viaje se ha demorado un mes hasta que llega a Ipiales en el mes de mayo de 1871 y de ahí sí, ya le podemos coger de nuevo la pista.

En resumen, yo creo que Montalvo representa un hito interesante de unión entre nuestros dos países, a mí me encantaría que los amigos peruanos que ahora están en Ambato hicieran una gestión porque en ese Hotel Central y es muy fácil saber donde estuvo porque existen guías estupendas de Lima en el siglo XIX, se pudiera colocar una placa donde diga “aquí estuvo

alojado Montalvo de enero a marzo de 1871”. Es hora ya de que vayamos intercambiando objetos culturales reales, y lógicamente, en medio de estas jornadas yo creo que hay que agradecer muchísimo a la Casa de Montalvo, siempre pionera en estos afanes culturales en la ciudad, agradecerles a los amigos peruanos porque hayan venido a Ambato y agradecerle al Perú porque a Montalvo le dio el impulso para publicar de sus mejores obras en 1872. Muchas gracias.

LA GLORIA DE DON JUAN MONTALVO PARADIGMA DE AMÉRICA LATINA

Mg. George Ocampos Prado
Perú

Constituye para mi un honor dirigirme a tan ilustre y prestigioso auditorio, frente a la imponente presencia del cosmopolita de América Morena Don Juan María Montalvo Fiallos, gloria sempiterna de todos los tiempos y de quienes abrazamos un mismo ideal, entregar la plenitud de nuestros mejores años y la vitalidad de nuestras energías al servicio de la construcción de una América Latina Justa, libre, fraterna, próspera y solidaria con la causa de todos los pueblos del mundo; coherente con los principios y respetuosos de la memoria de quienes delinearon el cambio, henchidos de humanismo por la consecución de la felicidad de todos los pueblos de la tierra.

En abril se celebra en mi patria el mes de las letras peruanas, el mes glorioso de los hombres y mujeres que con su ejemplo inmarcesible diseñaron una estela de vida, un camino irrenunciable, una fe y una esperanza puesta al servicio de la humanidad. En abril el día 12 de 1539 nació en el Cusco imperial el Inca Gracilazo de la Vega, que con sus comentarios reales, jugó un papel de primer orden para estimular entre los indios y mestizos, el anhelo de Libertad e Independencia Nacional. Gracilazo muere el 22 de abril de 1616.

El 15 de abril de 1938, un viernes de pasión, en París muere César Abraham Vallejo Mendoza, el más humano y universal poeta que el Perú le ha entregado al mundo entero.

El 16 de abril de 1930; acompañado por una multitud imponente, trabajadores, intelectuales y estudiantes, despidieron con lágrimas en los ojos, en el último adiós del Amauta José Carlos Mariátegui Lachira, para muchos intelectuales considerado el más grande pensador socialista de América.

El 23 de abril de 1616, muere en su ciudad natal William Shakespeare, el más grande dramaturgo inglés que con su ingenio y talento logró crear con sus personajes arquetipos de valor universal.

El 23 de abril de 1616, casi el mismo día que nuestro gran escritor Garcilazo de la Vega y aquel otro genio de la Literatura William Shakespeare. Casi al

finalizar sus vidas sufrió encarcelamiento; pues los padecimientos que le deparó la vida de cautivo no terminaron con su liberación, arrastrando una existencia de permanente y aguda pobreza; sin embargo su vida seráfica y quijotesca trascenderá los límites de nuestro espacio y tiempo.

Montalvo nació el 13 de abril de 1832, en Ambato, la tierra de “ las flores y las frutas”; la tierra de los tres Juanes: Juan León Mera, Juan Benigno Vela y Juan María Montalvo Fiallos . Nació en el mes de los grandes, de los que enaltecieron la historia de la raza humana.

Montalvo fue un hombre de genio y un filósofo de cuerpo entero. A lo largo de las páginas de su estudio, *Agramante*, demuestra lo admirable de su aserto según el autor, Montalvo es: “... un veedor de la realidad, un gestor de las soluciones patrias o continentales, un inspirado”.

Es que su verbo y pensamiento no pierde vigencia, en Ecuador y Perú, en nuestra gran Patria latinoamericana, hoy, más que nunca el ideal filosófico y profundamente humanista de Montalvo tiene plena vigencia y se expande en el universo como una lección ineludible en la búsqueda de la redención del hombre de todas las desgracias humanas que nos ha tocado vivir.

A lo largo de su procelosa existencia, le tocó vivir la soledad del destierro, la nostalgia de la Patria ausente, la austeridad de lo más enigmático de la existencia humana: el desabrigo, la necesidad y la insensatez de las tiranías, que como hoy, saquean las entrañas mismas de nuestro pueblo, excluyendo inmisericordemente a poblaciones y regiones enteras; condenándolas a vivir en medio de la indigencia, la desesperanza y la frustración. Contra este mundo indolente levantó su pluma Montalvo, poniéndola al servicio de nuestra raza bendita y de nuestros pueblos hermanos, que fieles a su pensamiento, y a su legado histórico; no se resignan, manteniendo enhiesta las banderas de la Justicia, el bienestar y la libertad de nuestros pueblos hermanos.

Montalvo sintetiza los más enaltecidos valores, como dice Leonardo Arízaga Vega: “En efecto, el culto a los valores sustantivos de la nacionalidad constituye, a no dudar, uno de los rasgos predominantes de todo conglomerado humano que tiene plena conciencia de que la ceniza de los muertos ilustres es el mejor abono para el campo de los que viven en trance de superación..”.

Concluyo esta breve semblanza, emocionado en mi condición de hombre y escritor, conmovido en lo más profundo de mi ser, con las expresiones del insigne maestro y literato Alfredo Pareja Diez Canseco; aludiendo aquellas hermosas palabras de su prólogo de *Las Catilinarias*: “Loco, como Jesús, fue llamado por los suyos, por su familia. Como Jesús, según el Cuarto Evangelio, fue crucificado como antipatriota. Loco igualmente, como Don Quijote, al que se le acusó de las desgracias de su Patria. Y como ellos murió Montalvo, cristiano, quijotesco, pobre, solo y proscrito”.

MARIATEGUI: SU NUEVO PLANTEAMIENTO EPÓNIMO PARADIGMA DE AMÉRICA LATINA

Mg. George Ocampos Prado
Perú

María Wiese, en la conmovedora biografía de José Carlos Mariátegui, describe su niñez con una cautivadora ternura maternal: “ Es un chiquillo de unos nueve años, moreno, de grandes ojos, que parecen interrogar, cabeza cubierta de pelo lacio, cortado, muy corto.

Lo han vestido con un terno “marinero” blanco – seguramente su mejor traje– y el fotógrafo le diría que se estuviera muy serio, muy quietecito.

Hay en el traje blanco toda la pulcritud que ponen las madres pobres cuando visten de fiesta a los hijos –el traje cotidiano está remendado, parchado, queda demasiado holgado o es muy estrecho; el muchacho ha crecido rápido– y la corbata es todo un símbolo de elegancia pueril y endomingada...

Él no podía correr, ni travesear mucho; un golpe recibido en la rodilla, lo había tornado casi en un pequeño inválido.

La madre lo había llevado donde un médico- ese médico se llamaba el Dr. Matos y éste había hecho todo lo que podía para salvar de la invalidez al pequeño José Carlos. Pero la pierna quedó como anquilosada, encogida, sin movimiento y el niño fue señalado para toda su vida...

Su martirio ha comenzado muy temprano; a los siete años conoce el olor del cloroformo, la fría blancura de los cuartos de hospital; el doloroso palpar de las manos de los médicos; la inmovilidad, la soledad, el silencio. Aprende a mirar, en el rostro de su madre, el proceso de su mal; a adivinar, en el tono de su voz, el curso de su dolencia. La madre –tiene que trabajar– no puede ir mucho a verlo y el niño se pasa las horas solo en su lecho, esperando, sufriendo, aprendiendo a callar, a soportar la enfermedad.

Así surgen los grandes hombres en la historia de la humanidad, así Mariátegui en medio del dolor, con su extraordinario talento, llegó a convertirse en el más grande ensayista, periodista e ideólogo que ha tenido nuestra patria.

La fuerza de sus ideas está siempre vigente para millones de peruanos que piensan y luchan por “un Perú nuevo dentro de un mundo nuevo”, como él señalaba.

Nació en Moquegua en 1894. De madre humilde, no conoció a su padre. Apenas alcanzó sus primeros grados de educación primaria. Tuvo que trabajar desde los catorce años como ayudante de linotipista en el diario “La Prensa”, desde entonces siempre estará ligado al mundo de la impresión y el periodismo.

El año 1919, junto con César Falcón fundó el Periódico “La Razón”, pero el gobierno de Augusto Bernardino Leguía, intolerante ante las críticas, optó por clausurar el diario y autorizó el viaje de Mariátegui y Falcón a Europa. En el viejo continente capta las nuevas corrientes ideológicas y artísticas; tiene contacto con personalidades de las letras y la política, como Máximo Gorki, Henri Barbusse, Antonio Gramsci, Oswaldo Spenaler, entre otros. A su regreso al país, luego de cuatro años de ausencia y consecuente con el pensamiento marxista, orienta su trabajo en el mundo político, doctrinario, cultural y sindical.

Fundó el Partido Socialista del Perú y la Confederación General de Trabajadores del Perú, igualmente funda la Revista “Amauta”, publica uno de los ensayos más vigorosos de nuestra historia “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, y dicta charlas en universidades y gremios obreros. José Carlos Mariátegui, en el trayecto de su vida, por su admirable labor de difusión de las nuevas ideas, sufrió todo tipo de agresiones e injurias. A consecuencia de una de esas agresiones se agravó una de sus piernas, viéndose obligado a amputarla. Sin embargo, ni las dictaduras, ni la tiranías silenciaron su voz y su talento, su tesón y lucha se mantuvieron firmes hasta sus últimos momentos de existencia.

En las primera décadas del siglo XX, se expande hasta nuestro continente el Capitalismo. Se comienza a vivir las luchas de los trabajadores por sus reivindicaciones, se conquista la jornada de las ocho horas de trabajo. La Primera Guerra Mundial, impactó gravemente a nuestros pueblos. Se vive una realidad social intensa, la cual invita al estudio y reflexión, al análisis y al tratamiento directo en la literatura.

A este panorama mundial, responde Mariátegui, con su inapudicable lucha por peruanizar al Perú, por construir una Patria libre y próspera, basada en la justicia, la libertad y el bienestar de nuestros pueblos, planteando, entonces, el socialismo y la revolución política, social y cultural del Perú, que no sea ni calco ni copia, sino creación heroica de nuestros pueblos.

Fue tan grande su universalidad que Benjamín Carrión, nuestro compatriota, supo expresar su humana y fraterna admiración: “José Carlos Mariátegui representa una fuerza de crítica y construcción, de acción y sugerencia, de apostolado y de batalla, que hacen de él incontestablemente, uno de los Jefes espirituales de la América moderna en la lucha por desentrañar la auténtica realidad de nuestros pueblos y construir su personalidad, estructurarlos para la vida política, económica y social, de acuerdo con su ideal y su verdad...”, y concluye su reconocida biografía con su voz de nostalgia y su mirada firme puesta en el horizonte de un nuevo amanecer.. “en América la palabra de Mariátegui, su soplo vitalizador, corrió los lomos de la gran cordillera inundo todos los valles. Su voz hizo eco en todos los lugares. Siento que con la muerte de Mariátegui se ha ido mucho de la nobleza y la virtud de nuestro tiempo. Siento que con la muerte de Mariátegui se ha ido mucho de la esperanza – de la esperanza inmediata – de América.

Fue tan grande que el escritor uruguayo, Jesualdo Sosa, describe sabiamente la actividad intelectual infatigable del Amauta de América: “su casa era como un santuario por donde desfilaban ciento de personas, especialmente los días feriados.

Tenía Mariátegui distribuido su tiempo en tal forma y tan bien clasificadas las recepciones, que rara vez había interferencias; ahora para los amigos visitantes, para los intelectuales que necesitaban escuchar su palabra; para todos los que trabajaban con él y discutían problemas nacionales e internacionales; para charlas culturales y para el trabajo personal de sus obras, en la revista “Amauta” y otras revistas nacionales y extranjeras.

Baldomero Sanín Cano, escritor colombiano, ha dicho, con la majestuosidad de su palabra y su agigantado pensamiento universal: “José Carlos Mariátegui pertenece ya a la categoría de los escritores universales en América”.

Rubén Sardón, escritor boliviano, en su estudio biográfico puntualiza: “La personalidad de José Carlos Mariátegui no es desconocida a los hombres

de estudio de la América. Luchador infatigable, se levantó en el panorama peruano como una verdadera vanguardia del socialismo de América. Los juicios personales de grandes estudiosos como Lugones, Waldo Frank, Barbusse y otros, dan la medida intelectual del Amauta, como le llama Armando Bazán”.

El pensamiento de Mariátegui señala con inconfundible convicción que “el problema del indio es económico y social, relacionado con la tenencia de la tierra”, y en su ensayo “El Proceso de la Instrucción Pública”, señala: “No es posible democratizar la enseñanza en un país, sin democratizar su economía y sin democratizar por ende su superestructura política”; entiende, que la necesidad de construir, naciones prósperas y desarrolladas, implica, necesariamente terminar con el neocolonialismo, la dependencia económica y la irracionalidad en el planeta. Hoy que el mundo, se ve sacudido y amenazado por guerras nucleares, que la indigencia y la exclusión toca lo más profundo de nuestra condición humana, hoy que tenemos como herencia a millones de niños viviendo en condiciones indignas, hoy que arrancan del vientre de la Patria, sin escarmiento ni vergüenza, la riqueza nacional, hoy que somos auténticos foráneos en nuestra propia tierra, el pensamiento de Mariátegui y Montalvo tienen plena vigencia, su luz alumbrará desde lo infinito de su gloria y vivirán sempiternamente en nuestras mentes y corazones.

Ecuador y Perú, América Latina y el mundo entero nos convoca, bajo los dos pensamientos humanistas, a luchar por la humanización de la tierra, por la grandeza de la vida, por la felicidad de la raza humana.

Humildes e inigualables, son con su gloria agigantada Mariátegui y Montalvo, como lo han sido todos los precursores, los sembradores de ideas, los mensajeros de una doctrina. Humildes y generosos, se dieron íntegros y nada reclamaron. Ni honores, ni fama, ni dinero, ni aplausos. Vivieron agonizando y su agonía fue renacimiento, renovación y amor.

En las horas sombrías y angustiadas que hoy vivimos, es conveniente, es necesario, recordar su mensaje y escuchar la voz de los hombres - que, como Mariátegui y Montalvo, supieron asumir una responsabilidad y cumplir su misión. A ellos, al cosmopolita de América don Juan María Montalvo Fiallos y al Amauta de América, José Carlos Mariátegui Lachira, miremos cuando

vacile nuestra fe y desmaye nuestra esperanza para mirarnos desayunados todos con nuestras convicciones de Libertad y Esperanza. Para cantar juntos aquellos versos de Gustavo Valcárcel.

Después de tantos meses de silencio
sentí esta mañana el deseo de escribirte
de escribirte una cosa muy sencilla:
para tanto amor, hemos sufrido poco
para tanto amor, hemos hablado poco
para tanto amor, no hemos vivido nada.

Vivir - ¿me oyes?-, vivir un día nuevo
en el que nadie nos persiga
ni nadie nos embargue
ni se nos corte la luz por unos pesos
ni se nos acuse de extranjeros.
Vivir un día nuevo
en el que trabajemos sin lágrimas ni odios
pudiendo sentirnos camaradas de todos
y en el que por fin no sea devuelto
el Perú y el Ecuador de tus entrañas, nuestra América del llanto.

Vivir - ¿me oyes?-, vivir día nuevo
en el que la vergüenza no nos astille el ojo
como cuando se enteran nuestros hijos
de esta paternal orfandad de dos monedas.

Vivir un día nuevo. Un día, en suma,
en el que podamos cantar todos los hombres
después de sentarnos en la hierba a jugar a la comidita
-como dice nuestra hija-
sin que a nadie le falte qué comer.

¡Viva Juan Montalvo!
¡Viva José Carlos Mariategui!
¡Viva Ecuador!
¡Viva el Perú!
¡Viva la unión de América Latina!

JOSÉ CARLOS MARIATEGUI: DOS TEMAS, DOS ENFOQUES, UN SOLO IDEAL

Idelfonso Niño Albán
Perú

PRESENTACIÓN

En el marco del III Congreso Binacional de Educación, realizado entre el 30 de julio y el 3 de agosto de 2005 en la ciudad de Sullana, bajo la organización del Instituto Superior Pedagógico Privado “Raúl Porras Barrenechea”, tuvimos la gentil e importante presencia del Museo Itinerante Juan Montalvo, cuya sede se halla en la ciudad de Ambato, presencia que se logró gracias a la gestión de nuestro amigo el destacado educador ecuatoriano Vicente Ermel Guillen Barranzuela, Rector del Colegio Particular Mixto “Ciudad de Macará”, de Huaquillas, institución auspiciadora de aquél en el sur del Ecuador.

La talentosa licenciada Cecilia Valdez Vallejos y sus dos compañeros de delegación: Loyda Castro Pérez y Víctor Guerrero Salazar, atendieron de manera muy comedida a los participantes de dicho Congreso que tuvo como escenario las instalaciones del Colegio Nacional de Mujeres “Las Capullanas”. Dentro del espacio donde se instaló el Museo, los peruanos nos pudimos asomar a la azarosa e interesante vida y obra de uno de los ecuatorianos más ilustres de su historia, el erudito y escritor Juan Montalvo, acompañados por estos inolvidables amigos que nos sumergieron cordialmente en las aguas de la producción montalvina.

Al promediar el certamen, la licenciada Cecilia Valdez, en nombre y representación de la Casa de Montalvo, en un gesto que nos enaltece y compromete nuestra gratitud, nos entregó, en calidad de donación, un lote bibliográfico que nos ha permitido acceder a un conocimiento bastante panorámico sobre la vida y obra de este egregio ambateño.

Al mismo tiempo, nos propuso a manera de invitación, desarrollar una ponencia acerca de nuestro Amauta, el peruano José Carlos Mariátegui, para que sea compartida en un encuentro binacional a realizarse en abril de 2006, en la solariega y hospitalaria ciudad de Ambato, en una suerte de contraste fraterno con la figura del lustre ambateño.

Pues bien, ha pasado más de medio año y aquí estamos cumpliendo con el compromiso contraído, ofreciéndoles esta ponencia, en la esperanza de llenar las expectativas de nuestros amables anfitriones y en la perspectiva que a partir de ahora Ambato y Sullana, Ecuador y Perú, transiten por una nueva ruta sobre los rieles de la fraternidad, la educación y la cultura.

INTRODUCCIÓN

En la historia de nuestros pueblos, existen nombres de hombres y mujeres que, de una u otra forma, han destacado con méritos propios en los diferentes campos del quehacer cotidiano, en las diferentes áreas de las actividades humanas.

Así, hay quienes han descollado en el campo de la ciencia, el arte, el deporte, la política, la educación. Perú y Ecuador tienen indudablemente un conjunto de nombres de ilustres personajes que ahora brillan con luz propia en el firmamento de la intelectualidad desde su trono eterno de la gloria. Enumerarlos sería, además de tedioso, una difícil tarea toda vez que seguramente más de uno se nos quedaría en el tintero, por involuntaria omisión.

Sin embargo, resulta pertinente en esta ocasión abordar, sin pretensión de agotamiento, algunos aspectos de la vida y el pensamiento de un peruano cuyo nombre ha quedado registrado con caracteres indelebles en las páginas de la historia de nuestra América morena. Me estoy refiriendo al Amauta José Carlos Mariátegui.

En el marco de este Encuentro Binacional nos proponemos dialogar en el afán de coincidencias en términos de trayectorias vitales, ideales y luchas de dos personajes que vivieron en épocas diferentes: el ecuatoriano Juan Montalvo (Ambato, 1833-París, 1889) murió cinco años antes que naciera el peruano José Carlos Mariátegui Moquegua, (1894-Lima, 1930) pero a ambos los une la vocación de servicio a su país de origen, para lo cual echan mano a su habilidad para acometer un escrito y plantear propuestas y cuestionamientos concretos, con prosas incisivas; otro detalle que los hermana de algún modo es el apellido, en ambos casos su origen es europeo: Montalvo viene de España, Mariátegui viene de Italia; más allá de eso también los hermana la acción política directa.

Montalvo se opone, tercamente, al régimen dictatorial de Gabriel García Moreno, como consecuencia de lo cual debe exiliarse en París. Mariátegui se nutre de la filosofía marxista y en 1928 se constituye formalmente el Partido Socialista, con Mariátegui como Secretario General. Ambos han dejado una importante obra escrita que pese al tiempo transcurrido mantiene vigencia y es motivo y materia de sendos trabajos de investigación. Montalvo y Mariátegui emigran a Europa donde adquieren una nueva y diferente visión

del mundo. Pese al tiempo transcurrido desde que nos dejaron físicamente, sus pensamientos continúan brillando y avivando nuestros locos sueños en la búsqueda de la verdad y la conquista de la libertad.

A Montalvo y a Mariátegui, más allá de su vocación política, no les resultó ajena la crítica y la apreciación literaria y artística en general, de lo cual han dejado claro e interesante testimonio en su trabajo intelectual que felizmente ha sido sistematizado por sus correspondientes seguidores. En el caso del ecuatoriano, a través de la tarea encomiable que desarrolla la Casa de Montalvo; en el caso del peruano mediante la publicación de sus obras que corre a cargo de sus hijos y la editorial Minerva, fundada por el Amauta, la misma que en 1925 publicó su primer libro: “La escena contemporánea”.

La diferencia es que Montalvo sigue vivo a través de la labor que realiza la Casa de Montalvo desde Ambato; Mariátegui merece pero no tiene una casa Museo, ni en su natal Moquegua, en el sur del país, ni tampoco en Lima. Ojalá que a partir de este encuentro surja y merezca apoyo alguna iniciativa en este sentido.

Otra diferencia entre nuestros dos personajes es que Montalvo cultiva el género narrativo, con una prosa elaborada, ingeniosa y erudita, en la que desliza más de una vez expresiones en otros idiomas que aparentemente manejaba bastante bien, lo que nos lo presenta como un políglota. Es uno de los escritores ecuatorianos más importantes dentro de lo que se conoce como corriente romántica latinoamericana. En opinión de algunos críticos su obra de más renombre es “Capítulos que se olvidaron a Cervantes”.

Mariátegui, escribe fundamentalmente en función de una transformación social, partiendo de una teoría política que esboza en su obra cumbre “Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana”.

Entre ambos no cabe, pues, un paralelo porque aparte que no fueron contemporáneos, abordan diferentes temáticas. Además cada uno tiene sus propios méritos y a cada quien le corresponde el reconocimiento reverente de quienes, retomando sus ideales, creemos en la posibilidad de que en una mañana mejore el contexto de una América Latina unida, desarrollada y feliz, cimentada sobre el Estado de Derecho; una educación en valores, de carácter inclusivo y el respeto irrestricto a los derechos humanos, todo lo cual debe

propiciar una acción política que no esté divorciada de la ética y cuya máxima aspiración no sea otra que la liberación de nuestros pueblos.

EL HOMBRE, EL PENSADOR, EL POLÍTICO

Montalvo y Mariátegui fueron hombres de su tiempo que supieron engarzar su vocación de escritores en la dinámica social de sus respectivas realidades.

La tiranía, la dictadura, la postración de sus respectivos países, la asumieron como un reto, un desafío, un compromiso sin otra opción que la de luchar denodadamente para que eso cambie.

Hoy, pese al tiempo transcurrido, sus figuras, sus nombres y sus ideas se mantienen vigentes y se siguen proyectando hacia el futuro.

Mariátegui nació para sufrir un conjunto de privaciones materiales y afectivas.

En efecto, como consta en su itinerario existencial, que corre en nota aparte, José Carlos y su familia fue abandonado por el padre siendo muy niño y a los ocho años de edad, sufre un accidente que le afectó para siempre la pierna izquierda, la misma que le fue finalmente amputada años más tarde.

Como si esto fuera poco, siendo todavía adolescente, muere su padre con lo cual se pierde toda esperanza y posibilidad de rediseñar su futuro. Así, se le abre de par en par la única vía que le quedaba para el logro de su realización personal: trabajar prematuramente.

Habiendo ingresado como ayudante a la edad de 15 años en el diario La Prensa, se va introduciendo poco a poco en el maravilloso mundo del periodismo, como actividad laboral e intelectual, y antes de cumplir los 18 años ya estaba publicando su primer artículo que firma con el seudónimo de Juan Croniqueur.

De este, a puñetazo limpio como decimos criollamente, supo empinarse por encima de la adversidad y del niño débil y enfermizo que fue, demostrando una extraordinaria capacidad de respuesta, se convirtió por mérito propio y como un auténtico autodidacto, en uno de los pensadores más importantes y lúcidos que ha tenido el Perú y América Latina, en el siglo XX.

Mariátegui, a lo largo de todo su trabajo intelectual desarrolló un pensamiento y una doctrina que han calado hondo en la mente y en los espíritus de

los peruanos y peruanas que anhelamos un país cualitativamente mejor. Nutriéndose de las teorías más avanzadas y apreciando los procesos socio-políticos que tuvo oportunidad de experimentar en otras latitudes, José Carlos, era consciente que solo una profunda transformación de orientación socialista podría resolver los problemas ancestrales del país, tales como el problema del campo, la economía y la educación, fundamentalmente, teniendo como protagonista principal al hombre de carne y hueso, al hombre de los huesos húmeros como diría César Vallejo.

El caso de este peruano es emblemático, porque sin haber ostentado jamás grados ni títulos universitarios su vida, su pensamiento y sus escritos siguen siendo motivo y materia inspiradora de tesis doctorales y de sendos trabajos de investigación que se abordan en la perspectiva de un cambio social que a estas alturas ya no puede esperar.

En momentos que el Perú vive una jornada electoral sumamente difícil no sólo por la cantidad de candidatos que aspiran a gobernarlo, sino fundamentalmente por la catadura moral de muchos de ellos y la demagogia desembozada que caracteriza a unos más que a otros, la figura del Mariátegui político, del hombre de acción que parte de un análisis de la realidad para plantear soluciones concretas, se hace más patente y útil:

Cuando las recetas del Fondo Monetario Internacional y sus medidas neoliberales que presionan a nuestros países, perjudicando nuestro desarrollo autónomo y la liberación de los más débiles, el pensamiento mariateguista vuelve a cobrar vigencia, a la espera que los peruanos responsables seamos capaces de cerrar filas alrededor del faro luminoso de sus ideas para emprender la gran aventura de la transformación de las estructuras económicas, sociales y culturales de nuestro país.

En síntesis, el Partido Socialista, las banderas que enarbolará José Carlos Mariátegui, continúan esperando que los dirigentes de la llamada “izquierda” peruana, que en este evento electoral se han presentado divididos en por lo menos tres fórmulas presidenciales y congresales que nos hablan a las claras de su mesianismo, de su egoísmo y de su incapacidad para ponerse de acuerdo y por consenso acceder a una candidatura única, cierren filas alrededor de un proyecto común que no es otro que el de la redención del pueblo peruano y de los más débiles y marginados, como fue la preocupación permanente del Amauta.

DOS TEMAS, DOS ENFOQUES, UN SOLO IDEAL

José Carlos Mariátegui abordó variados temas dentro del problema general del Perú, pero más allá del problema económico que lógicamente es medular, considero que son dos los asuntos que acapararon su mayor interés: el tema del agro y las comunidades indígenas y el tema de la educación.

En el primer caso, el Amauta era consciente que resultaría materialmente imposible por no decir un absurdo, pretender liberar al campesino, sin abolir el latifundio, esa forma de explotación del hombre por el hombre, en la que el dueño de las haciendas, tanto en la costa como en la sierra, era en la práctica dueño también del destino, de la libertad y de la vida de sus siervos, por lo que propone erradicar esa forma de explotación de la tierra y su entrega a los comuneros que habían sido despojados de la propiedad ancestral.

Desde su particular óptica, Mariátegui, sostiene que la tarea revolucionaria en relación al problema indígena, debería ser planificada, organizada y ejecutada por los propios indios, lo que plasma en “7 ensayos de interpretación de la realidad peruana”. Para el socialismo, sostiene el Amauta, la solución del problema del indio pasa por la ejecución de un programa de renovación o reconstrucción peruana. Afirma con lucidez en “Ideología y Política” que “La ignorancia, el atraso y la miseria de los indígenas son consecuencia de su servidumbre. El latifundio feudal mantiene la explotación indígena por la clase propietaria”.

Además, adelantándose a su tiempo, J.C. Mariátegui sostiene la necesidad de tecnificar la agricultura y capacitar al campesino en las tareas propias de su actividad económica. Pero lo más importante aún es que propone también el crédito agrícola, asunto que en este momento se presenta en la realidad peruana como un grito destemplado en pleno desierto y que retumba en los campos sin agua y en los bolsillos sin dinero.

Respecto a la educación, sabía que no es posible el desarrollo sin una educación de calidad y sin recursos financieros suficientes, por lo que reclamaba la democratización de la economía, como paso previo, para democratizar la educación.

Hoy todos los que han hecho de la política un *modus vivendi*, es decir los politiqueros de siempre, se rasgan las vestiduras en plena campaña electoral prometiendo destinar el 6% del Presupuesto nacional para la Educación.

Sin embargo sabemos que aún cuando ello se cumpliera, tampoco será suficiente.

El Perú de hoy se encuentra en la cola de los países a nivel mundial en términos de lectura per cápita anual, con un índice que no llega al 1%, ni que se diga en lo referente a comprensión lectora y razonamiento lógico-matemático. Es una vergüenza pero es la verdad: nuestro país se disputa el último lugar en materia de educación con Haití, el país americano con el más alto índice de pobreza cultural y económica. En este sentido, el análisis y las propuestas del Amauta no sólo eran atinadas sino que continúan vigentes.

Mariátegui nos hablaba de una educación agrícola, promovida por el Estado, algo que por carencia se convirtió en el talón de Aquiles de la reforma agraria instaurada por el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado.

Resulta evidente que la educación constituye la única palanca para el desarrollo, pero que al mismo tiempo supone una inversión a largo plazo, por ello conviene destacar el enfoque del Amauta, hecho que lo convierte en un visionario, toda vez que hoy por hoy no existe político serio ni estadista talentoso que no reconozcan a aquella como una auténtica vía libertaria.

Es que “La educación libera al hombre, la libertad lo engrandece”, como reza un lema que venimos enarbolando desde 1990 en nuestra institución de formación magisterial, el Instituto Superior Pedagógico Privado “Raúl Porras Barrenechea” de Sultana, convencidos de la trascendencia del proceso educativo, como hecho social y humanístico.

Ahora bien, aquello no será posible si es que no somos capaces de concebir una educación de calidad como parte de un Plan Nacional de Desarrollo, que asuma la tarea educativa como política de Estado, de largo aliento generacional, social e histórico. Esto pasa por una concepción previa del diseño y perfil de la sociedad que se desea para las nuevas generaciones de peruanos y peruanas.

Una reforma de la educación no puede quedarse simplistamente en una mera renovación curricular o en un maquillaje pedagógico, en cambios de nomenclaturas sin ir al fondo del problema; como ahora que la denominación de centros educativos ha sido cambiada por la de instituciones educativas, sin que ningún maestro a maestra lo haya cuestionado y, lo que es peor, sin que ningún funcionario del Ministerio de Educación haya explicado a que se debe el cambio y en todo caso qué significa en el fondo.

La educación, como la entendía Mariátegui y la asumimos nosotros, no puede estar divorciada de la realidad, sino inmersa en su dinámica económica, productiva y laboral.

A partir de estos temas centrales de naturaleza social, el Amauta avizora un país cualitativamente mejor, convirtiéndose ello en su ideal supremo, en su máxima aspiración como hombre sensible y pensante pues sabía que no tener una fe, es como patinar en el mismo sitio.

LAS IDEAS: IERI, OGGI, DOMANI

Asumiendo que todos los hombres hemos de morir y que todos tenemos una misión que cumplir aquí en la tierra; aceptando que sólo quienes entregan su vida y su obra a la causa de su pueblo, han de alcanzar las alturas eternas de la gloria, resulta entonces innegable que tanto Montalvo como Mariátegui tienen asegurada su presencia en ese estrado, porque a través de sus escritos han dejado un mensaje inconfundible que le canta a la libertad, una impronta que se plasma en un conjunto de ideas que apuntan hacia la grandeza y liberación de nuestros pueblos.

Es decir que ayer como hoy las ideas de estos dos preclaros hombres se mantienen vigentes y continuarán proyectándose hacia el futuro en la medida que nuestros problemas comunes se mantengan inalterables o irresueltos. Pues en esa circunstancia, Montalvo como Mariátegui seguirán guiando nuestros pasos, como faros luminosos en la cotidiana contienda de luchar para vivir dignamente y de vivir para servir a los más humildes, a los ciudadanos comunes y corrientes, reivindicar a los más débiles y marchar con paso firme hacia la transformación social, económica y política de nuestros pueblos.

Sin embargo, así como los terremotos a nadie le gustan y se presentan nomás en el momento menos esperado, así también la globalización como fenómeno y proceso económico-social se ha levantado como una gigantesca ola desde la gran metrópoli del mundo occidental y amenaza con aplastarnos, y aunque no nos guste ya se instaló entre nosotros; pero nos queda como alternativa viable concebir creativamente un programa de gobierno, una política de Estado que sin conculcar las libertades individuales sea capaz de hacer frente a las exigencias de justicia, de paz y de vida digna que reclaman las mayorías de nuestros países de América morena.

En otras palabras, la globalización debería ser como esa gran ola de la que disfrutaban los tablistas y no la masa acuática que nos pueda engullir mientras permanecemos con la boca abierta, al filo de la playa, esperando que arrase con nosotros o que otros resuelvan nuestros problemas ancestrales y comunes. Tenemos que ser capaces de actuar con sagacidad para que nuestros pueblos se beneficien con las oportunidades que pueda ofrecernos el mundo globalizado y el desarrollo científico y tecnológico, a contrapelo de lo que puede significar en el fondo: una nueva forma de colonización.

Es bueno recordar lo que Mariátegui sentenció: “Nuestra revolución no puede ser ni calco ni copia, ha de ser creación heroica”. Es decir que no podemos pretender aplicar una tesis o un programa político a una realidad específica, porque sería además de antihistórico, antidialéctico.

Cuando la Coca Cola llegó a la muralla china empezó la globalización; cuando se desintegró la Unión Soviética fuimos notificados que el mundo estaba cambiando; cuando nadie se lo imaginaba cayó el muro de Berlín; murió Tito y Yugoslavia se desintegró increíblemente por motivaciones étnicas, porque el mundo había cambiado. Los únicos que no queremos cambiar somos los hombres que siendo pequeños nos creemos dioses o enviados por ellos para salvar al mundo, un mundo que se nos viene escapando de las manos sin que nos demos cuenta, patinando en el lodazal de discusiones bizantinas y politiquerías de plazuela.

Los dogmas en materia política como en materia religiosa son malos consejeros, porque aherroja el libre pensamiento, el vuelo imaginativo, la audacia intelectual de quienes se atreven a ir más allá de la línea del horizonte histórico.

Las alturas de la grandeza están reservadas a los que se atreven. Tenemos que atrevernos a hacer lo que para muchos resulta imposible.

Considero que ha llegado el momento de rescatar el grito de los estudiantes en el París de mayo 1968 : ¡Seamos realistas, exijamos lo imposible!

CONCLUSIONES

1. Pese a sus orígenes europeos, Montalvo y Mariátegui engarzan sus vidas y sus obras en la dinámica social y política de sus respectivos países, con lo cual se convierten en verdaderos abanderados de la ecuatorianidad y la peruanidad, respectivamente.

2. Tanto Montalvo como Mariátegui sufren persecución y destierro, en sus correspondientes momentos históricos, lo que demuestra que fueron hombres de ideas pero también de acción política directa, es decir que habían nacido para enfrentar al orden establecido.
3. Para José Carlos Mariátegui la única vía para la redención del campesino y la transformación social del Perú es el socialismo, dentro del cual tendrá que democratizarse la economía para poder democratizar la educación.
4. Montalvo y Mariátegui han dejado escrita una importante obra literaria y política, que es motivo de estudio y continuación por parte de sus seguidores.
5. La Casa de Montalvo debería establecer relaciones directas con los estamentos peruanos respectivos, a los efectos de establecer una interrelación e intercambio de actividades culturales e iniciativas editoriales, en la perspectiva del proceso de integración y el desarrollo común.
6. Dada la trascendencia de sus pensamientos, en el marco de los Acuerdos de Paz, resulta conveniente promover la difusión de la vida y de las obras de Montalvo y de Mariátegui en nuestros países, con el propósito de afianzar nuestros lazos de amistad y propiciar un acercamiento e intercambio cultural entre nuestros pueblos.
7. Las conclusiones de este Encuentro Binacional deberían difundirse entre el magisterio de Ambato y Suilana, por lo menos, para propiciar el acercamiento hacia dos ilustres personajes que honran a nuestros respectivos países.
8. El proyecto socialista que esbozara José Carlos Mariátegui, continúa a la espera de su materialización y duerme el sueño de los justos, por la desidia de quienes estarían llamados a retomar sus banderas y que fueron prácticamente arriadas luego de la frustrada alianza electoral de Izquierda Unida, iniciativa de Alfonso Barrantes, autoproclamado como mariáteguista, allá por los años 70'. Esto ha quedado demostrado en el último juego electoral donde se han presentado por lo menos tres candidaturas que en teoría representarían la opción socialista, porque la pequeñez humana y la estulticia de estos "líderes" son más grandes que los intereses del país y de la mayoría de peruanos.

¿EXISTE PENSAMIENTO EN HISPANOAMÉRICA?

Mg. Ricardo Noblecilla Morán
Perú

La pregunta, con la que intitulo ésta ponencia, no es mía, corresponde a José Carlos Mariátegui. Pero he creído conveniente mantenerla presente porque es ya un indicador relacionado con el comportamiento socio-político de quienes vivimos en este continente iberoamericano, y en perspectiva al futuro de nuestros países para éste y los próximos siglos. Esta pregunta debe llevarnos a una respuesta anticipada que nos sirva de hipótesis, existe sí o no, como a otras preguntas ¿Qué orienta la conducta de las sociedades iberoamericanas en el curso de sus acontecimientos y desarrollo?, ¿Es necesario un pensamiento para orientar un nuevo cambio, sí el diagnóstico es desestabilizante y antrópico?. Esta pregunta se la plantea José Carlos en su ensayo “Temas de nuestra América”.

A opinión de Luís E. Valcárcel, José Carlos Mariátegui, comprendió la realidad cultural de nuestra América, que es la misma de Martí, de Sarmiento y de Montalvo. Pudo así sentirse un indoamericano sin fronteras. Debe reconocerse en él un alto nivel de sensibilización que sólo lo poseen los auténticos intelectuales de la pluma, que no se circunscriben a una figuración personal, sino que dan respuesta a los grandes problemas que los induce a escribir y dejar un huella profunda de su espíritu renovador e innovador; por tanto no es suficiente conocer los problemas sino sensibilizarse frente a ellos, pues toda ser humano sensible es inteligente.

José Carlos, siente y lucha ante:

- * El problema indígena.
- * El problema del campesinado dentro de la estructura feudal, esclavista y colonial.
- * El problema de la tierra y la apropiación de los medios de producción.
- * El problema de discriminación racial.
- * El problema de las guerras.
- * El problema de la expansión imperialista
- * El problema del nacionalismo burgués y pequeño burgués.
- * El sentimiento tradicional y pasadista que limita la perspectiva renovadora.

Todos estos temas y muchos otros fueron publicados en páginas de su publicación “Amauta”, y que posteriormente fueron compilados en ensayos como “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, “Temas de nuestra América”, “Peruanicemos el Perú”, “El alma matinal” y muchos otros, que conforman la colección mariáteguista.

El ideal de José Carlos Mariátegui o, lo mismo que decimos hoy en día, su visión era la lucha por un mundo mejor, acabar con la injusticia, redimir al hombre de la miseria y del dolor; pero éstas propuestas renovadoras no estaban en el marco de actitudes filantrópicas y asistencialistas permanentes, ni en base a exhortaciones moralistas y demagógicas. El era un hombre convicto y confeso de la necesidad de renovación con base en una doctrina social, es decir un pensamiento que orienta la conducta del cambio y transformación, por ello su pensamiento se predica con el ejemplo, con la correcta conducta social y de sacrificio; como dice Ernesto Sábato, aunque se tenga que llevar un pan menos a la mesa familiar, hay que resistir a las tentaciones de la corrupción y a las veleidades del sensualismo dionisiaco.

Luís E. Valcárcel, ha dicho que José Carlos Mariátegui, no es un iluso utopista que espera una transformación violenta y repentina, sino el cauto y paciente y seguro líder que sabe a donde va, pero que sabe también cómo y cuándo debe actuar, como y en que medida deben ser preparados los cuadros para la acción futura. Lamentablemente muchos de los que se autocalifican de herederos de Mariátegui, caen fácilmente en el violentismo o en el corrupto burocratismo pequeño burgués.

Su acción revolucionaria estaba comprometida con la conformación de una constelación de intelectuales, escritores, artistas, estudiantes, trabajadores, pudo se ser el líder del partido socialista, pero su temprana muerte se lo impidió. En su pensamiento escrito dejó sus opiniones respecto a que los pueblos hispanoamericanos no hay cooperación, no se buscan unos a otros, funcionan económicamente como colonias de las industrias y finanzas europeas y estadounidenses. En esta posición coincidió Víctor Raúl Haya de la Torre, quien en su plan máximo planteó la necesidad de la integración de América Latina, en una indoamérica que resista la voracidad del imperialismo. Tarea que hoy se reclama y como una necesidad para el mejoramiento de las condiciones de vida del continente, en torno a decisiones de negociación con dignidad, y de interdependencia justa.

Cuando Edwin Elmore convoca a un congreso para organizar un pensamiento hispanamericano, José Carlos lo respalda, igualmente cuando la revista “Repertorio Americano” de Costa Rica, quien invita a los intelectuales de nuestra América a meditar y opinar sobre nuestros problemas fundamentales de éste continente en formación; pero advierte de la presencia de representantes de las fuerzas conservadoras y tradicionalistas europeizantes, como de un pensamiento panamericanista que impulsa la clase política de Estados Unidos, con una concepción centrada en el pragmatismo comercial y financiero de los negocios y, en políticas neocolonialistas para nuestras naciones. Así mismo evalúa la propuesta de Alfredo Palacios quien plantea una radical independencia de nuestra América de la cultura europea, José Carlos llegó a decir que dicha propuesta es sólo una crónica de arengas y de proclamas que engendran exacerbación verbal y retórica.

Frente a este panorama José Carlos Mariátegui plantea la pregunta, como tema de ésta ponencia, y dice:

- La producción intelectual del continente carece de rasgos propios y no tiene ejes originales. Mucho antes y después Simón Rodríguez y César Chávez Taborga, respectivamente al tiempo, coincidieron que por el caso de la educación ésta es calco y copia. Inclusive el mismo Mariátegui con relación al socialismo en el Perú ya plantea la necesidad de que no puede ser calco ni copia del europeo. Aquí radica su valor intelectual de creatividad , y de un nacionalismo con raíces propias.
- El espíritu hispanoamericano sólo es una rapsodia compuesta por motivos y elementos del pensamiento europeo.
- El espíritu hispanoamericano está en elaboración, el continente y la raza está en formación. Hoy se dirá que ésta tarea se encuentra estancada y confundida.
- Los elementos de la nacionalidad en elaboración no se han podido aún fundirse o soldarse.
- Al pensamiento hispanoamericanismo le ha faltado un poco de idealismo y un poco de realismo, que le permita no ser calco ni copia sino creación heroica.

El ideal iberoamericanista sin raíces en la vida de nuestras naciones será solo un ideal académico, burocrático e impotente; pero si proviene de estamentos

renovadores se convertiría en un ideal beligerante, activo y multitudinario. Esta es otra tarea inconclusa y poco trabajada, para ello necesitamos de una educación que forme al ciudadano creativamente, que lo ayude a reflexionar y a sensibilizarse frente a los problemas, y en dirección a una visión histórica que, mediante sacrificio y resistencia moral, conduzca a un nuevo modo de vida en iberoamérica.

Tumbes, 16 abril 2006.

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y LOS DERECHOS HUMANOS

Ricardo Portocarrero Grados
(Perú)

Quisiera comenzar dando las gracias a la Casa de Montalvo por la invitación para participar en este evento; a los auspiciadores, sin los cuales estas reuniones no podrían haberse efectuado; y al extraordinario equipo de esta Institución por la grata acogida, la organización de este evento y la actividad celebrada anoche, que nos ha demostrado, una vez más, que no existen grandes diferencias históricas y culturales entre nuestros países.

También quiero hacer presente el saludo de parte de la Casa Museo José Carlos Mariátegui y de su director, el doctor Javier Mariátegui Chiappe, hijo menor del Amauta, conocedor también de la vida y obra de Juan Montalvo.

VIDAS PARALELAS: SIMILITUDES ENTRE JUAN MONTALVO Y JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Me gustaría comenzar esta breve disertación resaltando algunas similitudes entre las vidas y obras de Montalvo y Mariátegui. Quizá la más saltante sea su cosmopolitismo, expresado en sus respectivas experiencias en Europa, donde consolidaron su formación política y literaria. El primero en Francia, el segundo en Italia; ambos con el cargo de Secretarios de Legación. La importancia de dicha experiencia se puede apreciar en el libro *El Cosmopolita*, de Montalvo, y en *La Escena Contemporánea*, de Mariátegui. También en ambos casos, sus experiencias en Europa están relacionadas a la deportación sufrida bajo las dictaduras de turno.

Otra similitud importante fue la doble faceta, política y literaria, de la obra de Montalvo y Mariátegui. En la faceta literaria, ambos coinciden en su admiración por Miguel de Cervantes y su obra cumbre, *Don Quijote de la Mancha*. Aunque Mariátegui no escribió un texto como *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, existen numerosas alusiones en sus artículos periodísticos que muestran que el Amauta leyó esta obra, al parecer durante su convalecencia infantil.

Continuando con el campo literario, es clara influencia de las más importantes corrientes literarias de las épocas que les tocó vivir. En el caso

de Montalvo se aprecia su adscripción al Romanticismo; y en el caso de Mariátegui al modernismo primero, expresado en su obra poética juvenil, y en el vanguardismo después, donde resalta su novela corta *Siegfried y el Profesor Canela*.

Dentro del mismo aspecto literario, ambos autores comparten también otra faceta importante que los acompaña: su recurso al ensayo como forma y estilo de comunicación. Aunque ambos casos corresponden a momentos distintos de desarrollo de la llamada *Ciudad Letrada* (Ángel Rama), ambos la utilizarán en sus obras cumbres, *Siete Tratados* (1882) y *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* (1926). (Nótese también la coincidencia cabalística en los títulos de estas obras). Ambos también redactaron un “octavo ensayo”, la *Geometría Moral* de Montalvo e *Ideología y Política* de Mariátegui, aunque este último se declaró perdido.

En el campo de la política también encontramos sólidas coincidencias. En primer lugar, ambos autores son representantes de la “izquierda” de la época: en el caso de Montalvo desde el liberalismo; en el caso de Mariátegui desde el socialismo. En segundo lugar, ambos enfrentaron las dictaduras de su época, razón por la cual sufrieron persecución política: las dictaduras conservadoras de García Moreno y Veintemilla por parte de Montalvo; y la dictadura de Leguía, por parte de Mariátegui. Ambos realizan una dura crítica a la denominada “política criolla”, fenómeno común en los países que componen nuestra América.

Para abreviar, cabe resaltar en el campo de la política otras facetas, que por falta de tiempo no podremos desarrollar en esta ocasión: sus esfuerzos por contribuir a la construcción de sus respectivas naciones y a la integración americana; y sus apuestas por vincular la ética con la política. En este último punto no se puede dejar de citar la obra *Geometría Moral* de Montalvo, y el planteamiento de Mariátegui sobre “la moral de productores”, inspirada en las ideas del escritor francés George Sorel.

Finalmente, y para terminar esta parte de mi presentación, cabe resaltar el punto de vista personal, un estilo de vida que buscaba superar tanto las limitaciones políticas, económicas e intelectuales de su época, superando el medio social en que les tocó vivir; y superar las limitaciones físicas impuestas

por la enfermedad, enfermedad que finalmente los llevaría a ambos a la desaparición física.

MARIÁTEGUI Y LOS DERECHOS HUMANOS HOY

Ahora desarrollaré el tema que nos reúne esta mañana, *José Carlos Mariátegui y los Derechos Humanos*. Cuando fui convocado para este evento y se me indicó el tema señalado, tuve al principio serias dudas si cabría poder desarrollarlo a cabalidad. Dos razones fundamentales aparecieron para sustentar dichas dudas. La primera estaba referida a un problema histórico; la segunda estaba referida a un problema político.

Para analizarlo mejor, los presentaré en forma de preguntas. La primera es la siguiente: ¿Es posible abordar una problemática que no existía en esos términos en la época en que vivió José Carlos Mariátegui? La segunda es: ¿La defensa de los derechos humanos está estrechamente ligado con el objetivo de construir una nueva sociedad de carácter socialista?

Una posible respuesta a ambas preguntas habría que encontrarla en las relaciones que se establecen entre la obra de un autor y su contexto social y político: la obra como expresión de una reflexión sobre las problemáticas del presente. Así como Mariátegui realizó su interpretación del Perú y elaboró su propuesta socialista en diálogo con los autores y las corrientes de pensamiento contemporáneas, es tarea de sus herederos políticos e intelectuales llevar a cabo esta misma tarea hoy. La transformación del Perú pasa por renovar la tradición socialista fundada por Mariátegui, renovación que no significa repetir acríticamente a Mariátegui ni pregonar un supuesto “exclusivismo de la verdad”, sino a través del reconocimiento y del diálogo.

Asimismo, renovar la tradición socialista requiere algo más que reconocer política e intelectualmente los parámetros establecidos por Mariátegui para comprender la realidad peruana y establecer su lugar en el contexto internacional. Requiere que los socialistas estén dispuestos a poner en cuestión y repensar los fundamentos mismos de la tradición socialista, tanto en sus aspectos teóricos como prácticos, para garantizar de esta manera, su existencia. Este es el sentido de la vigencia actual de Mariátegui: es la vigencia de una actitud y de una apuesta.

Es reconocer que el Perú de hoy puede ser interpretado y puede formularse propuestas de renovación y transformación social, aunque el socialismo actual se encuentra en repliegue. Más que rescatar la interpretación de la realidad de un Perú que se ha transformado en el último medio siglo, de lo que se trata es de rescatar la actitud contestataria y a contracorriente de Mariátegui. Es decir, asumir su capacidad de pensar el Perú, de reflexionar sus problemas, establecer un diálogo con las más importantes corrientes del pensamiento actual, ubicar al Perú dentro del contexto de un mundo globalizado. Una actitud y una apuesta donde “todo lo humano es nuestro”.

En ese sentido, debido a las transformaciones de las décadas recientes, existe la necesidad imperiosa de revisar las certezas que durante el siglo XX han guiado la búsqueda de un nuevo horizonte civilizatorio para la humanidad. Se trata de elaborar un renovado discurso y una imagen del Perú y del mundo acorde con las preocupaciones de nuestro presente.

Y desde esa perspectiva, la problemática de los derechos humanos no es una problemática de segundo orden, sino la expresión contemporánea de viejos problemas que no han sido resueltos todavía. Problemática que no sólo compete al Perú, sino también a nuestra América y al mundo. Mariátegui no sólo analizó esta situación para entender la realidad peruana sino que fue más allá. Además de los *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, -donde analiza la evolución económica, el problema del indio, el problema de la tierra, el proceso de la instrucción pública, el factor religioso, el regionalismo y el centralismo, el proceso de la literatura-, redactó un documento importante para entender también la realidad de nuestra América: *El Problema de las Razas en la América Latina* (1929), donde también buscó las particularidades de nuestra América.

Por todo ello, en el contexto actual, el tema de la defensa de los derechos humanos es un tema fundamental que no puede ser descartado como parte del objetivo de construir una nueva sociedad. Es parte de la lucha contra la exclusión, la discriminación y el racismo, cuyos fundamentos económicos, políticos y culturales sostienen la dominación social en el Perú y en los países que conforman nuestra América.

De estar vivo, Mariátegui no habría obviado esta problemática, lo habría asumido plenamente desde una perspectiva socialista, como lo hizo en su

momento con la problemática indígena. Del problema del indio y de la tierra de ayer a la lucha por la defensa de los derechos humanos hoy, es deber de sus herederos políticos e intelectuales continuar dicha tarea.

No es de extrañar que en el Perú y en nuestra América, los más pobres, excluidos y discriminados sean los campesinos. Pero ellos no son los únicos. Hoy en día hay que reconocer también a los descendientes de diversos grupos humanos como los migrantes de las provincias, los afro peruanos, las diversas comunidades de origen asiático, y, por supuesto, los indígenas de las comunidades nativas de la selva amazónica. En el caso de estos últimos, su hábitat y expresiones culturales se encuentran amenazados por los avances de “la civilización y el progreso” representado por la expansión de las economías nacionales.

Aunque la realidad haya cambiado, problemas acuciantes se mantienen vigentes hoy en día. Todo ello debe ser repensado hoy en día en la perspectiva de construir una nueva sociedad, donde exista la convivencia y la armonía social. Y uno de los pilares que debe sostener esta nueva sociedad, es la vigencia y el respeto de los derechos humanos.

Esta concepción que sustentamos sobre la vigencia de Mariátegui es contraria a la concepción clásica que de su vida y obra han sostenido sectores políticos e intelectuales que también se declaran sus “herederos”. Concepción clásica entendida como un autor y una obra con capacidad para trascender su época, para establecer temas y claves válidas para la comprensión de la realidad actual más allá del espacio, el tiempo y la cultura. En síntesis, esta concepción señala que la vigencia de Mariátegui –y por ende, su validez- reside en su supuesta “universalidad”.

El mayor peligro derivado de esta concepción es el encasillamiento, la fosilización, la cosificación del pensamiento de Mariátegui. Su vida y obra son así reelaborados como un todo formal, cerrado en sí mismo, sin fisuras ni contradicciones. Mariátegui y su época se convierten en paradigma y medida para entender el Perú y el mundo de hoy. Se le compara por contraste y se buscan más las permanencias que los cambios. Por ello, sus planteamientos son repetidos hasta el cansancio como si el Perú no hubiese cambiado en más de 70 años.

Esta es la base de toda ortodoxia –por definición excluyente de otras perspectivas o miradas– que ha dado lugar a proyectos tan terribles como el maoísmo del Partido Comunista del Perú–Sendero Luminoso, que en nombre de la revolución social y el pensamiento de Mariátegui cometieron crímenes de lesa humanidad.

Y es frente a esta realidad, la del denominado Conflicto Armado Interno que desangró al Perú entre los años 1980 y 2000, que la tarea de repensar a Mariátegui y construir una nueva sociedad debe considerar como un eje central la vigencia y el respeto de los derechos humanos.

LA EXPERIENCIA PERUANA RECIENTE: EL INFORME FINAL DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y LA RECONCILIACIÓN

Una de las características más saltantes de los países que conforman nuestra América, ha sido la necesidad recurrente de realizar una nueva lectura de los textos y los autores que conforman nuestras tradiciones políticas y culturales. El caso de la historia reciente del Perú no ha sido la excepción. Los peruanos tenemos la necesidad recurrente de reconocernos a nosotros mismos como parte de una misma comunidad nacional, es decir, como ciudadanos, y de ir incorporando a ella a los que ayer y aún hoy, siguen siendo discriminados y excluidos; que continúan sin ser reconocidos como ciudadanos plenos.

Recientemente, un testimonio colectivo ha venido a incorporarse al acervo documental o corpus que alimenta nuestra tradición política e intelectual nacional. El Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (IF-CVR) es el ejemplo más reciente -y dramático- de un documento que viene integrándose de manera paulatina en la conciencia nacional peruana y contribuye así a la configuración de una imagen actual del Perú y de los peruanos. Este tipo de documento testimonial no es original del Perú, es ya parte de la historia reciente de nuestra América: informes similares en Argentina, Chile y Guatemala, les han antecedido y le han señalado su rumbo.

Sus conclusiones nos muestran un país fracturado, con una grave brecha social que nos remite a períodos remotos de nuestra historia. Características que han sido señaladas por diversos intelectuales a lo largo de nuestra historia republicana. Si este informe final de la CVR vuelve a poner a discusión la

construcción e integración del Perú como Nación, debe convertirse en un instrumento de debate para los que queremos construir una nueva sociedad.

Por ello, insistimos, el respeto y la vigencia de los derechos humanos están estrechamente vinculados a este objetivo de largo alcance. Y en ese sentido, la perspectiva de Mariátegui es una herramienta indispensable, por su carácter crítico y renovador de la sociedad peruana actual.

Para poder comprender el alcance histórico de esta tarea y lo difícil del camino que debemos recorrer, resumiré las principales conclusiones del Informe Final de la CVR.

1. El total de víctimas (muertas y desaparecidas) del Conflicto Armado Interno del Perú entre los años de 1980 y 2000, es de 69,280 personas.
2. El perfil de las víctimas, en la mayoría de los casos, es varones jóvenes de entre 20 y 49 años, quechua hablantes (75%), de origen rural (79%), campesinos (56%), que sólo habían hecho estudios primarios (68%).
3. El 40% de las víctimas se produjeron en el departamento de Ayacucho. Si agregamos a los departamentos de Junín, Huanuco, Huancavelica y Apurímac, el total de las víctimas sería el 85%.
4. Estos cinco departamentos son los más pobres del Perú. Y en los casos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, son más pobres ahora que antes de iniciado el Conflicto Armado Interno.
5. En cuanto al género, la mayoría de las víctimas de violación sexual son mujeres quechua hablantes (75%), campesinas (36%) o amas de casa (30%), de origen rural (83%); en la mayoría de los casos (más del 75%) por parte de los agentes del Estado.
6. El grupo étnico que más sufrió el impacto de la violencia fueron los Asháninkas, por parte del Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso: 6.000 fallecieron, 10.000 fueron desplazados de sus lugares de origen y 5.000 sometidos a esclavitud; entre 30 a 40 comunidades asháninkas desaparecieron.
7. Los responsables directos de violaciones de los derechos humanos durante el Conflicto Armado Interno son: el PCP-SL (con el 54%), los agentes del Estado (37%), los Comités de Autodefensa,

el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, y los grupos paramilitares.

En resumen, las conclusiones nos muestran un país dividido entre el campo y la ciudad, entre ricos y pobres, entre campesinos y pobladores mestizos y blancos. La mayoría de las víctimas se encuentran entre los más pobres del país, población que es mayoritariamente ignorada por las zonas urbanas. Las víctimas son los sectores de la población más excluidos y, por tanto, los más desprotegidos en cuanto a la defensa de sus derechos fundamentales. Son los sectores que en mayor grado sufren la discriminación étnica y de género.

Las secuelas de la violencia son múltiples: la pérdida de miles de vidas; la destrucción de la infraestructura productiva y la pérdida de oportunidades económicas; el debilitamiento de la sociedad civil y los partidos políticos, producto del asesinato y desaparición de dirigentes gremiales y autoridades locales; el desplazamiento masivo de personas desde las zonas de emergencia; el empobrecimiento de la formación escolar o universitaria de toda una generación; el aumento del miedo y la desconfianza; el impacto psicológico que dificulta el desarrollo personal de miles de afectados; y la descomposición moral producto de la corrupción y el autoritarismo, la indiferencia y la impunidad.

Estas secuelas pesan sobre el futuro del Perú y afectan la posibilidad de construir una nueva sociedad basada en ciudadanos libres, de forjar un país democrático y plural que avance por los caminos de la justicia social.

Todos estos ideales se encuentran en el proyecto socialista de Mariátegui. Así, pese al tiempo transcurrido desde su muerte y a los cambios ocurridos en el Perú y el mundo, la vigencia de su actitud y de su mirada nos llama a sumar esfuerzos en la lucha por la vigencia y defensa de los derechos humanos, como parte del proyecto de construir una nueva sociedad.

REFLEXIONES FINALES

Para concluir, quisiera retomar la primera parte de mi presentación para señalar la importancia actual que tiene para repensar la realidad del Ecuador y del Perú, y de nuestra América toda, de recuperar las vidas y las obras de

Juan Montalvo y José Carlos Mariátegui. Como hemos mostrado, pese a las evidentes distancias de tiempo y espacio, ambos son el mejor ejemplo de cómo a pesar de las fronteras nacionales nuestros países recorren caminos similares, y que hay más cosas que nos unen de las que nos dividen.

Por ello, considero tarea indispensable continuar con la divulgación e intercambio mutuo de las vidas y las obras de Juan Montalvo y José Carlos Mariátegui, tan necesarias para la comprensión actual de nuestros países y de nuestra América. Esperando poder incorporar y sumar mayores esfuerzos con los continuadores de las vidas y las obras de Sarmiento, Martí, Vasconcelos, Ingenieros, Haya de la Torre, Hernández Ureña, Arciniegas y tantos otros, que han contribuido tanto a la integración de nuestros países.

Quisiera también reiterar mi agradecimiento de haber podido participar en esta estimulante experiencia política e intelectual en pro de la integración de nuestra América, objetivo central de este Encuentro Binacional.

Muchas gracias.

Ambato - Ecuador, 21 de Abril de 2006

| ÍNDICE | PÁG. |
|---|------|
| Presentación | 5 |
| El Universalismo de Don Juan Montalvo Antonio Sacoto | 7 |
| MONTALVO Y EL PERIODISMO Vicente Ermel Guillen Barranzuela | 24 |
| JUAN MONTALVO Y LA IDEA DE LIBERTAD César Augusto Alarcón Costa | 31 |
| JUAN MONTALVO Y SUS ANDANZAS EN TIERRAS PERUANAS Fernando Jurado Noboa | 60 |
| LA GLORIA DE DON JUAN MONTALVO PARADIGMA DE AMÉRICA LATINA Mg. George Ocampos Prado | 66 |
| MARIATEGUI: SU NUEVO PLANTEAMIENTO EPÓNIMO PARADIGMA DE AMÉRICA LATINA George Ocampos Prado | 69 |
| JOSÉ CARLOS MARIATEGUI: DOS TEMAS, DOS ENFOQUES, UN SOLO IDEAL Idelfonso Niño Alban | 75 |
| ¿EXISTE PENSAMIENTO EN HISPANOAMÉRICA? Ricardo Noblecilla Morán | 86 |
| JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y LOS DERECHOS HUMANOS Ricardo Portocarrero Grados | 90 |

**ENCUERNTRO BINACIONAL
ECUADOR-PERÚ**

Ponencias

Este libro se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2007, en los talleres gráficos del Instituto Iberoamericano de Patrimonio Natural y Cultural, IPANC, del Convenio Andrés Bello.